



**UNIVERSIDAD DE CUENCA**

**FACULTAD DE JURISPRUDENCIA, CIENCIAS POLÍTICAS Y  
SOCIALES**

**ESCUELA DE DERECHO**

**“PERFIL CRIMINOLÓGICO DEL SUJETO IMPUTABLE EN EL  
DERECHO PENAL”**

Monografía previa a la obtención del  
Título de Abogado de los Tribunales de  
Justicia de la República y Licenciado  
en Ciencias Políticas y Sociales

**Autor**

César Alberto Bermeo Ortiz  
C.I 1400559876

**Director**

Dr. José Heriberto Montalvo Bernal  
C.I 0300809506

Cuenca, Ecuador

2017



## RESUMEN

El presente proyecto tiene como finalidad, determinar el perfil criminal del sujeto imputable o del sujeto antisocial, para conocer la importancia que tiene para la criminología y para el derecho, centrando nuestros esfuerzos en el análisis de la influencia que pueda tener este trastorno mental en la determinación de la culpabilidad y posterior responsabilidad penal.

Dentro del primer capítulo se aborda la historia de la criminología, la ciencia penal, entre otras ciencias auxiliares como son la psiquiatría y la psicología, lo cual nos van a ayudar a comprender los conceptos y la evolución del tema.

En el segundo capítulo examinamos la ciencia criminal para entender la antisocialidad y su desarrollo, estudiando la personalidad del sujeto antisocial conjuntamente con los trastornos de personalidad de mayor riesgo para la sociedad, resaltando su importancia para la criminología.

En el tercer capítulo culminamos centrándonos en el campo del derecho penal, interpretando y justificando en qué circunstancias el trastorno de personalidad antisocial se podría tomar en consideración para la determinación de la culpabilidad, ya sea como atenuante o eximente de la responsabilidad penal, aportando con instrumentos útiles que contribuyan al momento de juzgar a la persona que este inmerso dentro de este perfil de una mejor manera, de acuerdo a la legislación penal ecuatoriana en comparación con ordenamientos jurídicos penales de diferentes países, teniendo como base referencial a la jurisprudencia.

**PALABRAS CLAVE:** Trastorno de personalidad, trastorno mental, responsabilidad penal, imputable, inimputable, culpabilidad, antisocial, riesgo social, criminología, psiquiatría.



## **ABSTRACT**

The purpose of this project is to conduct, an analysis of the most important mental and personality disorders, in order to determine the influence they may have within the criminal law.

The first chapter talks about the history of psychiatry, psychology, criminology and criminal science, which will help us to understand the concepts and the evolution of the subject.

In the second chapter we examine criminal science to understand antisociality and its development by studying antisocial personality and personality disorders most at risk to society, in that they differ from mental disorders and the importance they have for criminology and for Criminal law.

In the third chapter we conclude focusing on the field of criminal law, interpreting and justifying under what circumstances antisocial personality disorder could be taken into account for the determination of guilt, either as attenuating or exonerating criminal responsibility, providing with instruments useful to contribute to the time of judging the person who is immersed in this profile in a better way, according to Ecuadorian Criminal law in comparison to criminal legal systems of different countries, having as reference base to jurisprudence.

**KEY WORDS:** Personality disorder, mental disorder, criminal responsibility, imputed, not guilty, guilty, criminology, psychiatry, antisocial, social risk.



## ÍNDICE

<b>DEDICATORIA.....</b>	<b>8</b>
<b>AGRADECIMIENTO .....</b>	<b>9</b>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>10</b>
<b>CAPÍTULO I: REVISIÓN HISTÓRICA LEGAL DEL SUJETO IMPUTABLE.....</b>	<b>12</b>
<b>1.1.    Conceptos.....</b>	<b>12</b>
1.1.1.    Perfil criminológico. ....	12
1.1.2.    Sujeto imputable. ....	12
1.1.3.    Derecho penal. ....	13
<b>1.2.    Antecedentes históricos de la imputabilidad desde el punto de vista legal.....</b>	<b>14</b>
1.2.1.    Periodo de la venganza privada (edad antigua).....	15
1.2.2.    Periodo teológico-político de la venganza divina y pública (edad media).....	16
1.2.3.    Periodo humanitario (edad moderna).....	16
1.2.4.    Periodo científico (edad contemporánea).....	17
1.2.5.    Idea general de la imputabilidad. ....	18
<b>1.3.    Antecedentes históricos desde el punto de vista criminológico.....</b>	<b>21</b>
1.3.1.    El pensamiento utópico.....	22
1.3.2.    El pensamiento ilustrado.....	22
1.3.3.    La Escuela Clásica. ....	25
1.3.4.    Pioneros de la Moderna Ciencia Penitenciaria (reformistas).....	27
1.3.5.    La Fisionomía. ....	29
1.3.6.    Frenología. ....	31
1.3.7.    Escuela de la Estadística Moral o Cartográfica.....	34
1.3.8.    Escuela Positiva. ....	35
1.3.9.    Los Congresos Internacionales de Antropología Criminal. ....	41
1.3.10.    Positivismo Criminológico y Lucha De Escuelas.....	44
<b>CAPITULO II: PERFIL CRIMINOLÓGICO DEL SUJETO ANTISOCIAL. ....</b>	<b>49</b>
<b>2.1.    Generalidades.....</b>	<b>49</b>
<b>2.2.    Desarrollo de la personalidad antisocial.....</b>	<b>52</b>
2.2.1.    Normalidad y anormalidad.....	53



2.2.2.	Personalidad antisocial.....	55
2.2.3.	La herencia y el medio en el desarrollo de la personalidad antisocial. ....	64
2.2.4.	Factores que intervienen en el desarrollo de la personalidad antisocial. ....	65
<b>2.3.</b>	<b>Trastornos perturbadores de la conducta en la niñez y adolescencia relacionados con en el desarrollo de la personalidad antisocial.....</b>	<b>72</b>
2.3.1.	Trastornos de conducta en la niñez y adolescencia.....	73
2.3.2.	Etiología.....	76
2.3.3.	Evaluación diagnóstica. ....	82
2.3.4.	Tratamiento. ....	82
<b>2.4.</b>	<b>Trastornos de la personalidad y el sujeto antisocial. ....</b>	<b>83</b>
2.4.1.	Perfil criminal del sujeto imputable (sujeto antisocial).....	84
2.4.2.	Los trastornos de personalidad en el ámbito de la criminología. ....	85
<b>CAPÍTULO III: VISIÓN LEGAL DEL SUJETO IMPUTABLE.....</b>		<b>89</b>
<b>3.1.</b>	<b>Los trastorno de personalidad en el ámbito del derecho.....</b>	<b>89</b>
3.1.1.	Medidas de seguridad.....	89
3.1.2.	Prevención y rehabilitación.....	92
3.1.3.	Responsabilidad penal como atenuante, agravante o excluyente.....	96
<b>3.2.</b>	<b>La responsabilidad penal y los trastornos de personalidad en la legislación penal ecuatoriana.....</b>	<b>105</b>
<b>3.3.</b>	<b>Comparación de la responsabilidad penal y los trastornos de personalidad en ordenamientos jurídicos penales de otros países.....</b>	<b>116</b>
3.3.1.	Jurisprudencia y legislación penal mexicana. ....	116
3.3.2.	Jurisprudencia y legislación penal española. ....	120
<b>3.4.</b>	<b>Análisis de casos ecuatorianos. Juzgamiento de sujetos con trastorno de personalidad en Ecuador.....</b>	<b>136</b>
3.4.1.	Caso de sujeto con trastorno de personalidad antisocial. Pedro Alonso López (el Monstruo de los Andes): .....	136
3.4.2.	Casos de jurisprudencia ecuatoriana y los trastornos de personalidad.....	144
<b>CONCLUSIONES.....</b>		<b>147</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>		<b>151</b>

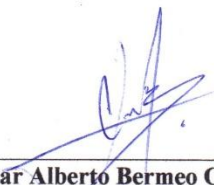


**UNIVERSIDAD DE CUENCA**

**CLÁUSULA DE DERECHO DE AUTOR**

César Alberto Bermeo Ortiz, autor de la Monografía **“PERFIL CRIMINOLÓGICO DEL SUJETO IMPUTABLE EN EL DERECHO PENAL”**, reconozco y acepto el derecho de la Universidad de Cuenca, en base al Art.5 literal c) de su Reglamento de Propiedad Intelectual, de publicar este trabajo por cualquier medio conocido o por conocer, al ser este requisito para la obtención de mi título de “Abogado de los Tribunales de Justicia de la República y Licenciado en Ciencias Políticas y Sociales”. El uso que la Universidad de Cuenca hiciera sobre este trabajo, no implicara afección alguna de mis derechos morales o patrimoniales como autor.

Cuenca, Mayo del 2017.

  
César Alberto Bermeo Ortiz  
C.I 140055987-6



UNIVERSIDAD DE CUENCA

**CLÁUSULA DE PROPIEDAD INTELECTUAL**

César Alberto Bermeo Ortiz, autor de la Monografía **“PERFIL CRIMINOLÓGICO DEL SUJETO IMPUTABLE EN EL DERECHO PENAL”**, certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Cuenca, Mayo del 2017.

  
César Alberto Bermeo Ortiz  
C.I 140055987-6



## DEDICATORIA

*La vanidad de la vida*

***Eclesiastés. 5: 8*** “Si opresión de pobres y perversión de derecho y de justicia vieres en la provincia, no te maravilles de ello; porque sobre el alto vigila otro más alto, y uno más alto está sobre ellos (...)”.

Este trabajo lo dedico a mi familia. En especial a mi padre por todos sus consejos y a mi madre por su dirección, César Bermeo Villarreal y Jenny Ortiz Ortiz que han sido el motor y apoyo incondicional para superarme y conseguir todas mis aspiraciones en las muchas esferas de mi vida.

A mis sobrinos Andrew y Nicolás que han sido la motivación constante para culminar este trabajo de titulación.

Para ellos todo mi afecto y admiración...





## **AGRADECIMIENTO**

A Dios por permitirme llegar hasta este momento y mostrarme la vida como él la determinó.

A la Universidad de Cuenca que ha sido el lugar que me concedió más de lo que contemplé.

A mis profesores de los cuales me llevo mucho, no solo su sapiencia para el Derecho sino sus principios para conducirme a una vida plena.

A mis padres por darme la oportunidad de crecer profesionalmente ya que nada de esto fuese posible sin ellos.

A mi Director el Dr. José Montalvo Bernal y su querida esposa, por su amistad, su paciencia y dedicación en el desarrollo de esta monografía.

A Cristina por su tiempo y su cariño; y a mis amigos que me dieron su ayuda cuando lo necesite.



## INTRODUCCIÓN

En la última década, el Ecuador ha sufrido grandes cambios en torno a su ordenamiento jurídico, el primer gran cambio se da con la creación de la Constitución de Montecristi del año 2008, para posterior a ello redefinir un nuevo ordenamiento jurídico, político y administrativo en toda su estructura estatal. Bajo esta premisa nace el Código Orgánico Integral Penal (COIP) que logró a más de unificar los componentes sustantivos, adjetivos y de ejecución dentro del derecho penal ecuatoriano, también consiguió la actualización de la legislación penal bajo el abrigo de la doctrina constitucionalista, la renovación teórica y conceptual por el aporte de varias ciencias y por la jurisprudencia constitucional y penal, tanto nacional como extranjera que supo nutrir esta rama importante del derecho.

En este punto el Ecuador se ha caracterizado por una escasa investigación en numerosas áreas del derecho penal y criminología, y como resultado de ello, existe un limitado desarrollo doctrinal, conceptual, teórico y técnico, que lleva a los operadores de justicia a desenvolverse bajo una concepción eminentemente legalista, consecuentemente les lleva a aplicar exclusivamente la pena sin tener otro argumento o herramienta importante más que la perpetración del acto delictivo.

La presente investigación se centra en el sujeto imputable o el sujeto antisocial, analizado desde la perspectiva legal, criminológica, psicológica y psiquiátrica, que se puede definir como aquel individuo perturbado, que con su actuar satisface sus deseos criminales, a costa de la trasgresión de normas sociales y la lesión de bienes jurídicamente protegidos, produciendo de esta forma efectos jurídicos como la responsabilidad.



La investigación **busca**, a través de una metodología de tipo descriptiva, cualitativa y comparativa, con aportes desde la perspectiva psiquiátrica, criminológica y psicológica en concordancia con el derecho penal nacional e internacional, **proporcionar** información válida, complementaria y eficaz para conocer las causas originarias del crimen (etiología); así también, entender los factores relevantes que pueden incidir en la formación de la antisocialidad y del sujeto con personalidad antisocial, indagando en conceptos clave para la criminología como la peligrosidad, que si bien no puede estimarse para establecer la sanción penal (artículo 22 COIP), debe considerarse para la prevención y la rehabilitación del sujeto antisocial o del imputable (U.A, 2007), todo ello **con el fin** de detectarlos pues existen en un 2 % en la población en general, prevenir su desarrollo desde las estructuras básicas de la sociedad y con el acceso a profesionales en este tema, atenuar su reincidencia criminal de alta frecuencia (80%) con tratamiento adecuados, y prever los demás efectos perjudiciales en la sociedad con el aporte de argumentos sobre la prevención efectiva desde la perspectiva legal, criminológica y psicológica.

Asimismo, esta investigación se enfoca en el campo del derecho penal, interpretando y justificando en qué casos los trastornos mentales, en especial el trastorno de personalidad antisocial, se podría tomar en consideración para la determinación de la culpabilidad y posterior responsabilidad del sujeto, ya sea como atenuantes o eximentes de la responsabilidad, y con ello llegar a entender de mejor manera esta realidad, contribuyendo con herramientas útiles al momento de juzgar a una persona que este inmerso dentro de este perfil.

Este trabajo busca aportar y fortalecer la doctrina penal ecuatoriana, de ninguna manera agota el estudio de este campo tan amplio, solamente inicia como una perspectiva diferente, aportando con una semilla *en pro de* la justicia penal ecuatoriana.



## CAPÍTULO I

### REVISIÓN HISTÓRICA LEGAL DEL SUJETO IMPUTABLE.

Para dar inicio a esta investigación de tipo descriptiva y comparativa es necesario delimitar el tema a tratar, de allí la importancia de encontrar los aportes, conceptos y revisar la historia de la ciencia psiquiátrica, criminológica y penal, que se conjugan y tienen un paralelo andar; y con los que principia el tema de este trabajo los cuales servirán de guía en el desarrollo del mismo.

#### 1.1. Conceptos.

##### 1.1.1. Perfil criminológico.

Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (DRAE) *perfil* es: “Conjunto de rasgos peculiares que caracterizan a alguien o algo”. También señala que son: “Miramientos en la conducta o en el trato social”.

La DRAE no define el término *criminológico* pero acierta que, *criminología* es: “Ciencia social que estudia las causas y circunstancias de los distintos delitos, la personalidad de los delincuentes y el tratamiento adecuado para su represión”.

Proviene de del latín. *crimen*, *-ñis* 'crimen' y *-logía* 'tratado', lo que significa tratado del crimen. El Diccionario Académico de Medicina manifiesta que *criminología* es: “Estudio de la personalidad del individuo y del entorno que motivan la comisión de delitos”. (Dussel, 2001, p.59).

##### 1.1.2. Sujeto imputable.

Analizando el concepto de *sujeto* que nos trae el diccionario de Guillermo Cabanellas de Torres (1993) manifiesta que *sujeto* es: (...) “-La PERSONA. Titular de un derecho u obligación.



(...) El espíritu humano diferenciado del mundo exterior. -ACTIVO DEL DELITO. El autor, cómplice o encubridor; el delincuente en general. -DEL DERECHO. El individuo o persona determinada, susceptible de derechos u obligaciones. Por excelencia, la persona, sea humana o física, jurídica o colectiva.”

Por otra parte el mismo Diccionario Elemental de Guillermo Cabanellas de Torres (1993) habla acerca del *imputable* y de la *imputabilidad* en los siguientes términos: *Imputabilidad*. “Capacidad para responder; aptitud para serle atribuida a una persona una acción u omisión que constituye delito o falta. La relación de causalidad moral entre el agente y el hecho punible”.

*Imputable*. “Capaz penalmente. Individuo a quien cabe atribuirle un delito por la conciencia, libertad, voluntad y lucidez con que ha obrado” (...) (Cabanellas, 1993).

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua (DRAE) por su parte manifiesta que: *imputar* es: “Atribuir a alguien la responsabilidad de un hecho reproable.”

### 1.1.3. Derecho penal.

Por último tenemos que señalar que nos encontramos en una investigación dentro de la ciencia del derecho, específicamente en la rama penal y tomamos una vez más el diccionario de Guillermo Cabanellas de Torres (1993) para ilustrar mejor estos vocablos señalando que:

*Derecho penal*: “También suele ser denominado Derecho Criminal. Utilizando la designación primera es preferible, pues se refiere más exactamente a la potestad de penar; mientras que derecho al crimen no es reconocible, aunque el adjetivo expresa en verdad “Derecho sobre el crimen”, como infracción o conducta punible”.



De todo lo anteriormente manifestado, hay que resaltar que la investigación tiene el propósito específico de establecer el conjunto de rasgos o conductas (personalidad) de la persona titular de derechos y obligaciones con más alta tendencia al crimen, además señalar las causas y circunstancias que rodean al sujeto con esta personalidad y finalmente señalar la posible forma con la que debe atribuírsele una infracción de acuerdo la conciencia, libertad, voluntad y lucidez con la que ha obrado en el accionar positivo o negativo, dentro del campo que trata el derecho sobre el crimen para lograr prevenirlo en el futuro y dotarle del adecuado tratamiento para su represión y posterior rehabilitación social.

### **1.2. Antecedentes históricos de la imputabilidad desde el punto de vista legal.**

Los antecedentes históricos son importantes porque nos muestran la evolución de los conceptos y también el avance de las instituciones dentro de la ciencia del derecho, con los grandes aportes provenientes de la filosofía, medicina, psicología, psiquiatría, criminología y sociología entre otras; que se interrelacionan y que dan testimonio del arduo trayecto que tuvo que superar la humanidad para entender las creaciones sociales y jurídicas como hoy las conocemos, dentro de este subtema una breve recapitulación de los períodos más importantes, para la ciencia del derecho:

La historia del derecho penal posee cuatro estadios bien diferenciados que cuentan la evolución de las instituciones jurídicas desde el umbral de las ciencias hasta la época actual; éstos pueden dividirse en: periodo de la venganza privada (edad antigua), periodo teológico-



político de la venganza divina, y pública (edad media), periodo humanitario (edad moderna) y periodo contemporáneo o científico (edad contemporánea).

#### 1.2.1. Periodo de la venganza privada (edad antigua).

Se considera que dentro de este periodo comienza a castigarse los hechos punibles como una forma en la que la sociedad podía defenderse de los abusos a sus derechos personales y sus bienes jurídicamente protegidos, de tal forma que nace la *venganza* como institución reconocida por el Código de Hammurabi que en su primera Ley denominada *Ley del Tali3n* y después recogida por el Derecho Romano, por consiguiente tenía como máxima “*ojo por ojo, diente por diente*” por este motivo consistía en causar un daño de la misma naturaleza y del mismo grado que el que se había causado (venganza), esta reacción instintiva y legitimada por el derecho como una obligación moral (deber) frente a un hecho dañoso, cuyo derecho lo tenía la víctima o sus familiares. La institución de la *venganza* además tenía otros derechos, como la de traer al agresor frente a los ofendidos para que sean ellos quienes administren o no la venganza, y de esta manera aminorar el exceso de castigo (esta potestad en la actualidad le pertenece únicamente al Estado y no a los particulares) más tarde aparece la compensación a la víctima mediante una indemnización para que esta renuncie a su venganza forzadamente, que es el antecedente de lo que hoy conocemos como la acción indemnizatoria de daños y perjuicios independiente de la acción penal. (Arroyo, 1999, p.25).

Si bien se muestra esta institución de la *venganza* como primitiva y barbárica, no deja de ser un pequeño aporte frente a la impunidad de las conductas no deseadas, que vendría en lo posterior a ser el antecedente para nuevas instituciones optimizadas.



### 1.2.2. Periodo teológico-político de la venganza divina y pública (edad media).

Leahey (2005) señala que este periodo es considerado por los historiadores como la Edad de las Tinieblas, que se sitúa en siglo 476 con la caída del Imperio Romano en Occidente de Alejandro Magno y su fin en 1492, con el descubrimiento de América, y la caída del Imperio bizantino, fecha que tiene la singularidad de coincidir con la invención de la imprenta.

En este periodo el delito era considerado un pecado de desobediencia a la divinidad y la pena era la purificación, por medio de la autoridad terrestre (clérigos) que eran los representantes de Dios en la tierra. La pena de muerte era de aplicabilidad general en Oriente, mientras que en Occidental se castigaba con severidad, de esta forma se lograba el orden y la seguridad pública; sin embargo las características comunes de este periodo fueron: crueldad excesiva en las penas (muerte y tortura); falta de personalidad de las penas (se perseguía incluso a familiares del agresor y a sus bienes); desigualdad ante la ley (nobles con penas menos rigurosas); la instrucción del proceso era secreta, existía completa arbitrariedad judicial (sanciones al azar); y el derecho penal estaba ligado íntimamente con la religión (se castigaba la herejía, blasfemia, ateísmo entre otros). Solo con el Renacimiento se separa el derecho y la religión, y comienza con Revolución Francesa a darse un sistema jurídico que tiene como fuente a la moral religiosa pero también otras garantías jurídicas fundadas en la lógica y en la razón. (Arroyo, 1999, p. 27).

### 1.2.3. Periodo humanitario (edad moderna).

Este periodo inicia con el Derecho Canónico e incorpora al derecho penal el principio de la responsabilidad penal del delincuente fundamentándose en el *libre albedrio*. Además, la doctrina penal evoluciona gracias a corrientes de pensamiento filosóficas de Grocio, Hobbes, Locke,





Spinoza, Bufendoif, Diderot, D'lambert, Holbach y sobre todo grandes pensadores como: Montesquieu, Voltaire Y Rousseau.

Aparecen nuevas ideas que empiezan a dar una sólida base a la ciencia del derecho penal que modifica la estructura social, aparece en este periodo de tiempo César Beccaria con su famosa obra “*De los delitos y de las penas*” que partió desde Francia y luego a toda Europa. Dentro de esta famosa obra, César Beccaria se ve motivado por su propia experiencia en prisión de manera injusta y arbitraria y que además dirigiéndose a su traductor Beccaria le dice: “Debo decir que tuve ante mis ojos (...) y he oído el ruido de las cadenas que sacuden la superstición y el fanatismo, ahogando los gemidos de la verdad. La contemplación de ese espectáculo espantoso me determinó, a veces, a envolver la luz con nubes. He querido defender a la humanidad sin hacerme su mártir.” (Arroyo, 1999, p. 31).

Con las ideas reformistas de Beccaria inicia un movimiento por toda Europa que busca que la ciencia penal tenga disposiciones estructuradas, que tome al delito no solo como un hecho antijurídico sino también que se estudie al sujeto activo implantando una justicia penal más humanitaria. Así Catalina de Rusia y Francisco de Prusia reforman sus Códigos Penales y dan origen en el año de 1810 al Código Francés inspirado en el Código Belga, que fue la base y sustento de las legislaciones Latinoamericanas incluyendo la del Ecuador.

#### 1.2.4. Periodo científico (edad contemporánea).

Como se conoce el periodo Humanista se vio marcado por las ideas de Beccaria y otros pensadores de la Escuela Clásica que marcaron un avance muy relevante para el Derecho Penal, para aquellos que miraban únicamente al delito y al delincuente sin contar con otros factores del medio, como las circunstancias personales o sociales propias de cada persona (factores



endógenos y exógenos). Aquí aparece César Lombroso quien se opone a la Escuela Clásica considerando al delincuente como un ser anormal, y con ello estudiando al delito desde el delincuente con la ayuda de la psicología, psiquiatría, biología, sociología, estadística entre otras ciencias; dando origen a la Criminología como camino idóneo para la investigación conjuntamente con el método científico.

Dentro de este periodo también se dan aportes del Italiano Vincenzo Manzini que doctrinariamente profundiza en el campo del derecho penal con la teoría de la causalidad voluntaria, la cual explica, que deben concurrir varias condiciones físicas y psicológicas para que la persona sea imputable y posterior a ello responsable. Aparecen otros fundamentos como el elemento psíquico (subjetivo) que da forma al delito que constituye un avance si tomamos en cuenta que los pueblos bárbaros ni remotamente lo analizaron. Manzini al exponer su tesis el Dolo y la Culpa en el Derecho Canónico entra a tratar el elemento psíquico como un elemento transcendental que se toma en todas las legislaciones penales actuales como las conocemos. (Arroyo, 1999, p. 33).

#### 1.2.5. Idea general de la imputabilidad.

Como habíamos señalado anteriormente el Diccionario Elemental de Guillermo Cabanellas de Torres (1993, s/p) dice que la *imputabilidad* es: “La capacidad para responder; aptitud para serle atribuida a una persona una acción u omisión que constituye delito o falta. La relación de causalidad moral entre el agente y el hecho punible”.

Además, otros doctrinarios señalan también que se debe entender por imputabilidad expresando lo siguiente:



Franz Von Liszt señala que la *imputabilidad* es: “la capacidad de conducirse socialmente; es decir, de observar una conducta que responda a las exigencias de la vida política común de los hombres”. (Von Liszt, 1926, p. 384).

El ecuatoriano Efraín Torres Chaves sostiene que “*imputabilidad* es atribuir a alguien un delito, es entregarle el crimen a su -haber moral-, cosa imposible en un niño o demente, ya que la imputabilidad es sinónimo de capacidad”. (Torres Chaves, 1980, p. 44).

Jerónimo Montes sostiene que *imputabilidad* es “el conjunto de condiciones necesarias para que el hecho punible pueda y deba ser atribuido a quien voluntariamente lo ejecuto: como a su causa eficiente y libre”. (Montes, 1949, p. 201).

Cuello Calón sostiene que “la *imputabilidad* es el elemento más importante de la culpabilidad. Se refiere a un modo de ser del agente, a un estado espiritual del mismo, y tiene por fundamento la concurrencia de ciertas condiciones psíquicas y morales exigidas por la Ley para responder de los derechos cometidos” (como cita en Arroyo, 1999, p. 38).

Como observamos la imputabilidad es una aptitud humana que encierra un conjunto de condiciones (psíquicas y de madurez) que deben necesariamente estar presentes en una persona, para que pueda responder por los actos cometidos, ya que sin estas condiciones no pueda hablarse de culpabilidad.

En nuestro ordenamiento jurídico dentro del Código Orgánico Integral Penal (COIP) que fue publicado en el Registro Oficial N° 180 con fecha 10 de febrero de 2014 y entró en vigencia oficialmente el domingo 10 de agosto de 2014, en la SECCIÓN TERCERA habla acerca de la CULPABILIDAD y dice en su artículo 34 Culpabilidad.- Para que una persona sea considerada



responsable penalmente deberá ser *imputable* y actuar con conocimiento de la antijuridicidad de su conducta.

Es decir el COIP no hace referencia directamente a que es la *imputabilidad*, pero lo recoge dentro de la culpabilidad como un presupuesto para que la persona pueda ser responsable penalmente. Por lo demás nos queda recordar las definiciones doctrinarias acerca de la imputabilidad para poder reconocerla cuando estemos frente a esta.

Se puede dar confusiones en el empleo de los términos de imputabilidad, responsabilidad y culpabilidad, por tanto siendo el tema un poco apartado de este proyecto, es necesario poder diferenciarlos claramente para poder hacer uso de los mismos correctamente.

La imputabilidad es la capacidad psíquica y de madurez que posee una persona para que pueda responder penalmente por la ejecución de una conducta, “es decir que la persona posee la plena *voluntad, conciencia y libertad* para cometer una infracción por lo tanto es imputable, caso contrario estaríamos frente a una persona inimputable”. (Arroyo, 1999, p. 59).

La *responsabilidad* para Federico Puig Peña “es el deber jurídico que incumbe al individuo imputable de dar cuenta del hecho realizado” (Puig, 1955, p. 270).

De estas apreciaciones podemos dilucidar que mientras la *imputabilidad* se presenta como una aptitud probable, la *responsabilidad* es una situación real que incumbe a la persona que con voluntad, conciencia y libertad comete una infracción. Nos encontramos que la *responsabilidad* tiene como presupuesto a la *imputabilidad*, con ello configurándose el *delito* que según la apreciación del tratadista Luis Jiménez De Asúa es “un acto típicamente antijurídico imputable y



culpable, sometida a veces a condiciones objetivas de penalidad y que haya conminado con una pena en ciertos casos, con determinada medida de seguridad en reemplazo a ella”. (Asúa, 1954, s/p); o en nuestro caso particular configurándose la infracción penal como señala nuestro COIP en su Título I denominado Infracción Penal en General textualmente determina en su artículo 18.- “Infracción penal.- Es la conducta típica, antijurídica y culpable cuya sanción se encuentra prevista en este Código.”

Al tratar la *culpabilidad* tenemos que citar a Francesco Antolisei que sostiene lo siguiente: “El concepto de culpabilidad ha sido muy confundido con el de imputabilidad. La culpabilidad es una relación de contradicción entre la voluntad de un sujeto y una norma jurídica. Es un nexo psíquico entre el agente y el hecho exterior” (Antolisei, 1960, p. 240).

### **1.3. Antecedentes históricos desde el punto de vista criminológico.**

Actualmente se asume que la criminología es una disciplina científica cuyo objeto de estudio está vinculado con el crimen y los delitos, los delincuentes, las víctimas, la rehabilitación y el control social. En la sociedad siempre se busca el estudio del crimen y los criminales, tema en el que interviene la criminología buscando las causas del delito que principalmente se dan en las interrelaciones entre las personas, los grupos y la sociedad en la cual viven.

Para poder recrear la historia de la criminología según sostiene García-Pablos (2003) se debe recurrir a dos tipos de fuentes: las de carácter filosófico, ideológico o político (utópicos, ilustrados, clásicos, reformistas) y las de naturaleza empírica (Fisiología, Frenología, Psiquiatría, positivistas, etc.).



### 1.3.1. El pensamiento utópico.

Wael Hikal (2009) sostiene que “Platón se adelanta en varios siglos a las teorías ambientalistas, ya que sostenía que el crimen era producto del medio ambiente, pobreza, miseria, los cuales eran agentes provocadores fundamentales, por su lado Aristóteles (...) coincide con Platón en los elementos provocadores, pero sostiene que los delitos más graves no se cometen para obtener lo necesario sino lo superfluo”.

Antes de la llegada del positivismo en el siglo XIX, con Tomás Moro a la cabeza con sus ideas utópicas (originales) comienza con los primeros aportes a la criminología con su tesis que destacaba la conexión del crimen con la estructura de la sociedad, decía que el crimen responde a una serie de factores, el más relevante, la pobreza (factores socioeconómicos y desigualdad en la distribución de la riqueza). Mantuvo posturas críticas respecto severidad del sistema penal de su época y a la dureza y desproporción de los castigos, (algunas sanciones no correspondían a la gravedad de los actos que reprimían). Defendió una política preventiva del Estado y la creación de un “Derecho Premial” (premiar al ciudadano virtuoso). La filosofía del castigo de Moro es correccionalista Rodríguez-Manzanera (2007), García Pablos (2003).

### 1.3.2. El pensamiento ilustrado.

El pensamiento ilustrado (llamado así porque su propósito era disipar las tinieblas de la humanidad) fue un verdadero movimiento ideológico, científico y cultural de cambio para el pensamiento europeo (principalmente en Francia e Inglaterra desde siglo XVIII hasta el comienzo de la Revolución Francesa), la ideología de este movimiento colisionaba con las ideas absolutistas del poder y de las clases privilegiadas, todo ello sirvió de antesala de un cambio profundo que culminó con la Revolución Francesa de 1789-1799.



Entre los máximos representantes de este movimiento sin que de manera estricta sean los únicos y que arbitrariamente no lo tomemos en consideración por motivos de síntesis y no por otro tipo de razones, fueron:

Cesare Bonesana, Marqués De Beccaria. En su época (siglo XVIII) critica duramente la irracionalidad, la arbitrariedad y la crueldad de las leyes penales y procesales ya que el mismo fue víctima del sistema penal y penitenciario por una disputa con su padre y como consecuencia de aquello es encerrado, torturado y castigado duramente, de allí que en el exilio toma conciencia de su situación y escribe su obra más relevante “*Des delitti e delle pene*” (*De los delitos y de las penas*) donde denuncia la pena de muerte, la tortura y en general toda la desproporción entre los delitos cometidos y los castigos aplicados. Partiendo de la idea del contrato social de Rousseau donde extrae el principio de legalidad vigente en nuestra época actual, además el cual determina que sólo el legislador puede dictar leyes, ya que solo él representa a todos los hombres que han acordado el contrato social con el objetivo de lograr la felicidad de los hombres evitando los delitos (eficacia de una política de prevención del crimen) más que a castigarlos. Sostenía también que, para que cualquier pena no sea violenta de uno o de muchos contra alguien en particular, debe ser esencialmente pública, pronta, necesaria, la mejor posible dadas las circunstancias, proporcional a los delitos y dictadas por las leyes. Beccaria (citado en Arroyo, 1999, p. 47).

Sócrates decía que, el conocimiento del bien y de lo justo determina la voluntad a actuar bien y justamente, por ello creía que nadie actúa mal voluntariamente, quien actúa mal es por la ignorancia del bien, porque desconoce qué es lo bueno por ello nadie obra mal a sabiendas, el mal es producto de la ignorancia. Cesare Beccaria al igual que el maestro ateniense creía que el método más efectivo y dificultoso para evitar los delitos es perfeccionar la educación. “La



pena es necesaria para prevenir nuevos delitos, es el sentido de que: el fin de las penas no es atormentar y afligir a un ente sensible ni deshacer un delito ya cometido, el fin no es otro que impedir al reo causar nuevos delitos, causar daños a los ciudadanos, y retraer a los demás de la comisión de otros delitos [teoría utilitarista del castigo]” Beccaria (como cita en UNAM, 2012, p.6-7).

Beccaria es el iniciador de la Escuela Clásica y establece los postulados que sirven de base tanto para la criminología como para el derecho penal y son: que las leyes sean claras y simples; que predomine la libertad y la razón sobre la lóbrega ignorancia; además el funcionamiento ejemplar de la justicia libre de corrupciones con recompensas al ciudadano honrado; y, el apoyo incuestionable a la elevación de los niveles culturales y de educación. Beccaria (citado en Hikal, 2009, s/p).

Otros autores importantes de la época que con sus ideas fraguaron en las leyes los ideales de una naciente escuela clásica estableciendo innovaciones para el derecho y para la criminología fueron:

Charles De Secondat (Barón De Montesquieu). Su obra más relevante es “*El espíritu de las leyes*”, publicada en 1748, en la cual encontramos la idea de la división de los poderes del Estado, un sistema de contra pesos para prevenir la arbitrariedad del poder, propone la independencia del poder judicial respecto al ejecutivo. Aboga la abolición de las penas inútiles, excesivas, y la tortura y considera la educación del pueblo el mejor método para prevenir los males de la sociedad. Montesquieu (citado en UNAM, 2012, p. 6).

Voltaire. En su época los jueces podían condenar a penas graves por un hecho insignificante, los jueces eran esclavos de la ley (legalismo), frente a esto Voltaire creía que la





pena debía ser proporcionada y útil, esta proporción debía considerar la personalidad criminal del autor, a la naturaleza del hecho, al escándalo producido por éste, y a la necesidad de ejemplaridad que experimente la comunidad.

Juan Jacobo Rousseau. En 1755 publica *El Discurso sobre el Origen y Fundamento de la Desigualdad entre los Hombres* y en 1762, *El Contrato Social*. En sus obras Rousseau plantea su famosa frase “el hombre es naturalmente bueno, siendo la sociedad quien lo pervierte.” Esta aseveración es tomada por los clásicos para luego considerar la idea del libre albedrío y la igualdad de todos los hombres. ROUSSEAU entendía que el delincuente, el sujeto imputable, es un rebelde que vulnera el compromiso contenido en el pacto social, marginándose voluntariamente de la sociedad civil. El crimen evidencia la mala estructuración del pacto social y la desorganización del Estado. Rousseau (citado en UNAM, 2012, p.7)

### 1.3.3. La Escuela Clásica.

La Escuela Clásica le debe su nombre a los positivistas, quienes conformaron un grupo heterogéneo de varios autores influenciados por el legado liberal, racionalista, humanitario y reformador de la Ilustración, particularmente con orientación iusnaturalista.

Entre las ideas más destacadas de esta escuela está la imagen del hombre como ser racional, igual y libre. La teoría del pacto social, como fundamento de la sociedad civil y del poder; y la concepción utilitaria del castigo no desprovista de apoyo ético, entre otras.

Los pensadores clásicos comparten las premisas básicas del iusnaturalismo: Defiende ante todo la idea del hombre como un ser libre, racional e igual, que se representa en la idea del libre albedrío (autonomía de la voluntad). La afirmación del libre albedrío representa un nuevo arquetipo de ser humano, capaz de auto determinarse, de optar y decidir, esto supone que el



hombre tiene capacidad de decisión y autodeterminación. El hombre no está sujeto a determinismos, no está sujeto a fuerzas divinas. Partiendo de esta idea, para los clásicos no hay diferencias entre el hombre delincuente del que no lo es, el hombre elige libremente su carrera criminal. Por lo expuesto, la escuela clásica prescindirá de su objeto de estudio al delincuente, al sujeto imputable; y se centrarán en el hecho criminal. Escuela Clásica (citado en UNAM, 2012, p. 7-8).

Wael Hikal, (2009) realizando una síntesis de los postulados de la escuela clásica, considera los más importantes los siguientes:

- I. Normalidad del delincuente, no existen diferencias cualitativas entre el delincuente del que no lo es.
- II. Irracionalidad del crimen, el crimen es un acto irracional e incomprensible y a que el hombre con su libertad y capacidad de decisión no ha sabido elegir el camino que más le convenía.
- III. Establecen una prioridad del hecho sobre el autor, el delincuente sólo aparecerá como el sujeto activo del delito y no se le prestará mayor atención.
- IV. Explicación situacional del hecho delictivo, el crimen es consecuencia de un mal uso de la libertad, todos los ciudadanos son criminales en potencia porque todos son libres. Concluyen sobre el cuándo, el cómo y por qué se castigan los delitos.
- V. En política criminal legitima el uso sistemático del castigo como instrumento del control del crimen.



García-Pablos (op. Cit, p. 341) sitúa en esta línea de pensamiento lo siguiente: “No obstante, el método abstracto, formal y deductivo, apartó a la Escuela Clásica del fenómeno criminal en un delicado momento histórico reclamaban un control eficaz del delito. (...) La Escuela Clásica triunfó al impulsar el movimiento reformista, codificador y de sistematización de la ciencia penal, pero fracasó en la lucha, control y prevención del delito”.

#### 1.3.4. Pioneros de la Moderna Ciencia Penitenciaria (reformistas).

En la época de la escuela clásica también estaban agrupados autores cuyo esfuerzo se centró en la ciencia penitenciaria, entre los más destacados están John Howard y Jeremías Bentham quienes con sus estudios encontraron ideas valiosas para la política criminal de aquel tiempo vigentes algunas en la época actual de las cuales figuramos algunas de ellas antes con un breve prefacio de Foucault acerca del surgimiento del presidio en la historia:

Michel Foucault (2002) dentro de su obra *Vigilar y Castigar* sostiene que la utilización de la penitenciaría como sanción frente a la delincuencia es un fenómeno relativamente nuevo que data del siglo XIX. Inicialmente, la cárcel surgió ante la necesidad de mantener en secreto el tratamiento de la delincuencia, ya que se consideraba a la privación de la libertad como la técnica coercitiva más adecuada y menos atroz que la tortura y cuyo único objetivo era retener a los prisioneros que esperaban ser condenados o no (castigo, ejecución o desestimación), así Foucault menciona los grandes recintos o la nave de los locos que servían como un medio de exclusión para todo tipo de personas marginales (delincuentes, locos, enfermos, huérfanos, vagabundos, prostitutas, etc.) con ello dan muestra de que la privación de libertad anterior, era opuesta a la



concepción penitenciaria actual, donde encontramos que la pena de prisión se utiliza proporcionalmente a la falta cometida.

La filosofía del Panóptico de Jeremy Bentham encaja perfectamente con la nueva técnica carcelaria que nacía en aquella época.

John Howard como juez de Bedford (Inglaterra), vivió en carne propia el escarnio de la prisión, cuando fue apresado por piratas camino a Lisboa para ayudar a las víctimas de un terremoto. Una vez liberado se dedica a narrarle al mundo el dolor dentro de las cárceles (la miseria, promiscuidad, vicios, enfermedades). (Hikal, 2009). A consecuencia de esta experiencia empieza su estudio sobre las cárceles de su época tanto en Inglaterra como en Gales, en dichos estudios consideraba muy relevante el estudio del hombre delincuente, del sujeto imputable, mediante la observación directa de aquellos. Es así que en 1776 escribe su obra *El Estado de las Prisiones en Inglaterra y Gales* en la cual recomendaba la separación de los internos por edades y sexos; además defendió la necesidad del trabajo en la prisión, la instrucción moral y religiosa, la adecuada higiene y alimentación; con ello inicia la nueva era de la ciencia penitenciaria, efectuando la primera reforma de todo el sistema penitenciario, haciendo que las prisiones se vuelvan más humanas y brindándole importancia al delincuente olvidado.

Jeremías Bentham, siguiendo a su maestro Howard, ilustrándose en su obra destacó la atención pública de los reos liberados y la corrección del delincuente. Fundamentó el utilitarismo del castigo mediante reformas al sistema legal y penal inglés. Bentham (citado en UNAM, 2012, p. 8)

Su idea más importante fue la del *panóptico*, que consistía en un edificio circular de varios pisos con celdas, con ventanas grandes, en este edificio había en el centro una torre de vigilancia



que permitía observar todas y cada una de las celdas de la prisión. La concepción penitenciaria de Bentham establece tres reglas con el fin de mejorar el régimen penitenciario:

- I. Regla de la dulzura, eliminación de sufrimientos corporales.
- II. Regla de la severidad.
- III. Regla de la economía, tratar de evitar gastos innecesarios.

La finalidad de la prisión es reformar y corregir a los presos para que no constituyan una desgracia para los mismos y para la sociedad. Bentham tenía una clara influencia clásica manifestando “cualquiera es capaz de cometer un delito, no hay diferencias entre el criminal y el que respeta la Ley, salvo el hecho”. Bentham (citado en Hikal, 2009).

Las primeras explicaciones empíricas que nos ocupan siguiendo a García-Pablos (2003) son la Fisionomía y la Frenología. Estos estudios se ocuparon de relacionar la conducta del hombre (su mente) con sus rasgos faciales en sus expresiones que describo continuación:

#### 1.3.5. La Fisionomía.

“Es aquel estudio de la apariencia externa de los individuos, y de las relaciones entre dicha apariencia y su ser interno (...)”. (Rodríguez, 1981, p. 178). Se cuenta que estuvo presente desde Atenas con un célebre fisionomista Zófiro quien decía poder observar la cara y decir cuáles eran sus virtudes y vicios. Zófiro es recordado por un error con Sócrates quien al verlo dijo que era un sujeto entregado al libertinaje, necio, brutal, voluptuoso, todo esto por la conformación de la garganta. Se decía que el Rey después debía examinar las facultades del culpable y del crimen para que el castigo caiga sobre quien lo merezca, para ello también se examinaba el espíritu de los hombres por medio de los signos exteriores como el sonido de su voz, el color de su semblante, la marcha, los gestos, las palabras, los movimientos de los ojos, porque por ellos se



adivina la agitación interior del pensamiento. Como precursor importante de esta corriente tenemos a San Jerónimo, que decía "la cara es el espejo del alma y los ojos, aun cuando callen, confiesan los secretos del corazón". (Rodríguez, 1981, p. 182).

Muchos autores consideran que Giovanni Batista Della Porta fue el primero en intentar sistematizar la Fisiognomía, en su obra *Fisiognómica* sostiene la interdependencia del cuerpo y del alma, y señala algunos caracteres somáticos de índole criminal que pueden apreciarse en anomalías en la cabeza, la frente, las orejas, la nariz, los dientes y la medida del brazo con respecto a la estatura. En los estudios de Della Porta existen relaciones entre criminalidad y locura, por la semejanza de conducta entre el iracundo, el epiléptico y el ladrón. Siguiendo la antigua tradición destaca el valor de la expresión de los ojos, y estudia la psicología de la risa y del llanto. Su gran relación con la *criminología* es que llegó a las conclusiones anteriores visitando cárceles y observando autopsias de asesinados y de criminales ajusticiados. Della Porta (citado en UNAM, 2012, p. 10).

Rodríguez Manzanera (1981) cita a Jerónimo Cortés, en su Libro de *Phisonomia Natural y Varios Secretos de Naturaleza* de 1597, cuando define la Fisionomía como "Sciencia ingeniosa y artificiosa de la naturaleza, por la cual se conoce la virtud o vicio del hombre por la parte que es animal". Cortés hace un largo estudio sobre la relación entre las diferentes partes del cuerpo y la forma de ser del sujeto. (p.179).

La Fisiognomía como *pseudo* ciencia, llega a desarrollarse en una forma notable con Jean Gaspar Lavater, quien en 1776 publicó su libro denominado *Fragmentos Fisionómicos para Conocimiento del Hombre y del Amor al Hombre*. Las obras de los fisionomistas eran ingeniosas y elocuentes y hacían comparaciones excepcionales entre animales y el hombre, sobre



todo las ediciones ilustradas (como la de Lavater) en las cuales podemos ver como hay personas que tienen cara de perro, de conejo, de cerdo. La conclusión de los fisionomistas es que el hombre es fisonomía de sí mismo, y observa que la fisonomía de los falsos es de las más claras de leer y que en la forma se revela el carácter. (Rodríguez, op. Cit, p. 179).

Los conocimientos de la fisonomía eran muy importantes en su época ya que desde 1700 y 1800 eran usados en los juzgados donde se veía a los acusados de pies a cabeza para su sentencia, así mismo otro aporte que parte de bases fisionómicas es el retrato hablado que es uno de los instrumentos más efectivos en la aclaración de los crímenes. A pesar de la exactitud de la dactiloscopía y de la precisión de la fotografía, no debe descartarse la descripción del sujeto a identificar, cuya utilidad se encuentra en la entrevista y en la clínica. Por último podemos sostener que los conocimientos de la fisonomía desembocaron en la frenología, *a priori* para la fundación de la criminología como ciencia con Lombroso.

#### 1.3.6. Frenología.

Si bien la fisonomía como pudimos ver es una herramienta útil pero peligrosa, y que además no puede por sí sola usarse para determinar la criminalidad de una persona, únicamente por su expresiones y cualidades externas; así estos estudios sentaron las bases para el desarrollo de la frenología, cuya idea se debe a Franz Joseph Gall, quien en 1810 con su obra *Las Funciones del Cerebro*, trazó un mapa cerebral dividiéndolo en 38 regiones donde residían las facultades anímicas del individuo, y delineó a su vez 27 organizaciones cerebrales en las que Gall creyó haber encontrado un instinto homicida, sosteniendo que “el crimen es debido a un desarrollo parcial y no compensado del cerebro, esto produciría una hiperfunción de determinado sentimiento”. Gall (citado en Hikal, 2009).



Dos años antes de que Lombroso publicara su obra, Gaspar Virgilio divulga *La Naturaleza Enfermiza del Delito*, en la cual utiliza el término “Criminal Nato”. Allí analiza, desde el punto de vista antropológico, a casi 300 condenados a los que clasifica por el lugar de nacimiento y el tipo de delito, para concluir que se debe a enfermedades congénitas, orgánicas, y hace especial referencia a los aspectos climáticos y meteorológicos como incidentes de la criminalidad. Virgilio (citado en UNAM, 2012, p. 12-13).

Debemos mencionar a algunos autores aunque de manera breve a que consideramos que, gracias a sus aportes la ciencia criminológica y también la ciencia del derecho se han beneficiado de la Medicina.

Pinel fue médico en París, Francia; como médico de Bicetree donde estaban concentrados todos los enfermos mentales después de haberse cerrado Saint Lazare “un lugar infernal pues allí encerraban a prisioneros políticos, fugitivos donde la miseria y penuria hacían vivir allí un gran número de hambrientos”. Foucault (citado en Rodríguez, 1981, p.202). Fue allí donde este médico como primera acción solicita desencadenar a los infelices enfermos ya que estos alienados no son intratables si se les deja en libertad. (1792) cuyo permiso debía pedirse al presidente de la Boureau Central de la Comuna de Paris, Couthon. De esta forma Pinel libera a 50 enfermos que tenían hasta 40 años encarcelados algunos ciegos y atrofiados, con relatos de asombro y alegría conmovedores de poder ver la luz y moverse nuevamente. De esta forma Pinel se destaca por su labor humanitaria y su técnica como ejemplo en la fundación de la psiquiatría y los primeros asilos verdaderos con diagnósticos clínicos separando criminales de enfermos mentales. Posteriormente vendría otro gran teórico de la psiquiatría Esquirol quien es reconocido por la clasificación que realiza sobre las enfermedades mentales y descubre las alucinaciones. (Rodríguez, 1981).





En el siglo XIX siguiendo la magna obra de Pinel y Esquirol sobre la psiquiatría, existió notables estudios franceses que desarrollaron la psiquiatría forense y de manera clara la *criminología*, podemos mencionar a Voisin que luchó contra la pena de muerte de delincuentes con anomalías; así mismo tenemos a Legrad Du Salle reconocido por sus estudios sobre la locura hereditaria, epilepsia, histeria y estado intermediario de delincuentes habituales; Trelat con una obra eminente sobre criminología denominada *Locura Lúcida*; Castelnau con su concepto de inválidos del sentido moral; Auzoux con sus débiles mentales en la que se pide responsabilidad atenuada. Leuret con estudios sobre la locura pasajera e impulsiva; también el aporte de Prichard de 1835 con su tesis de la “locura moral” (*Schwachsinn*) y Nicolson entre 1873 y 1875 publicó sus trabajos sobre la vida psíquica del criminal y su tendencia a la locura, imbecilidad y ausencia de sensibilidad, entre otros.

Finalmente, tenemos a Augusto Morel Y Despine, precursores de las ideas de Lombroso. Morel escribe sobre la locura moral en la cual considera que existe inteligencia lúcida, pero ausencia total de hábitos éticos y de respeto por las normas, considerándola como una deficiencia más que una enfermedad mental; fue el primero en ocupar el término *demencia precoz* y se basa en que “los trastornos mentales son producto de procesos de degeneración progresiva”. (Morel, como se cita en Rodríguez, op. Cit, p. 206).

Despine escribió su obra *Psicología Natural* describiendo las facultades intelectuales y morales de los alienados y de los criminales, tanto en su estado normal como en sus manifestaciones anómalas, la parte más trascendente para el tema que nos ocupa es la destinada a la “Locura Moral”, en la cual sostiene que no existe el sentido moral, ni sentimientos éticos, afirmando con anterioridad a la Escuela Positiva que en el criminal no existe libre albedrío sino una notable insensibilidad moral, existiendo un parentesco entre crimen y locura.



Freud piensa que algunos homicidios se realizan para alcanzar la pena de muerte, ya que el homicida es una persona que no tiene la fuerza de suicidarse, aunque sí un profundo disgusto por la vida. Habla también de prevención, pues hay delitos que son fáciles de prever, pues la naturaleza del hombre es siempre la misma y se deben aplicar toda una serie de medios preventivos, por medio de la cultura y la educación”. Freud (citado en Ruiz Funer, 1952, p. 21).

Antes de conocer cómo nace la criminología como ciencia con la Escuela Positiva, debemos resaltar el gran aporte de las teorías darwinianas, ya que de hecho, la idea de considerar que ciertos criminales son atávicos (no evolucionados) es darwiniana, al igual que la idea de que el criminal se comporta en esa forma porque había nacido así y, por consiguiente, no actuaba, sino que se limitaba a expresar su naturaleza interna.

#### 1.3.7. Escuela de la Estadística Moral o Cartográfica.

La criminología nace como ciencia independiente y autónoma y deja de ser tratada como una ciencia auxiliar. Dentro de este punto de la historia, la criminología se desarrolla y se establece definitivamente por los valiosos aportes de Lombroso, Ferri Y Garófalo y con ellos también la “NuovaScuola”, la Escuela Positiva, para lo cual detallamos aquí sus teorías y de manera breve cuales fueron las circunstancias que fueron necesarias para el establecimiento de la Criminología científica.

Según Wael Hikal (2009) la Escuela de la Estadística Moral o también llamada Cartográfica, se presenta como punto de enlace entre la Escuela Clásica y la Escuela Positiva. No se ocupa del delincuente de manera individual ni tampoco de las causas del crimen (etiología); sino que se ocupará del delito como un hecho social y colectivo, presentado como un fenómeno



de masas ocupando métodos cuantitativos, fundamentalmente la estadística (de allí su nombre) en cuanto a su aparición, frecuencia, distribución y repartos, volumen, evolución y dinámica.

Quetelet quien investigó las penas y el crimen en las diferentes edades, en su obra *Física Social* donde analiza las estadísticas referentes a todos los asesinatos que se cometieron en Francia entre 1826 y 1831 concluyendo que: El crimen es un fenómeno social, de masas, no un acontecimiento individual, su magnitud es asombrosamente regular y constante, que se repite con una precisión mecánica producto de leyes sociales y cualquier sociedad ha de pagar este tributo. Un aspecto curioso es la relación entre el delito y factores como la situación geográfica, el analfabetismo, la miseria o el clima. (Quetelet, como se cita en Hikal. 2009, s/p).

#### 1.3.8. Escuela Positiva.

El nacimiento de la Escuela Positivista surge con tres grandes autores: Lombroso, Ferri Y Garófalo, gracias a la base de otros estudiosos de su época. Como sostiene Wael Hikal (2009) esta Escuela luchó contra el delito sosteniendo ideas como la científicidad a las causas del delito centrando su estudio en el delincuente (sujeto imputable) mediante el método de observación. Señalan que la pena existirá como medio para conservar el orden social, a su vez, el castigo cumple una función de prevención especial (enfocada al delincuente); estableciendo tipologías delincuenciales, clasificaciones, tipos, características de delincuentes.

Otro de los postulados fundamentales contrario a los clásicos fue la defensa de la desigualdad de los hombres, por la existencia de anomalías hereditarias, orgánicas y psíquicas.

Uno de los personajes más importantes dentro de la criminología según algunos historiadores es César Lombroso considerándolo el fundador de la criminología científica,



aunque varias ideas o fragmentos ya fueron expresados por otros pensadores anteriormente. Lombroso (citado por UNAM, 2012, p.13).

Ezequías Marco César Lombroso. Era médico y antropólogo, en 1871 vivió un acontecimiento que cambiaría su vida y, de hecho, toda la historia de la ciencia comenzó observando el cráneo de un delincuente famoso *Villella*, aquí encontró una serie de anomalías que le hicieron pensar que el criminal, lo es, por ciertas deformidades craneales, y por su similitud con ciertas especies animales.

Originalmente, "Lombroso no busca una teoría criminogenética, sino un criterio diferencial entre el enfermo mental y el delincuente" (Quiroz, citado por Rodríguez: op. Cit: p. 212). Al hallar este descubrimiento comienza a elaborar lo que él llamaría *Antropología Criminal*. A fines de 1871 es llamado para dirigir el manicomio de Pesaro y al año siguiente publica un libro que se llamó *Memoria sobre los Manicomios Criminales*, en el cual expone las primeras ideas sobre la diferencia que hay entre el delincuente y el loco, y sus ideas respecto a que el delincuente es un enfermo con malformaciones muy claras. Lo que expone en este trabajo es la necesidad de que existan manicomios para criminales, y la necesidad de que los locos no estén en las prisiones, sino que se les interne en instituciones especiales.

En Pavia, en abril de 1876 se puede considerar la fecha oficial del nacimiento de la criminología como ciencia, ese día Lombroso publica el *Tratado Antropológico Experimental del Hombre Delincuente*, expone su teoría con la más célebre clasificación de criminales, fundamentalmente la del *delincuente nato*, relacionado a la idea de atavismo (regresión a etapas primitivas de la humanidad) influenciado por las ideas de Darwin. Al igual que con *Villella*, Lombroso tuvo oportunidad de estudiar a otro tenebroso bandido, *Berzinni*, multi-asesino de



mujeres, a las que estrangulaba y despedazaba, bebiéndose su sangre; este fue otro hecho significativo que vino a reforzar su concepto de *atavismo delincuencial*.

Lombroso señalará todas las características psíquicas y físicas que el *delincuente nato* tendrá:

- I. *Anatómicos*. Por tener menor capacidad craneana, el rostro con una altura mayor de la normal, maxilar inferior muy desarrollado, frente huidiza y estrabismo.
- II. *Fisiológicos*. La utilización muy frecuente de tatuajes, generalmente con motivos de odio u obscenidades; estas personas poseían mayor agilidad que el común de las gentes, muy sensibles a algunos estímulos olfativos o meteorológicos y magnéticos, pero al mismo tiempo encontró que tenían defectos auditivos y visuales.
- III. *Psíquicos*. Insensibilidad física al frío o al calor; frialdad humana con que asesinaban o cometían los delitos, pero a su vez exhibían manifestaciones de ternura y afecto hacia los animales, y también una particular tendencia a la venganza, a la crueldad, y especialmente a la ebriedad y el juego.
- IV. *Sociales*. La utilización de una jerga propia en sus expresiones verbales o en su escritura a base de jeroglíficos, así como una instintiva tendencia a asociarse, de acuerdo con sus especialidades delictivas. Lombroso también se refiere a otras clasificaciones, tales como: la del criminal nato, el pasional o de ímpetu, los ocasionales, los locos. Como consecuencia de sus numerosas observaciones y estudios, basándose en datos estadísticos, pretende demostrar la importancia e influencia del clima, la geología, la educación, la religión, la organización política.



Para Lombroso la influencia ambiental y social en la criminal es importante, hasta el punto que citó en numerosas ocasiones a Quetelet. La criminalidad será el resultado de todos estos factores, la naturaleza aportará la materia prima y la sociedad las condiciones adecuadas. En lo referente a la clase social observa que la criminalidad violenta se da en las capas más bajas de la sociedad, mientras que los delitos de fraude son más propios de las clases acomodadas. Distinguirá dos tipos de criminalidad, una atávica, es la que corresponde a los verdaderos criminales, aquellos fatalmente predispuestos al crimen y por otro lado una criminalidad evolutiva que es la que viene definida por la Ley, esta criminalidad evolutiva no es propiamente delincuente, por lo que falta la resistencia a las tentaciones ambientales.

La pena debe ser contraria a la retribución y a la venganza, el fin de la pena es proteger el orden social, en casos extremos, se debe aplicar la pena de muerte. Para Lombroso el delincuente nace y no se hace. (HIKAL, 2009) y Lombroso (citado en UNAM, 2012, p. 13-16).

En 1878 surge una nueva edición de *El Hombre Delincuente*, donde por primera vez se hace relación con la Antropología, la Jurisprudencia y la Disciplina Penitenciaria.

“En 1879 un joven jurista italiano, contacta a Lombroso, aquel joven que con 21 años había revolucionado el Derecho Penal, se une al maestro, su nombre fue Enrico Ferri”. Lombroso (citado en Rodríguez, op. Cit, p. 215). En ese mismo año se une al grupo de estudio un magistrado maduro Rafael Garófalo.

Fue 1880, uno de los años más importantes para Lombroso en primer lugar porque la Cámara aprueba la fundación oficial de los manicomios judiciales y por otra parte Ferri y Garófalo convencen a Lombroso de constituir una verdadera escuela donde “Lombroso fuese el



antropólogo, Ferri el propagador y sociólogo y Garófalo el estabilizador y jurista”. (Lombroso, 1971, s/p).

De 1885 a 1889 suceden dos acontecimientos remarcables, el primero fue el Primer Congreso de Antropología Criminal, en Roma donde los italianos exponen sus teorías con un éxito extraordinario. El otro acontecimiento fue la aprobación del Código Italiano o también llamado Código Zanardelli; mientras en lo académico el positivismo triunfa, en cuestión jurídica los diputados aprueban un Código bajo los lineamientos de la Escuela Clásica, sin incluir ningún concepto de la Escuela Positiva.

Un año después de la muerte de Ferri se aprueba el Código Penal Italiano, en el que se van a incluir todos los conocimientos de la Escuela Positiva.

Enrico Ferri. Desde adolescente se involucró en la escuela positivista, fue sociólogo y estudio Derecho Penal en la Universidad de Bologna, se orientó a considerar de gran valor las funciones preventivas del derecho, además defendía la retribución de la pena. Desde muy joven presenta su tesis en la cual hace un estudio del libre albedrío y señala que es una ficción a la cual se debe sustituir la responsabilidad moral por una responsabilidad social. Ferri es el segundo autor más importante dentro de la Escuela Positiva, con su obra *Los nuevos horizontes del Derecho Penal y del Derecho Procesal*, y también con *Sociología Criminal* se reconoce a Ferri el padre de la sociología criminal (con su mayor auge en Estados Unidos con estudios sociológicos y por estudios de la Escuela de Chicago). Para este autor los factores sociales van a ser fundamentales en la explicación de los hechos criminales. Además Ferri habló sobre la saturación criminal manifestando que era posible establecer el número de delitos cuando se conoce el medio social y



las condiciones individuales o sociales. El crimen para Ferri responde a una dinámica propia y lo que se debe procurar es una progresiva eliminación de los factores criminógenos.

Por último, Ferri considerada la pena como un mecanismo de defensa social, no como venganza ni como castigo, y debía imponerse de acuerdo con el grado de peligrosidad del autor (ajustarse a las características individuales del sujeto imputable). Consideraba que las penas severas, no implica una disminución de delitos, lo importante será la adopción de sustitutivos penales y sugería la prevención antes que el castigo. Ferri (citado en Hikal, 2009).

Ferri en 1892 funda la Escuela Positivista y 1912 aprueba la creación del Instituto de Derecho Penal en la Universidad de Roma en la cual se impartía la cátedra en cuatro partes: El delincuente, el delito, las sanciones y el procedimiento, dirigidos por Ferri y otros maestros como Grispigni, Di Tullio, Niceforo, Ferracuti. Al final de sus días Ferri se dedicaría a lograr que Italia tenga un código penal de corte positivista, pese a ello no alcanzó a ver promulgado el nuevo código, pues murió en 1929, siendo el código aprobado en 1930, bajo el nombre de Código Rocco-Mussolini. (Como se cita en Rodríguez 1981; UNAM, 2012, p. 18-23).

Rafael Garófalo. Este jurista entre sus méritos más relevantes fue acuñar el término “criminología” y por otra parte su mayor mérito personal ha sido divulgar los postulados positivistas (de Lombroso y Ferri) con una gran capacidad de síntesis plasmándolas en fórmulas jurídicas. Antes de formar la Escuela Positiva junto a Ferri y Lombroso; Garófalo ya había publicado escritos donde encontramos conceptos como el de “peligrosidad”, “temibilidad” y de la “prevención especial y general”. (Rodríguez Manzanera, 1981).

Para Garófalo no puede dividirse delito y delincuente. Coincide con Lombroso y Ferri en algunas ideas, pero su pensamiento jurídico lo llevó a tomar otro camino criticando las ideas de





la escuela positiva, como también de la escuela clásica, ante lo cual señala que no se puede olvidar del delito, como lo habían hecho los positivistas por centrarse en el delincuente.

Al hablar del delincuente Garófalo cree que es fundamental la herencia endógena psíquica (instintos), ya que la mayoría de delincuentes tienen una variación psíquica (anomalías); concuerda con Lombroso en su idea de atavismo (rasgos atávicos) pero considera que el delincuente posee una anomalía psíquica o moral de carácter hereditaria. Los factores sociales y ambientales para este autor tienen escasa relevancia por su percepción hereditaria del delincuente. Al reconocer su inclinación hacia la pena de muerte como medio eficaz para el control social influenciado por la idea de selección natural, fue muy criticado en su época. (Garófalo, 2004, s/p).

#### 1.3.9. Los Congresos Internacionales de Antropología Criminal.

Como señala Rodríguez Manzanera, en su obra titulada *Criminología* (1981); el inicio de la historia de la criminología está ligado en gran parte a los Congresos Internacionales de Antropología Criminal que veremos en detalle:

El Primer Congreso se organiza en Roma con carácter internacional en el año de 1885, en la cual se dio la "Exposición de Antropología Criminal". El congreso estuvo dividido en dos secciones: la biológica con Lombroso al frente, y la jurídica dirigida por Ferri y Garófalo. En la primera se analizó la relación entre epilepsia, locura moral y delincuencia congénita; también Bertillon presenta su ponencia sobre identificación criminal; la segunda se ocupó de examinar la aplicación de las ideas de la nueva escuela a la legislación penal. El éxito del congreso fue extraordinario y la Escuela Italiana estuvo en la cumbre.



En 1889 se realiza el Segundo Congreso de Antropología Criminal, ahora en París, y los italianos se presentan esperando tener un éxito igual al congreso anterior, pero sucede todo lo contrario; se encuentran con un terrible bloque, representado principalmente por la Escuela Francesa, con nombres como Manouvrier, Lacassagne, Benedikt y Von Liszt, los cuales se lanzan en una forma feroz contra la Escuela Positiva, y el congreso se convierte en una de las derrotas más terribles del positivismo, las teorías ya no convencen y al final del congreso se decide que se formará una comisión.

En Bruselas, Bélgica, en el año de 1892, se celebró el Tercer Congreso Internacional de Antropología Criminal, pero los integrantes de la "Nueva Escuela" se niegan a asistir poniendo como pretexto el que la comisión no llegó a reunirse. Los enemigos de la "Nueva Escuela" habían afirmado que ésta había muerto en París y sería enterrada en Bruselas, pero nada más falso, pues se encuentran con un grupo de sabios belgas: Semal, Heger, Prins y otros. Los que van a dar la pelea por el Positivismo. Además, el bloque anti-lombrosiano se ha dividido en múltiples pequeñas escuelas. La embestida de Benedikt, Bertillon, Lacassagne, Von Liszt, Tarde, Topinard, no logra el triunfo frente a la defensa de los belgas apoyados por Hamel, Kurella, Winkler, Tarnowsky y otros. El congreso tuvo discusiones acaloradas, aunque denota una mayor serenidad y un mejor conocimiento de los temas, y sirve para una clara delimitación de campos.

En 1896 el Cuarto Congreso Internacional de Antropología Criminal es celebrado en Ginebra, éste sería el gran encuentro definitivo. Los italianos se habían preparado siete años para enfrentarse con la Escuela Francesa y con todas las nuevas corrientes en contra, a este congreso se presenta Lombroso con Ferri, Garófalo, Morselli, Marro, y otros, con sus nuevos e impresionantes estudios sobre la epilepsia, y los libros que ha publicado en este lapso. El congreso fue verdaderamente un encuentro, los franceses habían madurado, al igual que los



alemanes asimilando una gran proporción las teorías italianas. Uno de los factores decisivos fue estudio del sabio holandés Paul Winkler, en el que confirma en gran parte las ideas lombrosianas, quien había realizado el trabajo que la comisión de París nunca hizo, con resultados tan favorables para Lombroso. La lucha se centra en esta ocasión sobre el punto determinismo-libre albedrío, tema especialmente claro a Ferri, que defiende enconadamente el determinismo, tomándose la argumentación propone que el tema de la libertad se deje a la Filosofía y no sea tema de discusión criminológica. Gracias a esta decisión el congreso se salva y se convierte, en nuestra opinión, en la tan anhelada síntesis que se esperaba desde el congreso de Bruselas. Podría pensarse que este es el momento del nacimiento de una Criminología científica.

El V Congreso Internacional de Antropología Criminal se inaugura en Amsterdam en 1901. La reunión se caracterizó por la seriedad y serenidad de las discusiones. Fue este uno de los congresos más concurridos, en el que Lombroso ocupa el lugar de iniciador y maestro de la Antropología Criminal y de la naciente Criminología.

El Sexto Congreso Internacional de Antropología Criminal se celebra en Torino (Turín), en 1906. Por ser en la sede del gran maestro, se convierte en realidad en el homenaje que su país le estaba debiendo. En lo académico, seguirá la tónica establecida en Amsterdam: discusión científica del más alto nivel. El séptimo y último Congreso Internacional de Antropología Criminal se llevó a cabo en Colonia en 1911, ya sin varios de los participantes acostumbrados y ya en tónica claramente criminológica. La guerra mundial vendría a interrumpir esta bella labor.

En 1938 se retoma el Congreso y se designa a Roma como su sede, para reiniciar una tradición. A pesar de la 2a. Guerra Mundial, la labor inicia en 1938 por Di Tullio, así se han



realizado ocho Congresos más a saber: I. Roma, 1938. II. París, 1950. III. Londres, 1955. IV. La Haya, 1960. V. Montreal, 1965. VI. Madrid, 1970. VII. Belgrado, 1973. VIII. Lisboa, 1978.

#### 1.3.10. Positivismo Criminológico y Lucha De Escuelas.

Wael Hikal en su trabajo titulado *Introducción a la Criminología* (2009) señala que después del positivismo, hubo una gran polémica por el surgimiento de diversas corrientes criminológicas en Italia, Francia y Alemania. No se trataba de escuelas como tales sino de direcciones o movimientos que no llegan a consolidarse como escuelas. A partir de los postulados de estos movimientos, han quedado trazadas las directrices fundamentales del pensamiento criminológico hasta la primera mitad del Siglo XX, las cuales detallamos a continuación:

##### *La Escuela Francesa de Lyon.*

Comienza con la crítica a las ideas de Lombroso que considera que cualquier circunstancia individual se somete a los factores externos o ambientales. El máximo representante de este movimiento es Lacassagne, el cual sostiene que “las sociedades tienen los criminales que merecen”. Esta escuela manifiesta que el criminal “es como el microbio o el virus hasta que encuentra el adecuado caldo de cultivo y que hace germinar y reproducirse”.

Para esta escuela los factores que conforman la etiología del crimen son:

- I. Individuales: son de poca relevancia, suponen una mera predisposición del crimen y no son una fatal determinación del crimen.



- II. Factores sociales: condiciones económicas (pobreza, miseria...) estos factores son trascendentales, son los verdaderos desencadenantes del crimen.

*Teoría Psicosocial de Tarde.*

Criticar igualmente al Positivismo señalando que: “la criminalidad no es un fenómeno antropológico sino social, gobernado por la imitación” y que: “todos los actos importantes son ejecutados bajo el imperio del ejemplo”. Por este motivo consideran a la imitación como elemento esencial en la sociedad, por ello reconocen que el crimen no es ajeno a la moda y que en última instancia el criminal es un imitador y que la sociedad es la responsable del crimen, pues el individuo se limitan a imitar, los buenos o malos ejemplos de la sociedad.

*Escuela de Marburgo.*

Su máximo representante fue Fran Von Liszt quien considera que existe una estrecha relación entre factores externos y el delito. Señala que el delito es el resultado de la idiosincrasia del infractor en el momento del hecho y de las circunstancias que rodeaban al infractor en ese determinado momento.

Para esta escuela existen tres causas del crimen a saber:

- I. Defectos de la personalidad.
- II. Déficit del proceso de socialización.
- III. Bancarrota en la justicia penal que incide en el creciente incremento de las tasas del crimen y de reincidencia.



### *Escuela de la Defensa Social.*

Nace como un movimiento de política criminal que considera que la lucha contra el crimen es la principal tarea de la sociedad y como objetivo principal pretende investigar las medidas que harán que el Derecho Penal cumpla esta tarea. Además señalan que debe evitarse los conceptos metafísicos (pena, voluntad) para la aplicación de la ley penal. Defienden la política criminal de signo humanitario, no castigar y resocializar a los delincuentes. No imponer penas, sino medidas preventivas, educativas y curativas, de acuerdo con la personalidad del autor.

### *Teoría de la Sexualidad de los Niños y Psicoanálisis.*

Este movimiento que tuvo como su máximo representante a Sigmund Freud, quien sostuvo su brillante teoría del Psicoanálisis y la estructura de la mente considerando que:

El ser humano desde su comienzo era instinto primitivo heredado, conocido como *el ello*, de allí en adelante va creando otros instintos psíquicos aprendidos desde la infancia que nos subordinan en nuestra vida adulta en el presente. Aquí aparece *el yo* que viene a manifestarse como un intermediario entre el cumplimiento de los deseos *el ello*, las imposiciones sociales exteriores y las propias normas morales o de otro tipo de normas autoimpuestas conocidas como *el súper yo*. El problema resulta cuando al cumplir los deseos *el ello* podemos consumir conductas socialmente relevantes que el Estado las sanciona, esta es la lucha tortuosa que vive nuestra mente a diario por lograr el equilibrio. Freud consideraba que la criminalidad emerge por una deficiencia *súper yo* fruto de una escasez educativa.



Lo que hay que resaltar de este movimiento es que considera la sexualidad y los instintos como algo natural, por lo cual no hay que tratar de sancionarlas ni repudiarlas (como lo concebían las normas legales, morales y religiosas) sino más bien satisfacerlas de maneras socialmente aceptables.

### *Criminología Clínica.*

Benigno Di Tullio a la cabeza de este movimiento, pretende descifrar las conductas antisociales y criminales mediante la observancia y el análisis profundo de casos individuales, normales, anormales o patológicos; entendiendo que el ser humano es una entidad biológica, psicológica, social y moral por lo cual hay que averiguar en cada caso, cuáles de estas circunstancias hacen que la persona cometa un delito. Dentro sus métodos tenemos al entendimiento directo con el delincuente; exámenes médicos y psicológicos (personalidad del individuo); y la encuesta social investiga el medio en que se desarrolló la persona.

La escuela clínica trata de analizar al delito para establecer un diagnóstico, pronóstico y tratamiento.

Otros autores que pertenecen a esta escuela son: Sutherland quien elaboró la tesis de delitos de cuello blanco; en Noruega, Christie realizó un experimento donde llevó a prisioneros de distintas nacionalidades y los puso como carceleros, más de la mitad murió a causa del hambre y la tortura en menos de un año. Las conclusiones de Christie fueron que: entre el carcelero y los prisioneros no existían una relación afectiva. El hambre extrema y el olor de las heridas de los prisioneros causaban alteraciones en la conducta de los carceleros, por lo que hacía que vieran a los prisioneros como personas no humanas y por eso los torturaban legítimamente.



En Estados Unidos el caso se repite, en un experimento de la cárcel de Stanford con el investigador Philp Zimbardo llegaría a la conclusión de que entre la conducta del guardia y cautivo, la relación de poder hace que se actúa con arbitrariedad (dañando, humillando y perjudicando) cuando ese no daño no esté definido como prohibido o esté permitido para los cautivos como algo preventivo.

Como vemos la historia nos da cuenta de la evolución del derecho penal y la criminología, además como se interrelacionan estas ramas entre sí y con otras ciencias para lograr perfeccionarse y descifrar de mejor manera los fenómenos sociales y jurídicos que se desarrollan en torno a los delitos y a los crímenes; pasando por varias hipótesis, experimentos y teorías que conforme a la dialéctica se fueron desenvolviendo, refutándose y concluyendo en unas nuevas, para desembocar todas ellas en el momento presente.

Nos queda solamente analizar sucintamente las teorías actuales que se manejan en el estudio de la ciencia criminal y penal, que veremos a continuación, para lograr con ello, describir, contrastar y objetar la teoría, aportando nuevas ideas que en el futuro podrían servir para entender el fenómeno criminal; y así prevenirlo y erradicarlo moldeando una convivencia social más armónica, cuyo idea la premia la criminología y el derecho.





## CAPITULO II: PERFIL CRIMINOLÓGICO DEL SUJETO ANTISOCIAL.

### 2.1.Generalidades.

La criminología siendo una ciencia autónoma e independiente cuyo objeto de estudio es el crimen o delito, entendido este como una conducta antisocial, además estudia su etiología, la personalidad del criminal o antisocial, las políticas de control social o políticas individualizadas de profilaxis o de represión del crimen, su tratamiento, etc. La criminología no siempre tuvo estos objetivos, desde su origen cuando el “Padre de la Criminología” César Lombroso publicó “*El hombre delincuente*” y manifestó que la delincuencia se debe a factores físicos, sociales y psicológicos (potentes mandíbulas, anomalías en las orejas, insensibilidad al dolor, pereza y precocidad sexual, inestabilidad emocional, falta de previsión, inclinación al alcohol, a las bandas y a tatuarse, etc.), considerando que el delincuente es un ser predeterminado al delito, salvaje y rezagado en la evolución por ello delinque; luego vendrían Ferri y Garófalo quienes junto a Lombroso fundan la criminología como ciencia y señalan que esta tiene por estudio al delincuente tanto física, social y psicológicamente, para describir su conducta antisocial y conocer la peligrosidad que tiene; es aquí cuando la criminología empieza a tener claro su objeto de estudio, las *conductas antisociales*, y no solamente el delito y su represión, desde el punto de vista legal.

Luego de los fundadores de la ciencia criminal vendrán otros autores que desarrollan aún más esta ciencia, como por ejemplo: Di Tullio que señala que: “la criminología es la ciencia generosa (...), mediante la cual se haga posible combatir más eficazmente la causa de los más graves y más frecuentes *actos antisociales y criminales*, y buscar los medios aptos para desarrollar en cada hombre una más profunda y más activa bondad, que constituye la premisa esencial de todo verdadero mejoramiento de la persona humana y; por ello, de la misma



humanidad”; y también García Pablos que señala que: “ la criminología estudia el crimen, la *personalidad del criminal y el control social* para evitar esta conducta; además, trata de suministrar información científica, contrastada sobre la génesis, dinámica y variables del crimen desde lo individual hasta lo social, así como los programas de *prevención y tratamiento del ser antisocial*”. Paralelamente, Rodríguez Manzanera (1981) sostiene que: “la Criminología es la ciencia sintética, causal, explicativa, natural y cultural de las conductas antisociales” (p. 3); y además, examinando etimológicamente la criminología, deriva de dos palabras, una latina *criminis*, crimen y una griega *logos*, tratado, entendiéndola como el tratado del crimen.

En definitiva, la criminología desde su origen hasta este momento ha tenido varios avances, incorporando a su estudio a la personalidad criminal, la prevención, el control social, los actos antisociales y los actos delictivos, etc. Y consideramos que la conceptualización más actual y precisa es la que nos trae *Wael Hikal* (2009, p. 21) cuando señala que: “la criminología es la ciencia que busca las causas de las conductas antisociales presentes durante la evolución de los individuos que lo han llevado a desarrollar una personalidad antisocial, se extiende de las conductas tipificadas como delitos y abarca además de éstos, a los trastornos relacionados con la personalidad antisocial. Al conocer las causas de la conducta antisocial, tratará de prevenirlas, y si ya se lleva a cabo dicha conducta, dará tratamiento para su rehabilitación; así como el modo de operación de las instituciones carcelarias y la readaptación de los antisociales tanto dentro como fuera de prisión”. Esta definición abarca ampliamente un estudio de la criminología y demuestra el papel esencial de esta ciencia, por ello la utilizaremos para este estudio.



En muchos casos se llega a pensar que la criminología forma parte del derecho penal, consecuentemente su importancia ha sido menoscabada, reflejándose esta realidad en la escasa investigación actual sobre el tema, a tal punto de verla relegada a una ciencia auxiliar para el derecho.

La realidad es que la criminología tiene su propio objeto de estudio, la conducta antisocial, analizada desde el punto de vista biológico, y sociológico; y no solo desde el punto de vista legal, por ello es necesario alejar la criminología del derecho, para poder crecer y fortalecerse como ciencia fundamental, autónoma e independiente apegada más a la psicología para poder, en lo posterior, nutrir al derecho con estudios de bases psicológicas y criminológicas sobre la personalidad criminal, del control social, de la represión y tratamiento; de esta forma conocer más el fenómeno del delito desde otra óptica no solo desde la teoría del acto y de la sanción, persiguiendo el objetivo de prevenirlo y eliminarlo de la sociedad y crear una sociedad más justa y armónica; lo manifestado tiene sustento en el pensamiento de Eugenio Zaffaroni (citado por Hikal, 2009) que sostiene que: “Por ello, bueno es volver la vista hacia esa corriente psicológica y preguntarse hasta qué punto ella puede proporcionar elementos que arrojen luz sobre los crímenes más violentos y graves del último siglo. En este sentido, una exposición clara de la teorización psicológica aplicada a nuestro campo es un importante balance que puede proporcionar la base de reflexión indispensable para la tarea venidera”.

Dentro de este capítulo desarrollaremos la personalidad del sujeto antisocial, como aquel sujeto que transgreda las normas colectivas y también que lesiona bienes jurídicamente protegidos, teniendo en cuenta que no todas las conductas antisociales están tipificadas como infracciones legales; ni todas las infracciones legales son conductas antisociales. Además consideramos que es necesario precisar los conceptos de normalidad y anormalidad para



establecer que sujetos y que conductas pueden ser proclives a la antisocialidad, y posterior a ello examinar cómo se desarrolla el antisocial bajo la influencia de algunos factores (endógenos y exógenos); para desembocar finalmente en el perfil del sujeto antisocial, como aquel ser perturbado tendiente a la criminalidad, quien será el objeto central de estudio de la criminología; con el fin de conocer algunas de las causas, su posible prevención y la real importancia que tiene para el derecho este sujeto.

## **2.2.Desarrollo de la personalidad antisocial.**

Como habíamos visto, la criminología tiene por objeto estudiar la conducta antisocial, quienes son los sujetos que la cometen, y los posibles trastornos de personalidad que adquieran, al hablar del desarrollo de la personalidad antisocial, vamos a observar que el sujeto antisocial tiende a la conducta criminal y delictiva por varios factores (endógenos y exógenos) a manera de presión interna y ambiental, que lo empujan a asumir esta carrera criminal desde muy temprana edad, en principio por responsabilidad de los padres y la familia, luego por si solo y por responsabilidad de la sociedad en general.

Dentro de la sociedad, el individuo tiene dos opciones frente a la sociedad: puede adaptarse al grupo social; o puede, a su vez, luchar contra ella. De allí que, por un lado, existe una personalidad social que es aquella armoniza con los valores y normas sociales; y otra personalidad antisocial que se contrapone a las normas que persigue el grupo. A continuación examinaremos el desarrollo de la personalidad del sujeto antisocial, partiendo de la consideración de la normalidad y la anormalidad:



### 2.2.1. Normalidad y anormalidad.

¿Qué es normal y que es anormal? Definir lo que es normal y lo anormal es esencial para establecer que conductas pueden ser encasilladas como antisociales y definir el trastorno antisocial. Aunque es una tarea muy complicada, ya que tanto lo normal como lo anormal están determinados por la cultura y la sociedad, e incluso por la moda; de allí el problema de precisar estos vocablos, sin embargo, a nuestro entender, podrán establecerse siguiendo ciertos parámetros a saber:

La normalidad de los sujetos estará determinada por su salud, y siguiendo la definición de la OMS dice que es: “el estado de completo bienestar mental, físico y social, y no meramente la ausencia de enfermedad o dolencia”. Una persona normal será una persona sana, que goce plenamente de bienestar físico, mental y social; que se estime y se sienta conforme con su constitución física y orgánica, que se acepte y se relacione armónicamente con los demás, que tenga armonía interna, respeto a los demás, paz, aptitudes, valores y anhelos propios, etc.

Para ilustrar mejor el término, el médico y psicoanalista colombiano Simón Brainsky (como se cita en Hikal, 2009, p. 65) manifiesta que la normalidad se debe valorar utilizando los criterios:

- I. Estadísticos: de acuerdo a lo que comúnmente se haga, al fenómeno que más se repita, lo más frecuente de la población;
- II. Normativos: de acuerdo a los valores que la sociedad ha querido proteger mediante la tipificación de los actos delictivos por el legislador.
- III. Adaptativo: de acuerdo a la armonía interna y externa con la que actúe el sujeto en relación al grupo social donde se desenvuelve.



IV. Creativo- Estético: de acuerdo a la actitud de buscar soluciones y no abstraerse en los problemas (ira, agresividad, depresión) y reconstruir lo estropeado.

Según Brainsky, para valorar la normalidad, los criterios deberán tomados en conjunto, ya que resultaran insuficientes si se los toma de manera aislada.

Concluyendo que, la normalidad será aquella conducta que armonice con la sociedad, que cumpla con la satisfacción de sus deseos y necesidades dentro del respeto a los valores y normas que el grupo ha buscado proteger. Es por ello que el sujeto normal no delinque pues su conducta se ajusta al grupo.

Siguiendo con nuestro tema, debemos manifestar que si el sujeto normal es aquel que ajusta su conducta a los valores y normas sociales, el individuo anormal, por simple lógica, será aquel individuo cuya conducta no se apegue a los lineamientos sociales. Aquel sujeto que choca y que no se adecúa al grupo, que no se siente bien con su condición física, orgánica, mental o social, que se desenvuelve en sus deseos y aspiraciones opuestas a los demás, teniendo como consecuencias el irrespeto a los valores, normas y derechos de la sociedad.

Teniendo presente lo que es la anormalidad, debemos considerar que un sujeto normal puede actuar desapegado a la sociedad (con sus ideas o conductas anormales), y a su vez una persona perturbada o anormal puede actuar de forma ordinaria y común la mayor parte del tiempo. Lo queremos manifestar es que, la antisocialidad está presente tanto en sujeto normales como anormales, pudiendo cambiar esta condición particular en ambos sentidos, ya sea en un primer caso por presiones de los factores criminógenos (endógenos y exógenos) hacia la anormalidad; o sea, en un segundo supuesto por el tratamiento o rehabilitación del sujeto perturbado o anormal.



Para que el tema quede completamente claro, y conocer cuando estamos frente a un sujeto perturbado o anormal debemos a considerar a Kalish (como se cita en Hikal, 2009, p. 66) que señala los criterios que se muestran de manera exagerada en los individuos perturbados:

- I. Depresión: falta de ánimo y sentir que todo está mal.
- II. Preocupación y temor: Angustia por no resolver algo, o por problemas frecuentes, incluso inventa situaciones para mantenerse ocupado.
- III. Susplicacia: desconfianza en sí y en los demás, miedo a la traición.
- IV. Control emocional inadecuado: llora, se asusta, se reprime y no muestra sus sentimientos.
- V. Des-realización: se siente irreal y ve la realidad de manera fantasiosa e ilusa.
- VI. Dureza emocional: no acepta propuesta diferentes, le cuesta pensar y comportarse.
- VII. Inestabilidad orgánica: tiene enfermedades y molestias sin base clínica.
- VIII. Infelicidad y tensión: ve el mundo como un lugar difícil.
- IX. Hostilidad: tienen a la agresión y a las peleas.
- X. Relaciones personales destructivas: contactos personales marcados por la oposición, desconfianza, dependencia agresiva, discusiones y signos de inadecuación.

De lo anotado observamos que el sujeto anormal o perturbado tiende a la antisocialidad, por sus sentimientos internos que no logra encuadrar dentro del grupo, por ello sufre una falta de adaptación, lo que hace que con su actuar propenda al crimen, dañando a otros, destruyéndose a sí mismo y a quienes le rodean, actuando contra de la sociedad y siendo un peligro para esta.

#### 2.2.2. Personalidad antisocial.

Ahora al hablar de la personalidad, vamos a observar que consiste en un conjunto de rasgos con un patrón general, pero al mismo tiempo con características muy propias; es decir, la



personalidad es aquello que nos diferencia unos de otros, siendo el resultado de características físicas, mentales y sociales de un individuo. Corroborando esta afirmación, DiCaprio (como se cita en Hikal, 2009) apunta que:

Hemos visto que nuestra conducta está influida por nuestra herencia, por la constitución de nuestro cuerpo y por estímulos y situaciones. Un acontecimiento dado puede provocar que una persona se perturbe y que tenga como consecuencia un trastorno o un desorden de la personalidad. Por lo anterior es de suma importancia atender a la interacción de los factores endógenos y exógenos. (p. 68).

Según el doctor Orellana Wiarco (como cita Hikal, 2009, p.22) señala que:

Algunos estudiosos opinan que la Criminología deba ocuparse exclusivamente del estudio de las conductas delictuosas, o sea de aquellas que realizan los individuos y que quedan perfectamente encuadradas o tipificadas en las descripciones que la Ley Penal contiene; o si, por el contrario, pueda abarcar un campo todavía más extenso, como serían los llamados *estados criminógenos*, que sin encontrarse tipificados como delitos, constituyen una predisposición, un riesgo, una inclinación más o menos acentuada, que inducen al individuo a delinquir, como son el alcoholismo, la drogadicción, la prostitución, la vagancia, etc.” así como los trastornos de la personalidad.

Al entrar en el estudio de las conductas antisociales, como habíamos manifestado se debe tener claro que la antisocialidad está presente en la sociedad, tanto en los sujetos normales pero también, de manera diferente, en los sujetos que presentan una anormalidad o perturbación, a estos se los conoce como *sujetos con trastornos de personalidad*, que según la Organización





Mundial de la Salud (OMS) y la ciencia psiquiátrica, de manera categórica, no los considera a como enfermos mentales que sufran desconexiones con la realidad, pero sí como portadores de alteraciones mentales del comportamiento, emociones y pensamientos.

Es así que los *trastornos de personalidad* se encuentran definidos por el Manual Diagnóstico y Estadístico de Enfermedades Mentales como:

“Patrón perdurable de experiencia interna y comportamiento que se desvía notablemente de las expectativas de la cultura del individuo. Este patrón se manifiesta en dos (o más) de los ámbitos siguientes:

- I. Cognición (es decir, maneras de percibirse e interpretarse a uno mismo, a otras personas y a los acontecimientos).
- II. Afectividad (es decir, amplitud, intensidad, labilidad e idoneidad de la repuesta emocional).
- III. Funcionamiento interpersonal.
- IV. Control de los impulsos.

B. El patrón perdurable es inflexible y dominante en una gran variedad de situaciones personales y sociales.

C. El patrón perdurable causa malestar clínicamente significativo o deterioro en lo social, laboral u otras áreas importantes del funcionamiento.

D. El patrón es estable y de larga duración, y su inicio se puede remontar al menos a la adolescencia o a las primeras etapas de la edad adulta.



E. El patrón perdurable no se explica mejor como una manifestación o consecuencia de otro trastorno mental.

F. El patrón perdurable no se puede atribuir a los efectos fisiológicos de una sustancia (p. ej., una droga, un medicamento) u otra afección médica (p. ej., un traumatismo craneal).” (DSM V, 2014, p. 412)

Compendiando que los *trastornos de personalidad* son afecciones mentales y desviaciones prolongadas de comportamientos, emociones y pensamientos muy diferentes a las expectativas de su cultura.

Dentro de su clasificación, el trastorno que más resalta para nuestro estudio criminal, es el *Trastorno de Personalidad Antisocial* (también llamada psicopatía, sociopatía o trastorno antisocial de la personalidad) que se expresa como un conjunto de comportamientos de desprecio y violación a los derechos de los demás, que en la comienza en la infancia o en la adolescencia y continúa en la vida adulta, según el DSM IV y DSM V.

El *trastorno de personalidad antisocial*, será el trastorno de personalidad más relevante, que veremos a continuación en detalle, ya que estos sujetos propenden a la comisión de conductas antisociales y conductas delictivas (peligrosidad y reincidencia) en un nivel muy elevado; por ello tendrán una importancia central para la criminología y para el derecho.

Seguidos a estos, están también otros trastornos de personalidad de menor grado respecto a la comisión de las conductas antisociales y delictivas, estos son el *Trastorno de Personalidad Limite* y *Paranoide* que veremos sucintamente.



Según la doctora Marchiori (como cita Hikal, 2009, p.22) especialista en psicología y criminología: señala algunas de las características de la *personalidad antisocial*:

- I. Son inestables en todas sus conductas, proyectan una personalidad conflictiva interpersonal de manera agresiva y autodestructiva;
- II. Tiene dificultades en el pensamiento lógico y se mueve con una inmadurez infantil;
- III. Entorno a su juicio presenta una desconexión con la realidad, por ello tiene fantasías y ansiedades persecutorias, que pueden terminar en hostilidad;
- IV. La comunicación es inestable y prima un contenido verbal sádico e infantil, tendiente a la manipulación y a la burla, es autoritario;
- V. En la afectividad, la culpa está muy disminuida, posee escasa capacidad para experimentar emociones. El antisocial parece frío, rígido, pero es una protección a sus sentimientos infantiles y de inferioridad, por ello responde de manera agresiva.

Los sujetos antisociales también denotaron, características de hiperactividad, con fácil aburrimiento con sus actividades, marcan su cuerpo con tatuajes y cortes que los identifican con un grupo y expresan su autodestrucción. Así mismo, sobrevaloran su cuerpo y habilidades, pero tienen una autoimagen muy pobre de sí mismos.

Según el Manual Diagnóstico y Estadístico de Enfermedades Mentales, en el apartado denominado *Trastornos de la Personalidad*, explican ampliamente lo siguiente:

*El antisocial* agrede, destruye y no respeta a la sociedad ni a las leyes, muestra desprecio, es impulsivo, no tiene capacidad para planear el futuro, es agresivo, es irresponsable y carece de remordimiento. El antisocial es egocentrista, piensa que lo que hace está bien, lo justifica, racionaliza y es por ello su falta de remordimiento; es lábil, el castigo no lo



intimida, no piensa en el pasado ni en el futuro. Los sujetos antisociales no logran adaptarse a las normas sociales en lo que respecta al comportamiento legal. Pueden cometer repetidamente actos que son motivo de detención como la destrucción de una propiedad, molestar, robar o dedicarse a actividades ilegales. Frecuentemente, engañan y manipulan con tal de conseguir provecho o placer personal. Pueden mentir repetidamente, utilizar un alias, estafar a otros o simular una enfermedad. Se puede poner de manifiesto un patrón de impulsividad demostrado en varias áreas de la vida, las decisiones se toman sin pensar, sin prevenir y sin tener en cuenta las consecuencias para uno mismo o para los demás. Los sujetos antisociales tienden a ser irritables y agresivos y pueden tener peleas físicas o cometer actos de agresión. Estos individuos también muestran una despreocupación imprudente por su seguridad o la de los demás, esto puede demostrarse en su forma de conducir (repetidos excesos de velocidad, conducir estando intoxicado).

Pueden involucrarse en comportamientos sexuales o consumo de sustancias que tengan un alto riesgo de producir consecuencias perjudiciales. Pueden descuidar o abandonar el cuidado de un niño de forma que puede poner a ese niño en peligro. Los sujetos antisociales también tienden a ser continua y extremadamente irresponsables. Tienen pocos remordimientos por las consecuencias de sus actos, pueden ser indiferentes o dar justificaciones superficiales por haber ofendido, maltratado o robado. Estas personas pueden culpar a las víctimas por ser tontos, débiles o por merecer su victimización (“me porté así porque tú me provocas”), pueden minimizar las consecuencias desagradables de sus actos o simplemente mostrar una completa indiferencia. (DSM-IV, 1994).



De manera similar, el DSM-V señala: *Trastorno de la personalidad antisocial*. A. Patrón dominante de inatención y vulneración de los derechos de los demás, que se produce desde los 15 años de edad, y que se manifiesta por tres (o más) de los hechos siguientes:

1. Incumplimiento de las normas sociales respecto a los comportamientos legales, que se manifiesta por actuaciones repetidas que son motivo de detención.
2. Engaño, que se manifiesta por mentiras repetidas, utilización de alias o estafa para provecho o placer personal.
3. Impulsividad o fracaso para planear con antelación.
4. Irritabilidad y agresividad, que se manifiesta por peleas o agresiones físicas repetidas.
5. Desatención imprudente de la seguridad propia o de los demás.
6. Irresponsabilidad constante, que se manifiesta por la incapacidad repetida de mantener un comportamiento laboral coherente o cumplir con las obligaciones económicas.
7. Ausencia de remordimiento, que se manifiesta con indiferencia o racionalización del hecho de haber herido, maltratado o robado a alguien.

B. El individuo tiene como mínimo 18 años. C. Existen evidencias de la presencia de un trastorno de la conducta con inicio antes de los 15 años.

D. El comportamiento antisocial no se produce exclusivamente en el curso de la esquizofrenia o de un trastorno bipolar. (DSM V, 2014, p. 416)

Siguiendo con los trastornos de personalidad, en la escala de riesgo respecto a la comisión de conductas antisociales, está el *trastorno de personalidad límite*, así mismo



utilizaremos el DSM V (2014, p. 417) para conocer los criterios para su diagnóstico: Patrón dominante de inestabilidad de las relaciones interpersonales, de la autoimagen y de los afectos, e impulsividad intensa, que comienza en las primeras etapas de la edad adulta y está presente en diversos contextos, y que se manifiesta por cinco (o más) de los hechos siguientes:

1. Esfuerzos desesperados para evitar el desamparo real o imaginado. (Nota: No incluir el comportamiento suicida ni de automutilación que figuran en el Criterio 5.)
2. Patrón de relaciones interpersonales inestables e intensas que se caracteriza por una alternancia entre los extremos de idealización y de devaluación.
3. Alteración de la identidad: inestabilidad intensa y persistente de la autoimagen y del sentido del yo.
4. Impulsividad en dos o más áreas que son potencialmente autolesivas (p. ej., gastos, sexo, drogas, conducción temeraria, atracones alimentarios). (Nota: No incluir el comportamiento suicida ni de automutilación que figuran en el Criterio 5.)
5. Comportamiento, actitud o amenazas recurrentes de suicidio, o comportamiento de automutilación.
6. Inestabilidad afectiva debida a una reactividad notable del estado de ánimo (p. ej., episodios intensos de disforia, irritabilidad o ansiedad que generalmente duran unas horas y, rara vez, más de unos días).
7. Sensación crónica de vacío.
8. Enfado inapropiado e intenso, o dificultad para controlar la ira (p. ej., exhibición frecuente de genio, enfado constante, peleas físicas recurrentes).



9. Ideas paranoides transitorias relacionadas con el estrés o síntomas disociativos graves.

Y por último está el *trastorno de personalidad paranoide*, que según el DSM V señala:

A. Desconfianza y suspicacia intensa frente a los demás, de tal manera que sus motivos se interpretan como malévolos, que comienza en las primeras etapas de la edad adulta y está presente en diversos contextos, y que se manifiesta por cuatro (o más) de los hechos siguientes:

1. Sospecha, sin base suficiente, de que los demás explotan, causan daño o decepcionan al individuo.
  2. Preocupación con dudas injustificadas acerca de la lealtad o confianza de los amigos o colegas.
  3. Poca disposición a confiar en los demás debido al miedo injustificado a que la información se utilice maliciosamente en su contra.
  4. Lectura encubierta de significados denigrantes o amenazadores en comentarios o actos sin malicia.
  5. Rencor persistente (es decir, no olvida los insultos, injurias o desaires).
  6. Percepción de ataque a su carácter o reputación que no es apreciable por los demás y disposición a reaccionar rápidamente con enfado o a contraatacar.
  7. Sospecha recurrente, sin justificación, respecto a la fidelidad del cónyuge o la pareja.
- B. No se produce exclusivamente en el curso de la esquizofrenia, un trastorno bipolar o un trastorno depresivo con características psicóticas, u otro trastorno psicótico, y no se puede atribuir a los efectos fisiológicos de otra afección médica. Nota: Si los criterios se



cumplen antes del inicio de la esquizofrenia, se añadirá “previo,” es decir, “trastorno de la personalidad paranoide (previo).” (DSM V, 2014, p. 413).

Concluimos manifestando que el *trastorno de personalidad antisocial*, por las características antes mencionadas, es el sujeto trastornado más propenso al delito y también a la comisión de conductas antisociales, si bien no es un enfermo mental pues posee voluntad y conciencia intactas, su personalidad en cuanto a su parte afectiva y emocional es disfuncional y opuesta totalmente a la sociedad, por ello en su actuar comete crímenes y delitos graves que consternan a la humanidad.

Veremos a continuación los factores que confluyen para crear esta personalidad antisocial, a fin de prevenirlas desde la concepción y en el desarrollo de la vida, o en el caso concreto, disminuir las consecuencias de este trastorno de personalidad.

### 2.2.3. La herencia y el medio en el desarrollo de la personalidad antisocial.

Comenzando con el recién nacido, quien es empujado a la actividad por sus necesidades básicas, (alimentación, eliminación, sueño, entre otras); y a medida que se desarrolla posee otro tipo de motivaciones más complejas.

Al estudiar el desarrollo humano, dos principios se ponen de manifiesto: el primero el desarrollo del cuerpo y del sistema nervioso que sigue sus raíces biológicas influenciadas por la herencia; y el segundo se da por el desarrollo del organismo como producto del aprendizaje, cuyo resultado se da por la interacción de la vida social y cultural.





En este proceso de desarrollo convergen múltiples factores como la herencia, el medio y el aprendizaje. En palabras de Feldman (como se cita en Hikal, 2009 p.34) describe los conceptos de herencia y ambiente elementales para esta investigación criminológica de la siguiente manera: “Ambiente es la influencia sobre el comportamiento que se da en el mundo que nos rodea, familia, amigos, escuela, alimentación y muchos factores más”. Por otra parte, herencia es: “influencias en el comportamiento transmitidas genéticamente de padres a hijos”.

Finalmente, no existe un acuerdo total sobre cuál de estos factores es más influyente dentro del desarrollo humano, pero para la criminología tanto la herencia como el medio ambiente, interactúan simultáneamente para producir conductas específicas.

#### 2.2.4. Factores que intervienen en el desarrollo de la personalidad antisocial.

En este apartado se expondrán los factores que intervienen en el desarrollo corporal, psicológico y ambiental que desembocan en forma específica en la anormalidad de la conducta.

Dentro de la criminología, específicamente la rama que estudia las causas de la conducta normal se denomina criminopatología o criminología etiológica multifactorial, esta proporciona una descripción ordenada de todas las irregularidades de la conducta, así mismo investiga la variedad de factores y causas que dan como resultado la conducta antisocial.

“El estudio de los factores causales de la antisocialidad se persigue para poder establecer la prevención de acuerdo a las causas personales y sociales; además tiene como función el tratar de reprimirlas y controlarlas”. (Hikal, 2009, p. 45).

Los factores criminógenos o factores causales de la antisocialidad comprenden los factores endógenos y exógenos, estos actúan como medios de presión criminal; ambos están estrechamente relacionados y darán como resultado conductas antisociales específicas.



#### *2.2.4.1. Factores endógenos.*

Son cambios del cuerpo, que contienen a las enfermedades corporales y a las enfermedades mentales; en parte se basan en procesos biológicos en los que se puede distinguir ciertos factores que influyen en el desarrollo normal de una persona, y que pueden llevarlo a realizar ciertas conductas antisociales. A su vez estos factores se dividen en:

- I. Factores somáticos: Estos nacen con el sujeto internamente (herencia) y actúan hacia el exterior produciendo algunos efectos. Según Solís Quiroga (como se cita en Hikal 2009, p. 49) “son causas endógenas somáticas las que se manifiestan en el cuerpo, se refieren a los cambios en la estructura y funcionamiento corporal, así como las anomalías o defectos y enfermedades corporales, hereditarias o adquiridas, también particularidades en su desarrollo”.
- II. Cambios en la estructura y funcionamiento corporal: tiene su origen en un proceso de evolución biológica (procesos naturales); la ciencia está descubriendo sorprendentes hallazgos sobre la herencia mediante el estudio del ADN, estos avances pueden explicar los factores endógenos que se presentan en la antisocialidad. Como ya mencionaba Lombroso en determinadas personas existen rasgos hereditarios o genéticos que se desarrollan direccionalmente hacia la antisocialidad. Entre los factores hereditarios que podemos destacar están el alcoholismo que predispone a los hijos a desarrollar la misma actividad; o en el peor de los casos, los hijos de alcohólico nacen con deformidades físicas, el alcoholismo fetal.

Decimos que la constitución es la estructura peculiar de la conformación biológica y psíquica de un individuo, la cual es establecida desde el desarrollo prenatal o durante la primer infancia, es así que las deformidades aparecen por lesiones, factores



nutricios o enfermedades, y predispone a ciertas formas de conducta entre ellas la antisocial.

- III. Anomalías o enfermedades corporales: Son enfermedades producidas de manera hereditaria por cambios en la estructura genética. Algunas se manifiestan desde el nacimiento como anomalías congénitas, mientras otras se desarrollan en la infancia o edad adulta. La problemática de estas anomalías se presenta cuando el niño que la padece sufre un rechazo por parte de sus padres y de quienes lo rodean, es así que el niño crecerá con cierto abandono y sin el cariño adecuado, en consecuencia sufrir conflictos internos y relacionarse con malas compañías, lo que lo llevan a cometer conductas antisociales; también en los padres esta situación es fuente de frustración por los problemas familiares, propiciando la desintegración familiar, rechazo social, estrés, pobreza, falta de empleo, de amor, discriminación, soledad, odio y coraje. La epilepsia, la drogadicción, las anomalías físicas y funcionales, la desnutrición, las normalidades del desarrollo psicológico, esquizofrenias, nerviosismo, etc., han tenido influencia en la criminología favoreciendo a la antisocialidad.
- IV. Anomalías adquiridas: Se presentan como todo deterioro de la salud en el organismo humano ya sea por accidente o por desgaste. Estos producen efectos psicológicos y biológicos como por ejemplo: la no aceptación de su deficiencia física (perder una pierna) que lo lleva a crear conductas autodestructivas, violentas y trastornos psicológicos, que podría llevarlo hasta el suicidio motivado por la frustración y el abandono o falta de interés por su insuficiencia.
- V. Factores Psíquicos: Según Solís Quiroga (como se cita en Hikal, 2009, p. 49) “Estos factores comprenden el comportamiento de la gente, el carácter, los instintos, la



conciencia, el inconsciente, impulsos ocultos controlados por el consiente; la voluntad, la intensión y todo proceso mental en general. El estudio de estos factores podrá determinar el carácter que el sujeto antisocial tenga y de esta manera encontrar las ideas que prevalecen en él, así como las características personales que lo inclinan al crimen y las enfermedades mentales que en muchos de los casos pueden ser hereditarias (esquizofrenia y depresión), en todas estas interviene el ambiente como medio donde se desarrolla la antisocialidad.

De lo antes mencionado, se puede concluir que tanto los factores somáticos físicos y psíquicos predisponen e influyen en gran parte a la antisocialidad.

#### *2.2.4.2. Factores exógenos.*

Son factores exógenos los que se refieren al ambiente natural (clima, calor, frío, humedad, etc.) y a los ambientes artificiales o creados por el ser humano (el barrio, la familia, la educación, los medios de comunicación, etc.). Tanto el ambiente natural como el artificial son un estímulo constante en la vida de cada individuo y ejerzan una influencia esencial junto a la herencia para el desarrollo de ser humano. Frente al ambiente existe la posibilidad de adaptarse o de combatirlo en miras de tratar de cambiarlo o eliminarlo.

Cuando el sujeto no puede adaptarse, surge un conflicto entre el individuo y su medio ambiente, y causa una inadaptación psíquica. Además la desadaptación puede generar frustración, agresividad o irritabilidad al no poder cambiar o eliminar el medio donde vive. Como sostiene Maslow (como se cita en Hikal, 2009, p. 52) “La sociedad impide al individuo satisfacer sus necesidades básicas de amor, comunidad, respeto, realización y pertenencia. El



individuo que presenta serias deficiencias en la satisfacción de sus necesidades básicas está enfermo”.

Cuando el ser humano no cumple con estas necesidades o no se adapta a ellas, se produce una enemistad social, mal humor, y otras emociones fuertes que se desarrollaran en problemas internos debido a esta insatisfacción. Algunos factores exógenos son:

- I. El medio físico: son aquellas manifestaciones climáticas que en algunos estudios se relaciona con el delito. por ello se dice que el acto antisocial se da bajo ciertas circunstancias. Por ejemplo en relación a las diferentes épocas del año; y a las diferentes regiones en donde el clima actúa en forma muy distinta que otras (delitos sexuales se dan más en época calurosa, las mujeres usan ropa más descubierta y provoca a sujetos enfermos a realizar actos de hostigamiento sexual, abuso sexual, violación, etc.).
- II. El barrio: se refiere al lugar donde el individuo convive a diario y donde se desarrolla, este influirá mucho dependiendo si el barrio tiene un nivel socioeconómico alto o se desenvuelve en la pobreza, ya que existe barrios en los que hay pobreza, que carecen de las condiciones mínimas de habitabilidad como agua, drenaje, luz, pavimento o que poseen alguno pero carecen de otro. Este tipo de barrios, tienen complicaciones de tipo sanitario y educacional y que provocan en el individuo manifestaciones emocionales de rechazo y frustración, también de ira o violencia, propendiendo al robo para cambiar su situación y a la de sus semejantes. De igual forma en los barrios ricos se desarrolla otro tipo de antisocialidad, se encuentran actos antisociales relacionados con la avaricia, no presentan tanto los delitos violentos, sino más bien los delitos que requieren mucha más inteligencia.



- III. Medios de comunicación. Es innegable su influencia ya que a diario estimulados por ella, en la publicidad, en noticias, en la radio, internet, etc. Consideramos a los medios como instituciones de transferencia de información real y válida, por lo que entra en nuestras mentes de manera casi inconsciente. Además, la socialización depende de la transferencia de información por medio de la comunicación. El factor negativo de los medios es que son controlados por operadores económicos, ellos manipulan a los receptores y obtienen beneficios con ello sin pensar en las consecuencias sino en su interés. Como señala Reyes Echandia (como se cita en Hikal, 2009, p. 53) “el sexo, la violencia y el crimen, son disfrazados con mensajes discretos que son absorbidos por sus destinatarios”; con ello se descifra que la sociedad crea las condiciones que influyen en el individuo y lo motivan a actuar antisocialmente, de manera que este únicamente repite o imita lo que la sociedad le muestra. “No debe pasarse la realidad de que se está educando a los menores y a los adolescentes, para matar, destruir, espiar y desconfiar, y que esto ha transformado el sentido de la existencia, que incita a vivir el momento ante la inseguridad posterior, es por eso la importancia de adaptar a los individuos a las normas sociales adecuadas”. (Hikal, 2009).
- IV. La familia. Se dice que la familia es la unidad natural, básica de la sociedad, es la institución social más antigua pero la más fuerte sobre la que el individuo formara su conducta. La familia está formada por las personas que viven en un mismo lugar y tienen relaciones de parentesco. Partiendo del principio de que la familia es la base de toda conducta futura, se puede decir que la formación de un ser productivo o negativo para la sociedad, viene de su educación o atención familiar; el futuro del adolescente y del adulto



tiene bases en las relaciones familiares, de aquellos primeros tratos que se le dieron, de la primera educación, de lo bueno y de lo malo, del seguir reglas o de quebrantarlas.

La familia además actúa como un factor criminógeno esencial ya que se presenta como la unidad básica de las conductas antisociales, formando la personalidad violenta y agresiva, así como la manera incorrecta de relacionarse con el medio o la sociedad, agrediendo a los demás por las causas de sus conflictos internos.

- V. La economía: juega un papel fundamental ya que la base psíquica de satisfacción se mueve relación a los ingresos económicos, si un sujeto no posee empleo no puede satisfacer sus necesidades ni las de su familia, generando en el rechazo, frustración, estrés, que modifican la conducta del individuo.
- VI. Factores sociales. Se refieren a las amistades perjudiciales, las pandillas, centros de diversión y de vicio, la estructura social, la educación, la organización política, el trabajo, etc.

En conclusión, el efecto de los factores exógenos es evidente, y algunos casos marca la pauta para descifrar muchas conductas antisociales, en palabras de Horney (citado por Hikal, 2009, p. 58) “los trastornos de la personalidad se ocasionan por las poderosas influencias ambientales, económicas, sociales y educativas, que crearon problemas de adaptación en los individuos”.

Al ser el ambiente una fuente de estímulos criminógenos tan fuertes sobre ciertos sujetos frágiles o fáciles de influenciar; sobre todo, los menores, debería darse un control desde el hogar para determinar la influencia correcta en el medio en el que se desenvuelve el sujeto y por otra parte una regulación legal protectora que no se incline a los intereses de unos pocos sino al de la colectividad.



### **2.3.Trastornos perturbadores de la conducta en la niñez y adolescencia relacionados con en el desarrollo de la personalidad antisocial.**

Como señalamos, los factores endógenos y exógenos tienen una gran influencia en el comportamiento y desarrollo del trastorno de personalidad antisocial, de manera trascendental en la infancia, por ello nos detendremos en este punto a explicar ciertas perturbaciones o anormalidades en el comportamiento infantil que a menudo pasan inadvertidas por la familia, pero que también forman parte importante en el desarrollo de la personalidad criminal que deberá ser vigilada.

La situación se vuelve de significativa importancia tanto para la criminología como para el Derecho, en el primer caso porque empieza a encontrar las causas físicas y psíquicas que interactúan para formar la personalidad del sujeto antisociales; y en el segundo caso ya que se vuelve de vital importancia para proteger a la sociedad reprimiendo ciertas conductas típicas y antisociales estableciendo una sanción para ello.

De lo anotado observamos que la criminología cumple una labor primera y fundamental al tratar de encontrar y explicar las causas del crimen estudiando al criminal, con el fin de prevenir el desarrollo de la personalidad antisocial, abordando el desarrollo en la niñez y adolescencia, antes que tengan su efecto dañino en la sociedad, de tal manera que el derecho penal sea usado excepcionalmente para poder prevenir y reprimir estas conductas criminales.

De allí el valor primero de la criminología para prevenir el crimen, que guarda relación con este capítulo pues aborda los trastornos de conducta en la niñez y adolescencia más tendenciosos a converger en personalidades antisociales que a continuación detallamos:





En conversaciones comunes se habla acerca de la conducta de los niños y adolescentes, cuando son desordenados, inquietos, peleones o rebeldes; o si mienten, responden, cuando no se comportan de acuerdo a las expectativas. Todo lo anunciado forma parte del diagnóstico específico del trastorno de conducta.

Según la Universidad de Alicante (2007, p. 5) La psicopatía no aparece en la adolescencia sin haberse anunciado antes, como: Trastorno por déficit de atención por hiperactividad, Trastorno de conducta en la infancia y Trastorno oposición desafiante o disocial.

Las clasificaciones internacionales sobre los trastornos psiquiátricos como son el Manual de Diagnóstico y Estadístico de Enfermedades Mentales IV (DSM-IV) de 1994 en el apartado denominado “Trastornos por déficit de atención y comportamiento perturbador” contienen tres padecimientos infantiles similares:

#### 2.3.1. Trastornos de conducta en la niñez y adolescencia.

- a) Trastorno de déficit de atención con hiperactividad (TDAH).
- b) Trastorno de conducta (TC).
- c) Trastorno desafiante de oposición (TDO).

Parafraseando a Egan (citado por Albores García, 2010) estos padecimientos presentan ciertas similitudes y causan efectos molestos en los demás por ello no pasan desapercibidos. Además, causan también efectos nocivos en los adultos que los cuidan provocando reacciones intensas y emociones contradictorias (enojo, desesperación, frustración, rechazo, culpa e impotencia) como resultado una relación inestable y tensa (en algunos casos destructivos) entre ellos. El diagnóstico y su seguimiento terapéutico dependen de un equipo multidisciplinario.



Estos niños y adolescentes son considerados muchas de las veces delincuentes juveniles por sus rasgos característicos de conducta antisocial e inconvenientes en el hogar. Según Malmquist (citado por Albores García, 2010) “considera que el comportamiento problemático va más allá de los actos infantiles normales; se trata más bien de conductas clasificadas por los psicólogos como síntomas de externalización, mientras que los clínicos psicodinámicos se denominan actingout (actos impulsivos) que pueden o no ser resultado de conflictos internalizados”. A continuación una breve descripción de los trastornos mencionados según el Manual de Diagnóstico y Estadístico de Enfermedades Mentales DSM-IV (1994):

#### *2.3.1.1. Trastorno de déficit de atención con hiperactividad (TDAH).*

Se caracteriza por tres síntomas que sirven para su diagnóstico:

- I. Hiperactividad: Necesidad involuntaria e incontrolable de estar en movimiento, incapaz de mantenerse quieto o solo por mucho tiempo.
- II. Impulsividad: actuar sin razonar ni medir consecuencias.
- III. Distracción: Falta de atención por estímulos internos y externos, con escasa concentración por largos periodos de tiempo.

Los síntomas secundarios relacionados con sus emociones son: fragilidad y cambios bruscos; conducta social con falta de integración y dificultad para seguir las normas; funcionamiento cerebral con problemas para retener y expresar información.

El TDAH desde su establecimiento en el DSM-III ha venido modificándose constantemente, antes se lo denominaba daño cerebral mínimo, disfunción cerebral mínima, reacción de hiperactividad, etc.; además de ello, el TDAH frecuentemente se presenta junto a



otros trastornos como el de oposición, de conducta, de ansiedad, depresión, de aprendizaje, entre otros, dificultando la tarea de estudiarlo, manejarlo terapéuticamente y prevenirlo.

### *2.3.1.2. Trastorno de conducta (TC).*

También llamado trastorno disocial, se caracteriza por conductas de tipo repetitiva y persistente que usualmente violan los derechos de los demás y en lo principal no armonizan con las reglas o normas sociales. Según el DSM-IV este trastorno se enmarca en el siguiente cuadro clínico:

- I. Agresión a otras personas y animales mediante la provocación, amenazas o intimidación, pleitos, uso de armas, crueldad física, robo con confrontación y forzamiento en relaciones sexuales.
- II. Destrucción de la propiedad a través de incendios y otros medios distintos.
- III. Engaños para obtener ventajas y librarse de responsabilidad; y robos por la fuerza o sin ella.
- IV. Violaciones serias a las normas, por ejemplo: no dormir en su casa por varias ocasiones, huir del hogar por las noches, escapar de la escuela sin asistir a clases.

Desde que se estableció este trastorno con el DSM-III en 1980 su validez ha sido cuestionada por varios psiquiatras como Kaplan, Cantwell y Baker ya que manifiestan que el diagnóstico individual y general no son estables porque en estudios realizados en niños y adolescentes homicidas agresivos se encontró evidencia de disfunciones neurológicas (epilepsia, psicomotora, psicopatías con síntomas psicóticos) además existía antecedentes de abuso físico y sexual en hogares violentos con padres enfermos, por ello la sintomatología no podía diferenciarse claramente ya que podía estar presente en otros síndromes incluso en



esquizofrenia, trastorno bipolar, ciertas epilepsias y daños cerebrales; y por último el robar, mentir y agredir no necesariamente indican patología.

Por lo tanto el TC es un grupo muy variado por su amplia gama de factores asociados que presenta cierta dificultad al diagnosticarse por su similitud a varios trastornos mentales.

#### *2.3.1.3. Trastorno desafiante de oposición (TDO).*

Este trastorno lo encontramos en el DSM-IV caracterizado por una conducta negativista, desafiante y hostil por periodos de alrededor de seis meses y presenta la siguiente sintomatología:

- I. Explosión del temperamento y discusiones frecuentes con adultos.
- II. Desafío o negativa a cumplir las normas o reglas.
- III. Tendencia a molestar, culpar a los demás por errores propios, enojo frecuente, y resentimiento con inclinación a la venganza.

Estos síntomas afectan clínicamente a los niños y adolescentes en sus funciones académicas, familiares, sociales y ocupacionales. Y como manifiesta Egan (citado por Albores García, 2010) “se relaciona con el trastorno pasivo-agresivo debido a la agresividad dirigidas a sus padres pero también con actitud rebelde con maestros y autoridades”.

#### *2.3.2. Etiología.*

Como se había señalado anteriormente, el estudio de los trastornos de conducta en la niñez y adolescencia como son el TDAH, TC y TOD, sin que sean los únicos, son indispensables dentro de esta investigación criminológica, ya que son el antesala de la personalidad antisocial, que como ya sabemos será el objeto central de la criminología por su excesiva tendencia al



crimen, por ello debemos estudiar las causas de estos trastorno a fin de examinarlos y poder aportar a su prevención.

Debemos iniciar manifestando que en la actualidad ninguna teoría completamente conoce a ciencia cierta cuál es el origen de estos padecimientos. En el caso específico del Trastorno de Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH) su constante variación refleja la escasa información que se tiene respecto a este. En los inicios de las explicaciones eran referidos a causas biológicas en las que prevalecían perjuicios y dejaciones en las etapas prenatales y perinatales de tipo infeccioso, metabólico y traumático que producían estos trastornos orgánicos neurológicos.

Aun en la actualidad no se desecha estas teorías y se acentúan aún más en causas como el alcoholismo y la drogadicción durante el embarazo, y problemas y complicaciones en el parto o en la infancia temprana que se han señalado como causas parciales y factores de predicción.

Además como señala Albores García aún deben darse nuevos avances aplicando las nuevas tecnologías (imagenología cerebral y estudios de psicoestimulantes) que han determinado la influencia de la transmisión hereditaria intergeneracional en una predisposición genética de aproximadamente el 30 %; asimismo que la información neuroanatómicas se actualice.

Además existen otras teorías que sugieren la etiología de este trastorno tomando como papel determinante el uso y consumo de sustancias tóxicas ambientales presentes en comida, así como los altos niveles de plomo en la sangre y el uso de medicamentos (analgésicos, sedantes, anticonvulsivos, etc.).

Otras teorías como las psicoanalíticas y las psicosociales sugieren factores como el abandono o la separación de la madre, escasa interacción en la niñez temprana, falta de disciplina



en el hogar como causa de este mal, pero aún no se han validado completamente aunque son tomados en cuenta como factores coadyuvantes.

La frecuencia de los Trastornos de TDAH, TC y TOC, según Albores García (2010, p. 159) señala que existe estudios de diagnóstico escasos en Estados Unidos y en Reino Unido es considerado menos frecuente con una prevalencia de 4% a 6% de la población infantil. Para el caso del Trastorno de Conducta o Trastorno Disocial, Malmquist (como se cita en Albores García, 2010) señala que: “es difícil discutir la etiología de una categoría diagnóstica en la que la misma validez del diagnóstico está en duda”. Por ello en este tipo de trastorno se habla de una etiología multifactorial por su compleja precisión tomando en cuenta factores como: demográficos (ser varón entre 5 y 6 años; en áreas urbanas), familiares (genéticos); y ambientales (condición socioeconómica, historial de empleo o de criminalidad de padres, familia abundante, crianza inadecuada, abuso físico, psíquico o sexual, falta de disciplina y apoyo emocional, impulsividad y desunión, provenir de familias violentas, con abuso de drogas, tendencia a la depresión, divorcio, etc. Como se observa es complejo advertir la causa cierta en este tipo de trastorno por su similitud con otros trastornos, sin embargo los estudios señalan que la tendencia homicida agresiva tiene una etiología orgánica neurológica sin que se agote en esta.

La prevalencia de este trastorno según Malmquist (citado por Albores García, 2010) “en la población americana es de 5% al 25% pero señala que existe una confusión al respecto ya que se usa métodos y poblaciones muy diversas. Mientras que en estudios realizados en Canadá, Nueva Zelanda y Puerto Rico han encontrado comorbilidad de TDAH y el TC o incluso el TOC que oscilan entre 30% y 57%.” (p. 159).



Por último, el Trastorno de Oposición de Conducta (TOD) ha sido explicado para advertir sus causas mediante dos modelos:

- I. Por desarrollo: por fijaciones en la etapa de desarrollo anal o de separación de la figura de apego, en la cual el negativismo, el desafío y la desobediencia son respuestas tendientes a conservar el apego y tratar de manejar el conflicto entre la autonomía y la separación.
- II. Por aprendizaje: señala que el trastorno es el resultado del refuerzo negativo que comienza en la separación, es decir el trastorno se presenta como una respuesta adquirida frente a los constante refuerzos negativos sean estos de regaños, sermones, recordatorios y castigos de los padres, maestros o figuras de autoridad tendientes a disminuir la conducta de oposición.

Recordando en forma general que los trastornos como TDAH, TC y TOD tienen una alta determinación genética intergeneracional de hasta el 30% de influencia, también se han realizado estudios familiares en pacientes diagnosticados con estos trastornos para buscar su influencia en las conductas antisociales o en el trastorno de personalidad antisocial, es así que se han encontrado mayor frecuencia del trastorno TC o mixtos con TC y TDAH en padres con problemas con el abuso de alcohol y drogas, divorciados , de madre soltera, etc.

La familia es un factor clave tanto como causa del trastorno (genético y ambiental); y como factor de prevención frente a la aparición del trastorno, que comienza en los primeros estadios de la vida desde la gestación pasando por la niñez temprana y en la adolescencia principalmente, y que desde su inicio (bebés) es complicado por los rasgos propios de los trastornos (impulsividad, alta actividad y agresión, llanto difícil de controlar, imposibilidad consolar, conciliar sueño, abrazar, alimentar o acariciar, tendencia a despertarse de madrugada,



etc.), determinan el apego con su madre, padre y hermanos (con frecuencia a la inestabilidad) estas características especiales los convierten en blancos fáciles para el desahogo de la tensión, de la responsabilidad y la agresión familiar comúnmente llamados ‘chivos expiatorios’.

Además de ello, el apego dependerá de la personalidad de la madre (generalmente) pudiendo ser de dos formas, si la madre es paciente podrá soportar las presiones y exigencias del niño; mientras que si la madre tiene el mismo temperamento del niño la relación y apego se tornara complicada y cargada de roces durante toda la vida.

Un caso similar ocurre con el padre, ya que se ha encontrado que un buen número de padres con TDAH o rasgos de conductas antisociales poseen hijos con el mismo trastorno, y de igual manera, en el padre puede suceder que, se sienta identificado con el niño al observar los mismos rasgos propios en su niñez y comprenderlo mejor para poder ayudarlo o bien puede tomar actitudes negativas como justificar la normalidad de tales conductas sin acudir a ninguno profesional; o tomar reacciones negativas frente al temperamento del niño que complica un más el desarrollo del niño o adolescente; y un caso muy particular será de aquel padre que regañe a su hijo por su conducta impropia pero se sienta orgulloso de su actitud beligerante, cuyo mensaje ambivalente aprende el niño para utilizarlo para que su padre justifique su conducta.

Posterior a ello, generalmente el niño fomentara otro tipo de apegos, generalmente el primero se establece con su madre y en segundo lugar será junto al padre quien desempeñara una figura de autoridad formando un triángulo de crianza con el niño, aquel se aliara a uno de sus progenitores para protegerse de los ataques y enojos del otro, esta posición frecuentemente la ocupa la madre por su actitud de protección y sobreprotección de su hijo, dándole un sitio especial al sujeto trastornado frente a su padre y a sus hermanos, relegando la autoridad de estos últimos. Y con ello la madre establece un sesgo con el niño y no puede actuar objetivamente en





la crianza de este sujeto, no solo sobreprotegiéndolo sino también justificando y solapando sus actos antisociales de impulsividad, de manipulación, de robo, de mentira, de engaños, de problemas académicos, de violaciones a las normas, de pleitos, etc.

Estos antecedentes se mantienen y la magnitud incrementa de acuerdo al desarrollo, encaramando cada vez conductas más agresivas, destructiva, delictivas y disfuncionales del hijo, no solo en el hogar sino en la sociedad en general. La reacción de solapar de la madre generalmente continua (no como regla también podrá ser el padre quien tome esta posición); y lo hará no solo frente a su pareja sino frente a otros individuos afectados por las conductas antisociales del sujeto como maestros, policías, jueces, y la sociedad en general, mediante sobornos, lloros, y convencimiento de lo inofensivo de las conductas del sujeto, deslindando la responsabilidad de sus actos. Concluyendo en un desgaste emocional, físico y psíquico de la madre que es quien afronta tal desafío de hiperactividad, impulsividad, agresividad y rebeldía cada vez más grandes, desarrollando sentimientos de culpa, tristeza, depresión, insatisfacción, frustración, enojo, tensión, impotencia y el ruptura de la relaciones con su pareja usualmente por este fracaso con el que carga uno de los progenitores.

Por ello es importante la búsqueda de un profesional y entre la pareja buscar de común acuerdo una disciplina adecuada para el niño o adolescente sin caer en la sobreprotección ni tampoco en la rigidez, buscando eliminar los errores de la educación familiar y el ambiente familiar y evitar las malas compañías. Sin embargo la frecuente disfunción familiar de madres solteras u hogares monoparentales, abuso de tóxicos, hace aún más difícil esta tarea.



### 2.3.3. Evaluación diagnóstica.

El diagnóstico de estos niños y adolescentes requiere una eficaz y sistemática valoración profesional junto a la familia (padres y hermanos), mediante el cual se obtendrá su historial clínico y se desarrollara un examen mental, además deberá anexar su información escolar, médica (pediatra, psicólogo y neurólogo), información familiar (informes de trabajadores sociales sobre el ambiente familiar) y en algunos casos información judicial, todo ello aportará a la valoración de los problemas de naturaleza orgánica, perceptual, motora o de aprendizaje ensillando al trastorno de acuerdo al DSM-IV y al CIE-10 que son las clasificaciones internacionales sobre trastornos mentales principalmente empleadas. De allí que con toda esta información específica se podrá tener una imagen global del individuo específico, que ha crecido dentro de una familia y en un ambiente único, para de la misma manera emplear tratamiento mediante técnicas de acuerdo a las necesidades especiales de cada sujeto y de su familia.

Según Bennasar (2010, p. 869) los investigadores proponen un modelo biopsicosocial como hipótesis para interpretar la etiología del trastorno de personalidad. Los factores de riesgo –biológicos, psicológicos y sociales- serían los detonantes para la transformación del rasgo de personalidad en el trastorno de personalidad.

### 2.3.4. Tratamiento.

Debido a la imprecisión sobre la etiología de los trastornos mencionados, como se había examinado, el tratamiento de los mismos no ha podido completarse debido a esta carencia de información, sin embargo se utilizan medidas terapéuticas dirigidas a sus síntomas y a las necesidades resultantes de la valoración del sujeto. Divididas en cuatro áreas:

#### II. Uso de psicofármacos.



- III. Uso de psicoterapia.
- IV. Uso de tratamiento institucional residencial u hospitalización.
- V. Otros métodos.

Finalmente se concluye que la detección y tratamiento de los niños y adolescentes con trastornos de conducta reviste una importancia fundamental. Sus características con alta tendencia antisocial se confunden y mimetizan en un ambiente sociocultural donde muchas veces se lo deja pasar considerándolo normal y aceptable justificando así la violación de las normas sociales desde la infancia, citando al criminólogo Alexandre Lacassagne (1913) que señala que: “El entorno social es el caldo de cultivo de la criminalidad; (...) La justicia marchita, corrompe la prisión y la sociedad tiene los delincuentes que se merece”. Frente a ello, el crimen, como un producto y reflejo social, es una responsabilidad de todos, que inicia en la familia, y que debe ser considerado como política estatal de carácter trascendental, facilitando el acceso a profesionales que trabajen con estos niños y su familia, además fomentar la investigación criminológica para mejorar el conocimiento de las causas y el tratamiento de los sujetos antisociales, a fin de prevenir y reducir sus efectos en la sociedad, desarrollando un ambiente sociocultural más sano.

#### **2.4. Trastornos de la personalidad y el sujeto antisocial.**

Como ya sabemos, los trastornos de personalidad son alteraciones en el comportamiento; asimismo, de acuerdo al DSM V (2014) son patrones que se desvía notablemente de las expectativas de la cultura del individuo y que afectan a la cognición, afectividad, el control de emociones y la interacción social (...). Entre ellos el más relevante para nuestro estudio criminal, el *Trastorno Personalidad Antisocial*, que tomamos en especial consideración por todas las razones expuestas para establecer su patrón de conducta; y además junto a los



*trastornos de personalidad paranoide y el límite*, de menor riesgo criminal, contrastarlo con la *aplicación criminológica y jurídica*.

#### 2.4.1. Perfil criminal del sujeto imputable (sujeto antisocial).

Concluimos que, según nuestro estudio, el *perfil criminal del sujeto imputable*, que por sinonimia es *el perfil criminal del sujeto con trastorno de personalidad antisocial*, concurrirá en:

Aquel individuo entre los 15 a 18 años de edad, con un patrón prolongado de alto grado de peligrosidad por sus comportamientos desviados de agresión, desprecio, impulsividad, destrucción e irrespeto a la sociedad y a las leyes; irresponsable con sus compromisos económicos, sociales y laborales. Que presenta indiferencia marcada y carece de remordimientos y sus actos los justifica y racionaliza culpando a sus víctimas por ser tontos, débiles o por merecer su victimización; con inseguridad en su autoimagen por ello tiende a la agresión, y sin miedo al castigo. Proclive a mentir, estafar y manipular, simulando enfermedades y utilizando cualquier otro medio como un alias, para conseguir placer personal. Con presencia de irritabilidad, agresión y despreocupación imprudente por su seguridad o la de los demás, que se refleja en descuido o abandono del cuidado de un niño, excesos de velocidad, conducir intoxicado, comportamientos sexuales o consumo de sustancias: todo ello juzgado de acuerdo a su cultura. Cuya personalidad es el producto de factores endógenos y exógenos imprecisos y un hecho desencadenante particular, en donde la sociedad y la familia tienen un papel trascendental en su desarrollo, prevención y en la reducción de sus consecuencias.

“Los psicópatas no son solo los fríos asesinos de las películas. Están en todas partes, viven entre nosotros y tienen formas mucho más sutiles de hacer daño que las meramente físicas.



Los peores llevan ropa de marca y ocupan suntuosos despachos, en la política y las finanzas. La sociedad no les ve, o no quiere verles, y consiente” (Hare, 2012)

Las particularidades que rodean a este trastorno de personalidad antisocial (TAP), no pueden hacer que sea estudiada como cualquier otra afección mental. El antisocial carece de remordimientos por ello no tiene reparo en confesar sus crímenes, no alucina, carece de delirios y manías, y no presenta cuadros psicóticos que lo aíslen de la realidad, lo que lo diferencia en gran manera de otras afecciones mentales y un gran reto para la justicia penal. Es su apariencia impecable, lucida y completamente normal hace del antisocial un perfecto maestro del disfraz y tal como Vicente Garrido (2003) lo llama: “un camaleón de la sociedad actual”.

Una vez establecido el perfil criminal del sujeto imputable o sujeto antisocial, veremos las aplicaciones que tiene contrastando la teoría y la práctica, que tiene tanto para la criminología y también para la ciencia jurídica.

#### 2.4.2. Los trastornos de personalidad en el ámbito de la criminología.

En criminología no se puede hablar de una regla absoluta de relación entre un delito en general y la descripción de un trastorno específico (mental o de personalidad), por la que cada delito pertenezca estrictamente a un trastorno determinado. El mismo delito puede ser producido por diversas enfermedades, pero hay delitos que sin ser específicos son típicos de ciertas enfermedades y sobre todo nos ayudan en la tarea de empatar los delitos y las enfermedades psíquicas. (Bennasar, 2010, p. 868).

Es así que, la moderna criminología nos proporciona la relevancia que los trastornos de personalidad pueden tener como causa de delitos, por ello la psicopatología criminal amplía sus



esfuerzos por dar *criterios diferenciadores*, con el objetivo de establecer un cierto grado certeza (probabilidad) en el que algunos tipos de trastornos psíquicos son causas de ciertos delitos.

Siendo así, el informe criminológico llevado a cabo mediante una evaluación técnica examinará la correlación diferenciadora entre determinadas conductas delictivas y el trastorno de personalidad que padezca el sujeto investigado.

Desde esta perspectiva los trastornos que se consideran más relevantes son el *antisocial* y el *paranoide*, seguidos por el *límite*. Los diagnósticos de otros trastornos de la personalidad tienen escasa o nula trascendencia. (Pérez, 2015; Bennasar, 2010).

De acuerdo al criminólogo español y profesor de la Universidad de Valencia Vicente Garrido (2014, s. p) y diversos estudios de la Universidad de Alicante (2007) la frecuencia de psicópatas (trastorno de personalidad antisocial) es del 1% al 2% de la población en general entre psicópatas puros y psicópatas integrados (normalizados en la sociedad).

Estudios de la Universidad de Alicante (2007, p. 6) señalan: “La incidencia media de la psicopatía en delincuentes adolescentes es similar a la de los adultos entre 20-25 %. Y La incidencia de psicopatía es algo más baja en la población psiquiátrico- penitenciaria 10-15%”.

En el mismo estudio se señala además que la reincidencia en sujetos con psicopatía es muy elevada: “En general en los delincuentes sexuales violentos, no se ha encontrado un tratamiento eficaz, así distintas investigaciones indican: Los psicópatas sexuales reinciden un 80%, en contraste alrededor del 20% de los no psicópatas (Quinsey y otros, 1995). El mejor índice de reincidencia de los delincuentes sexuales es su grado de psicopatía. En adolescentes delincuentes sexuales, la psicopatía no solo predecía el incremento en delitos sexuales, sino también en delincuencia en general. (2007, p. 7).



Las conductas delictivas más significativas en relación a trastornos de personalidad son:

- I. *Violencia Urbana*.- dentro de esta conducta delictiva se ha elaborado un perfil específico sus rasgos son: jóvenes entre 16-24 años tendientes a la incorporación más temprana, sin ideología personal tomando la del grupo, antecedentes familiares, escolares y laborales, búsqueda de sensaciones, abandonan el grupo por un trabajo o una relación afectiva.
- II. *Delincuencia juvenil*.- trastorno de personalidad disocial e inestabilidad emocional, impulsiva y límite; trastorno con consumo de alcohol y drogas, esquizofrenia, trastorno de control de impulsos, depresión y retraso mental. El trastorno de personalidad límite predomina en la juventud 2% según Bennasar (2010, p. 869), siendo una afección mental en aumento causada por diversos factores sociales y culturales, entre otros por la frustración de vivir en mundo tan competitivo en que vivimos. El efecto a tal frustración puede ser: autoagresiva con autodescalificaciones que llevan a pensar en el suicidio por la falta de valor de la vida; o heteroagresivas culpando a otros de las dificultades, pudiendo desembocar en peleas y agresiones. En otras circunstancias el sujeto olvida su frustración consumiendo tóxicos. Además posee trastornos alimenticios, conducción temeraria, cleptomanía por su deseo incesante de conseguir inmediatamente lo que quiere.
- III. *Conductas incendiarias*.- tienen comorbilidad con otros trastornos como esquizofrenia, retraso mental, trastorno de personalidad antisocial, alcoholismo y abuso de sustancias, con intoxicación etílica en el momento de cometer el incendio. La reincidencia en el comportamiento delictivo estaba asociada con el trastorno antisocial, la depresión y la dependencia etílica, cometiendo en el 23% delitos no violentos y en 12% violentos.



IV. *Cleptomanía*.- Bennasar (2010) señala que es difícil establecer su frecuencia, a menudo porque existe muchas alegaciones sobre esto y muchos robos de estilo cleptómano, pero se estima que 5% de los ladrones de tiendas son cleptómanos, y con más frecuencia en mujeres con ansiedad, depresión y con trastornos de personalidad.

V. *Delitos contra las personas*.- Según Bennasar (2010) existe un alto porcentaje de homicidios realizados por sujetos con comorbilidad de trastornos de personalidad y consumo de sustancias tóxicas, en la actualidad en un entorno de ocio juvenil y violencia son frecuentes los crímenes cometidos por jóvenes sin motivo aparente sin utilidad.

De todo lo anotado, podemos observar la gran relación que existen entre los trastornos de personalidad y el crimen, evidenciado que el *trastorno de personalidad antisocial* es el que se presenta en mayor proporción en crímenes generales y sexuales y además su reincidencia en crímenes sexuales y no sexuales es muy elevada (80%) debido a su carencia de miedo a la prisión y a una rehabilitación mal enfocada; a ello hay que adherirle que el consumo de sustancias tóxicas (alcohol y drogas), y otro tipo de problemas sociales y psicológicos (disfuncionalidad familiar, abandono, pobreza, falta de identidad y de valores sólidos, retrasos mentales, etc.), que aumentan aún más la probabilidad de la comisión de ciertos delitos.

Podemos señalar que, resulta muy limitado el conocimiento de los trastornos de personalidad respecto a: su desarrollo, etiología, prevención, rehabilitación y la gran relación que tiene con los crímenes; y en nuestro medio la situación es aún más grave, debido a la escasa importancia y apoyo que se le da a la investigación criminal. En el futuro el estudio de los trastornos de personalidad, será la piedra angular para llenar los vacíos de la psiquiatría y la psicopatología en cuanto a los trastornos psíquicos y como veremos nutrirá al derecho en la prevención, juzgamiento y readaptación social del criminal.





### **CAPÍTULO III: VISIÓN LEGAL DEL SUJETO IMPUTABLE.**

#### **3.1. Los trastornos de personalidad en el ámbito del derecho.**

Podemos señalar que trastornos de personalidad son de relevancia para el derecho penal en los siguientes puntos que hemos considerado para nuestra investigación:

3.1.1. Medidas de seguridad.

3.1.2. Prevención y rehabilitación.

3.1.3. Responsabilidad penal como atenuante, agravante o excluyente.

3.1.1. Medidas de seguridad.

Las medidas de seguridad pueden ser:

- a) Curativas: destinada a delincuentes anormales que se vieron determinados a delinquir por especiales situaciones de salud (toxicomanía o alcoholismo, por ejemplo) y tienen por objeto curar a estos delincuentes.
- b) Eliminatorias: en función de prevención especial se aplica a delincuentes habituales.
- c) Educativas: buscan la reforma del delincuente mediante la educación, se aplican de manera especial a los menores.

El Código Orgánico Integral Penal señala: CAPÍTULO CUARTO CIRCUNSTANCIAS DE LA INFRACCIÓN, Artículo 76 se señala que.- Internamiento en un hospital psiquiátrico.-El internamiento en un hospital psiquiátrico se aplica a la persona inimputable por trastorno mental. Su finalidad es lograr la superación de su perturbación y la inclusión social.



Se impone por las o los juzgadores, previo informe psiquiátrico, psicológico y social, que acredite su necesidad y duración.

Como observamos la medida de seguridad solo se aplica a los inimputables, esto es a quienes no poseen la suficiente capacidad de conciencia, libertad y voluntad en su actuar. Pero, ¿Que sucede con los semimputables por trastornos mentales? ¿Qué sucede con los sujetos con trastornos de personalidad? Según el COIP la medida de seguridad solo se puede aplicar a los inimputables de acuerdo con el artículo 76 en concordancia con el artículo 32, omitiendo a otros trastornos mentales y a los trastornos de personalidad en los que resulta lógico la aplicación de la medida de seguridad por la peligrosidad que presentan, o por lo menos el tratamiento médico psicológico que se encuentra previsto en el artículo 60 del COIP.

A la luz del artículo 32 inciso segundo del COIP la persona que comete una infracción con una capacidad disminuida que puede ser el caso de ciertos trastornos mentales, lo único que se aplica es la pena atenuada en un tercio de la pena mínima sin considerar ningún tipo de medida alternativa a la pena, como las medidas de seguridad o las medidas terapéuticas, para la rehabilitación del sujeto trastornado y también para la prevención social, creemos que dentro del COIP no se ha desarrollado este tema, probablemente por la escasa investigación en este campo.

En otros países como España, tanto en el código penal y como en la jurisprudencia del Tribunal Supremo (TS) se consagra que la medida de seguridad u otra medida terapéutica será aplicada a los trastornos mentales (inimputables y semimputables) siempre que concurran que:

1. el sujeto haya cometido un hecho previsto como delito.
2. Del hecho y de las circunstancias personales del sujeto pueda deducirse un pronóstico de comportamiento futuro que revele la probabilidad de comisión de nuevos delitos.



En la jurisprudencia española del TS, para los casos de trastornos de personalidad los criterios no son uniformes y las medidas de seguridad y terapéuticas son excepcionales; sin embargo, algunos autores como Hare señalan que frente a sujetos que presenten anomalías psíquicas (como algún trastorno de personalidad), que puedan ser peligrosos para la sociedad, debe considerarse otro tipo de medidas preventivas que se apliquen previamente a la comisión delictiva. Si bien por un lado están derechos como la libertad y la reinserción social del sujeto trastornado, por otro lado está la presión social que exige seguridad con el internamiento preventivo, estos derechos deben ser sopesados para detener la criminalidad.

Según sostiene Hare (como se cita en Bennasar. 2010, p. 864):

La justicia solo interviene cuando hay un delito consumado, y de ahí existe una tierra de nadie que hace que la familia y la sociedad sufran las consecuencias de estas conductas. Cuando existen agresiones, aun cuando sean leves, pero que sean síntomas de un grave desequilibrio de la personalidad, se tendría que intervenir desde la psiquiatría, pidiendo autorización al juez, pero por la vía civil, no por la penal. El código civil (español) es muy escueto y tímido, en parte porque está inspirado en la anti psiquiatría, por lo que le cuesta reconocer la necesidad en ocasiones de ingresar a un enfermo mental, y también porque con el código se quería quitar de encima los antiguos demonios de una psiquiatría demasiado intervencionista y manicomizante en cuanto a la reclusión de enfermo mentales. Es un código que no especifica en qué casos y con qué criterios clínicos hay que ingresar al enfermo. Así, cuando el psicópata presenta, en una primera fase, conductas antisociales, premonitorias de una anomalía severa, se le tendría que ingresar, al menos se le atenuaría las fases de mayor agresividad. La ciencia no ha proporcionado tratamientos eficaces para su reinserción social. Las técnicas de prevención se deben



centrar en el cambio de la personalidad y en convencerle de que él es el responsable de su comportamiento y que puede afrontar formas de socialmente más adecuadas para satisfacer sus deseos.

Por otro lado, en nuestra legislación, el COIP señala que, es necesaria la medida de seguridad frente a los inimputables con trastorno mental y que para su rehabilitación se tome cuenta los informes pertinentes; pero también es ineludible que respecto a otros de trastornos mentales o de personalidad que en algunos casos son considerados como semimputables o de imputabilidad atenuada deban darse las medidas de seguridad o terapéuticas precisas para tratar estas anormalidades pues como está consagrado actualmente en el COIP , se niega esta posibilidad a patologías que no alcanzan el grado de inimputables como se consagra en legislaciones de otros países como en España y Colombia, causando un retroceso en la justicia penal ecuatoriana.

Se concluye también que, como señala Hare, ciertos trastornos mentales y de personalidad revierten peligrosidad, y por lo tanto, se hace necesario que, por la vía civil, o por otra distinta, se aplique medidas preventivas para atenuar las consecuencias dañosas que puedan tener en la sociedad considerando que los derechos como el de seguridad y protección social están sobre otros derechos individuales como la libertad.

### 3.1.2. Prevención y rehabilitación.

Cuando el COIP trata sobre la prevención, únicamente lo hace en el artículo 52 refiriéndose a la Finalidad de la pena señala: “Los fines de la pena son la prevención general para la comisión de delitos y el desarrollo progresivo de los derechos y capacidades de la persona con condena así como la reparación del derecho de la víctima (...)”. En este mismo sentido, el



artículo 1 Finalidad del COIP, establece: “Este código tiene la finalidad normar el poder punitivo del Estado, tipificar infracciones penales (...), promover la rehabilitación social de las personas sentenciadas”.

Al parecer con esto cierra el círculo únicamente refiriéndose a los sujetos que cometen delitos, dejando un vacío en las medidas preventivas muy importante para la criminología; consideramos que COIP obedece a una suerte de actuación posterior a la consumación de los actos delictivos, es decir gira alrededor de la ejecución de los actos siguiendo la teoría del acto; y esto no es un error pues la finalidad del código es solamente regular el poder punitivo del Estado, tipificar, rehabilitar y sancionar de acuerdo a lo señalado. No así prevenir los actos delictivos o actos antisociales, pues dicha finalidad aislada y subsidiaria al parecer cumple la pena.

De lo que se coligue que, no puede tenerse a la pena como un mecanismo único de prevención del delito, esto considerando en primer lugar que al hablar de *prevención* según la DRAE sostiene que Prever es: “predecir, conocer de antemano o con anticipación un daño o perjuicio”. Y que de acuerdo a estudios y criterios de especialistas en la rama de la criminología antes estudiados, determinan que ciertos trastornos de personalidad, en especial el antisocial, no presentan miedo o temor al castigo y peor aún respeto a la sociedad y a las leyes, por lo que la pena no crea esta coacción psicológica en estos sujetos y de nada sirve el aumento de la penalidad, siendo ineficaz la prevención especial si no viene acompañada de otras medidas.

Los sujetos con trastornos personalidad, no se los puede corregir únicamente, como señala el Legislador, con una pena privativa de libertad como si fuesen sujetos normales, pues estos individuos trastornados con seguridad volverán a reincidir en la comisión de conductas penalmente relevantes en delitos sexuales y en delitos en general (80%) , en cuyo caso el



legislador ecuatoriano ha previsto penas más severas, sin tener en cuenta ningún otro mecanismo de readaptación social, ya que como vimos en el COIP las medidas de seguridad están reservadas a los inimputables y las medidas terapéuticas están a la establecidas a la discrecionalidad del juzgador. Es de esperar que en el COIP deba enfocarse en la conducta y la personalidad del sujeto para que mitigue la reincidencia.

Al hablar de la rehabilitación, encontramos una gran discrepancia entre la afirmación teórica y lo que se aplica en la práctica, si bien desde el Considerando 4 del COIP y también en los artículos 5.5 que hablan de la igualdad y la protección especial por condiciones mentales; siguiendo con el artículo 8 que habla de su Tratamiento; el artículo 11 se refiere a la salud de las personas privadas de la libertad; el 60 artículo que señala el tratamiento médico, psicológico, capacitación, programa educativo como pena no privativa de libertad. Siguiendo estos artículos, la rehabilitación de los procesados con trastornos mentales debería tener en cuenta programas y medidas terapéuticas para que la protección, tratamiento y reinserción social de los estos se cumpla a cabalidad de manera idónea, pero en la práctica esto no sucede.

Por un lado, los pocos mecanismos y sistemas utilizados para la rehabilitación del procesado en general y los procesados con trastorno mental han sido un fracaso por ser manifestarse caducos y debido a la falta de inversión en estos programas. Por otro lado, concretamente en el tratamiento de sujetos con personalidad antisocial los resultados son desfavorables por dificultades que representa el mismo trastorno, las dificultades son inclusive para los especialistas en psiquiatría y psicología.

Las razones son las siguientes:

- a) Falta de vínculo emocional paciente- terapeuta.



- b) El sujeto no siente necesidad de cambio imposibilitando el trabajo emocional.
- c) No hay comunicación sincera y abierta.
- d) Aprenden de las técnicas utilizadas por el terapeuta para manipular en lo posterior.
- e) Las pocas sesiones no producen el efecto deseado.

Garrido (2004) y los estudios de la Universidad de Alicante (2007) sostienen que: “en la actualidad los expertos están de acuerdo en que actualmente no se dispone de medidas óptimas para controlar la personalidad antisocial y menos aún para tratarla”. Consecuentemente no se puede tener la visión pesimista sobre estos ya que otra parte de autores señala que se debe seguir desarrollando tratamientos adecuados pues la falta de investigación ha arrojado escasa información sólida que cambie esta realidad.

Si bien los trastornos de personalidad y en especial la personalidad antisocial poseen un defecto genético que no posee tratamiento eficaz este puede compensarse con mayores influencias positivas educacionales y sociales sobre todo en la detectándose en la infancia (disfunción cerebral mínima). Por lo que los tratamientos aplicados actualmente no han conseguido erradicar o cambiar este trastorno, si se ha logrado disminuir la reincidencia (40%) en comparación con sujetos antisociales que no fueron tratados (50%).

Concluimos que frente a la prevención de los procesados en general y procesados con trastornos mentales y de personalidad no existen tratamientos reales, mecanismos o técnicas actuales, que anticipadamente eviten el daño o perjuicio, ni peor aún que contribuyan a frenar la reincidencia por la escasa aplicación de medidas alternativas a la pena y también por falta de inversión e investigación en estos programas de tratamiento y rehabilitación que le corresponde a la criminología. El derecho penal con la pena, prevé el daño en una mínima parte y solo de



sujetos normales, y por otro lado, con la pena se crea más resentimiento social y aumento de criminalidad en los sujetos con personalidad antisocial cuando no vienen acompañados de medidas terapéuticas eficaces que disminuyen la reincidencia.

Los estudios psiquiátricos, criminológicos y psicológicos se hacen necesarios para frenar el desarrollo del crimen (prevención) y para nutrir al derecho en este tema, y además, crear nuevas formas de prevención social con políticas educativas y sociales, y también con medidas jurídicas preventivas como señala Hare, con la medida preventiva civil de acuerdo a la peligrosidad del sujeto; y la rehabilitación social y prevención de reincidencia con tratamientos modernos centrados en la personalidad y el comportamiento del antisocial para que forjar su responsabilidad y la satisfacción social de sus deseos; no únicamente la prevención basada en la pena propia del derecho penal para los sujetos con trastornos de personalidad, todo ello de la mano de la investigación en este campo.

### 3.1.3. Responsabilidad penal como atenuante, agravante o excluyente.

A manera de recuento, la responsabilidad es un hecho fáctico y real que trae consigo consecuencias jurídicas (sanciones) que nacen del juicio de valor y reproche entre la conducta del sujeto y el accionar ilícito que se produce, proceso denominado culpabilidad.

Frente a esta responsabilidad jurídica que no puede configurarse sin el juicio de culpabilidad y que a su vez tiene como requisito a la voluntad plena del agente a quien se le imputa un delito, en algunos casos esta voluntad puede estar lesionada o viciada, en el tema que nos ocupa por un trastorno de personalidad. Por ello resulta lógico acudir a las ciencias criminológicas, psiquiátricas y psicológicas para comprobar la influencia del trastorno de





personalidad en el sujeto y determinar la culpabilidad y posterior responsabilidad jurídica dentro del derecho penal.

Para realizar el juicio de culpabilidad se debe considerar la imputabilidad del sujeto, la cual se muestra como el elemento subjetivo de la culpabilidad y que se presenta como aquella capacidad que reúne condiciones psíquicas y de madurez necesaria que reflejan en una conciencia, voluntad y también libertad plenas para actuar y responder por sus actos que se presume de hecho; por esta razón, solamente se hallará culpable y responsable del agravio a quien ostente tal aptitud.

El problema radica en los sujetos que no gozan de tal capacidad psíquica y de madurez por las cuales no puede hallárselo culpable y responsable del agravio, en estos casos hablamos de los *inimputables*, que serán, según la Escuela Clásica acogida por la mayoría de las legislaciones penales a nivel mundial, los menores de dieciocho años y los sujetos que no tienen la capacidad de comprender la ilicitud de su conducta o de determinarse de conformidad con esta comprensión, en razón del padecimiento de un trastorno mental. En los casos de inimputabilidad no existirá responsabilidad penal, pues son causas de excusa sometidos a prueba.

Específicamente en nuestro tema, acerca de la responsabilidad penal en sujetos con trastornos de personalidad en donde arroja luz la psiquiátrica y la criminología sobre el derecho penal para poder comprobar si el trastorno de personalidad debe ser considerado como causa de excusa o atenuante de la culpabilidad por influenciar en la comprensión y voluntad del sujeto.

Para ello debemos considerar que la legislación penal ecuatoriana sigue una corriente biológica y psicológica para la determinación del trastorno mental como causa de inimputabilidad, la cual exige que para valorar los efectos de las perturbaciones psíquicas en la



responsabilidad penal no basta la declaración de padecer una determinada enfermedad mental para deducir la exoneración de la responsabilidad penal, sino también se exige, junto a una anomalía patológica, exista una anulación o disminución de las facultades intelectivas y valorativas y la relación causal entre la enfermedad del sujeto y el acto ilícito cometido.

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define el *trastorno mental* como: “Una de las circunstancias eximentes o atenuantes de la responsabilidad criminal”. O como “Una perturbación de las funciones psíquicas y del comportamiento”.

De igual forma Segatore (1976) señala que: “enajenación mental (...) no compromete todos los enfermos de la mente, sino únicamente a los que, habiendo perdido la conciencia y la responsabilidad de las propias acciones a causa de una afección psíquica, se ha vuelto extraños a sí mismo, y por lo tanto irresponsables”. (p. 387). Si tomamos la definición el artículo 36 del COIP señala que: “La persona que al momento de cometer la infracción no tiene la capacidad de comprender la ilicitud de su conducta o de determinarse de conformidad con esta comprensión, en razón del padecimiento de un trastorno mental (...)”.

En conclusión, los trastornos mentales establecen procesos psíquicos complejos que afectan la psiquis e influyen en la conducta y en la percepción de la realidad; afectando ya sea de manera leve o grave la capacidad mental a consecuencia de factores biológicos, ambientales, psicológicos y sociales que actúan de manera individual o interrelacionada; además se debe considerar en la posibilidad de formar criterios de valoración de los procesos psíquicos con el fin de aplicar la responsabilidad penal.

Dentro de los trastornos mentales que afectan la capacidad mental (conciencia, intelecto y voluntad) están: 1) las psicosis.- (Esquizofrenia, psicosis maniaco depresivo, epilepsia,



demencia senil, parálisis general del sueño, la paranoia, la toxiferas); 2) Neurosis (obsesiva compulsiva, la histeria y la neurosis de ansiedad o de angustia);3) las oligofrenias (idiotéz, imbecilidad y debilidad mental) y 4) los trastornos de personalidad.

Según Bennasar (2010) manifiesta que: “la psicosis pueden ser endógenas, provenientes de causas intimas nacidas de la propia persona (esquizofrénica, paranoia o psicosis delirante, psicosis maniaco depresiva y epilepsia) y exógenas producidas por causas externas a la constitución de la persona con modificación sustancial del cerebro, ya permanentes o transitorias. Estas psicosis exógenas se proyectan a través de dos modalidades distintas: la primera es la psicosis tóxica como autentica intoxicación cerebral, en virtud de toxinas que, si una veces proceden del interior del organismo (sintomática), otras, por el contrario, proceden del exterior (toxiferas, tan frecuentes por hoy en día por el fenómeno de la drogadicción). La segunda psicosis orgánica a consecuencia de lesiones cerebrales (traumáticas, sifilíticas o naturales por involución fisiológica en la vejez prematura;”. Las oligofrenias existen dos grandes grupos de enfermedades mentales desde la perspectiva penal. De un lado, la oligofrenia como estado deficitario por detención del desarrollo psíquico, congénito o adquirido, que se diversifica en idiocia, imbecilidad y debilidad mental. De otro, la psicosis. Las neurosis son enfermedades psicológicas originadas por causas psíquicas, perturbaciones estas de menor trascendencia porque solo las más acusadas pueden llegar a tener repercusión penal. Son las neurosis de deseo o de protección (traumática, de guerra, de situación, histérica o neurastenia), neurosis incoercibles (obsesivas y de ansiedad) (p. 859).

En este sentido los trastornos de personalidad son trastornos mentales causados por factores orgánicos, heredados o biopsicosociales, pero que afectan mayoritariamente la parte afectiva, emotiva y volitiva de la mente que se ven reflejados en comportamientos despectivos y



desadaptados con la convivencia social, pero a su vez mantienen las capacidades intelectivas intactas por lo que representan un gran reto para la justicia penal y para la sociedades.

Los trastornos de personalidad más relevantes para el derecho penal serán el antisocial, el límite y el paranoide. Para Federico Castejón (como se cita Arroyo, 1999, p. 90) señala que las psicopatías comprenden: “números grupos de neuróticos, irritables, inconsecuentes, abúlicos e hipobúlicos, impulsivos, perversos sexuales, sadistas, masoquistas, fetichistas, exhibicionistas, embaucadores, entusiastas, fanáticos, enemigos de la sociedad, querellantes y pleitistas patológicos.”. Y otras clases de psicopatías son: cicloide, paranoides, esquizoide, explosivo, y en especial los antisociales y personalidades límite de gran importancia de estudio para la psiquiatría y criminología en cuanto a la tendencia al delito y también a su reincidencia. (Bennasar, 2010; Pérez, 2015).

Los sujetos con trastornos de personalidad frente a la responsabilidad penal responsabilidad penal podrán hallarse en cuatro situaciones diferentes según autores como Bennasar (2010, p. 861-862) y de acuerdo a estudios de 200 Sentencias de la Jurisprudencia Española del Tribunal Supremo (citado por Martínez, T.; López, F. y Díaz, L. (2001, p. 88-89) que recogen los siguientes casos:

*3.1.3.1. Irrelevancia penal:* siguiendo criterios tradicionales no se considera a los trastornos de personalidad como relevantes para el juicio de culpabilidad de acuerdo a fallos del Tribunal Español (sentencia 24/11/97 y 19/12/95) que señalan que estos trastornos son desequilibrios caracterológicos, enfermedades de carácter endógeno, anormalidades del temperamento, de la afectividad, influyentes en la parte emocional del sentimiento y en el querer. Por ello han proliferado las resoluciones proclives a la



irrelevancia penal de la personalidad psicopática, estimando no hallarse ante sujetos que padecen alteraciones en la inteligencia y voluntad, elementos básicos del juicio de culpabilidad.

*3.1.3.2. Atenuante analógico:* se vino resaltando en ámbitos jurídicos-psiquiátricos que esas personalidades tienen conocimiento de la Ley y voluntad de infringirla en varias sentencias españolas (4/4/84; 13/6/85; 18/01/86; 11/11/87). Pero en otras sentencias se aplica el atenuante analógico de eximente incompleta de enajenación mental que ha abundado en otros fallos judiciales (27/1; 1/7 y 19/12/86, 10/5 y 19/9/88), entre otros) mostrando su razonabilidad en cuanto a que es evidente que quien padece de tal perturbación psíquica está impedido de actuar con normalidad. Además como señala el Magistrado Puerta Luis, en Testimonio de la Sentencia 11/4/95 (citado por Martínez, T.; López, F. y Díaz, L. (2001, p. 89-90) “...cuesta trabajo admitir que una personalidad que no es normal no pueda beneficiarse siquiera de la atenuación de la pena...”.

*3.1.3.3. Eximente incompleto:* otras soluciones se han alienado dentro de la tesis de la concurrencia de una eximente incompleta de enajenación mental. En estas se atiende a la múltiple forma como se develan las alteraciones psicopáticas (trastornos de personalidad), se llega hacia ese alto límite atenuador de la penalidad basándose en la detentación de una especial y profunda gravedad o de complementarias o aditivas anomalías orgánicas o psíquicas coexistentes (comorbilidad), potenciadoras de alteración en el psiquismo que inciden en el área de la imputabilidad. Hablándose así de una eximente incompleta cuando, junto a la psicopatía se muestra la existencia de



una lesión cerebral o la coexistencia de una oligofrenia en sus primeros inicios, o psicopatía y alcoholismo, debilidad mental, drogadicción histeria o esquizoide, etc.

Aunque en el estudio de revisión de las Sentencias del Tribunal Supremo Español sobre los trastornos de personalidad realizado por Martínez, T.; López, F. y Díaz, L. (2001) "... no se encontró ninguna aplicación de la eximente completa..." (p. 96). Existen otros estudios que consagran la inimputabilidad o exclusión de la responsabilidad de los sujetos con trastornos de personalidad fundamentándose en lo siguiente:

*3.1.3.4. Inimputabilidad:* Según Vargas Aguirre (2013) las características psíquicas del sujeto con trastorno de personalidad (psicópata) lo hacen candidato a la inimputabilidad por trastorno mental de acuerdo a lo siguiente:

Considera que bajo la Tesis Alienista no se podría establecer la inimputabilidad al del Sujeto con Trastorno de Personalidad, ya que esta tesis limita a la inimputabilidad a la enfermedad mental con patología de tipo orgánica. Con defensores como el profesor Neiro Rojas (1950) que señala que: "Para la existencia de la inimputabilidad del enfermo mental es necesario la presencia de un proceso patológico, que el autor identifica desde dos perspectivas: la insuficiencia de facultades y la alteración morbosa. Y que además que: "(...) según su clasificación de "locura moral" determina que solo cuando existe combinación de la psicopatía (trastorno de personalidad) con otras posibles afecciones da como resultado otro cuadro clínico, que se observarían como una posibilidad de inimputabilidad". (p.423)

Muy a pesar de lo expuesto existen otras corrientes de pensamiento que señalan que: "los argumentos que determinan que las consideraciones de la inimputabilidad del enfermo mental, no pueden verse delimitadas por teorías desplazadas por la psiquiatría; donde se ha remplazado



la tendencia netamente órgano-mecanista de la tesis alienista, por teorías más avanzadas como las sociogenéticas y las teóricas psico-dinámicas del inconsciente patógeno; donde la limitación de la alteración orgánica es dejada completamente a un lado.

Desde esta perspectiva, sostenemos que concepto de alienación, si bien fue útil en los comienzos de la psiquiatría, cuando su escaso desarrollo se conforma con simples y rígidos postulados teóricos, en la actualidad se debe suprimir como elemento normativo de sus clasificaciones, ya que se descarta injustificadamente un importante contingente de estos estados mentales que, desde los puntos de vista nosográfico, etiopatogénico, sociológico, terapéutico y de pronóstico, no admite diferencias radicales con aquellas entidades morbosas (psicosis) que constituyen el cuerpo de la patología psiquiátrica. En este sentido, un neurótico (...) un psicópata grave, tienen tanto derecho a ser considerados enfermos mentales como un delirante (...). (Cabello, 1982, s/p)

Además, la tesis alienista restaba importancia al papel del juzgador pues solamente con el examen psiquiátrico de alienación el juez debía ordenar la absolución. Criterio desatinado y opuesto al papel protagónico que debe cumplir el juez, quien está llamado a la valoración lógica jurídica y sistémica del caso concreto, donde el experto solo guía al juez en la decisión.

Se suma a esta postura Zaffaroni (2002) y hace un extenso llamado de atención a los criterios que defienden la imputabilidad del psicópata (trastorno de personalidad), basándose principalmente en el factor de cambio y evolución científica que la psiquiatría ha expuesto; donde se ha ido traspasando las fronteras de la demostración netamente orgánica de la enfermedad mental y lo orgánico ha sido remplazado por diversos factores como el inconsciente, hasta llegar a la adopción de la sociología como factor explicativo de las anomalías psíquicas.



Señalando que: “(...) debe entenderse como perturbación de la conciencia, sin que interese si tiene o no origen patológico y si es no permanente- salvo para los efectos de la aplicación de la medida-, reclamándose únicamente un grado de intensidad, que siempre deberá ser valorado jurídicamente, debiendo alcanzar un rango tal que haga inexigible la comprensión de la antijuridicidad.” (p. 701).

Por lo que la perturbación debe ser valorada jurídicamente para determinar si la misma tuvo la intensidad suficiente, como para ser causa de la inimputabilidad del actor, no basándose en exámenes orgánicos sino en la determinación de los caracteres especiales de la afectación la conciencia lúcida, la cual nos da la aptitud para ubicarnos de manera correcta en el tiempo y el espacio y la conciencia discriminatoria, la cual nos permite internalizar los valores de la sociedad y las pautas de conducta para posteriormente ser capaces de escoger de acuerdo a dicho proceso de internalización.

En este punto Zaffaroni (1987) sostiene: “Un elemental sentido de la corrección interpretativa muestra que la comprensión no puede quedarse en el mero conocimiento, porque el conocimiento no siempre puede fundar el reproche de culpabilidad. Cuando conocemos las valoración de otras culturas, podemos describirlas en detalle, pero eso no significa que pueda exigírsenos su comprensión (...) Por mucho que un sujeto conozca el desvalor jurídico de una conducta, no puede exigírsele que actúe en su pauta cuando no se le podía exigir que internalice, porque es incapaz de ello”. (s/p).

En el caso específico el sujeto con trastorno de personalidad, en especial el antisocial intelectualmente conoce los valores y desvalores de la sociedad; pero no comprende la





antijuricidad de los mismos, pues únicamente entiende propios valores y normas, creados por él mismo para la satisfacción de sus necesidades y deseos, por ello con su actuar atenta contra de la sociedad. Es así que Zaffaroni (2002) explica la falta de comprensión de la antijuricidad con un ejemplo de diversidad cultural al que puede, de manera de analogía situacional, enmarcarse los casos de personalidad antisocial.

Se concluye que el sujeto con trastorno de personalidad, en especial el antisocial debe ser inimputable porque aquel sujeto no se ubica como parte de la sociedad, incapaz de sentir emociones por los demás, pues conserva un código de valores (código de normas) diferente a los que la sociedad ha querido proteger mediante la tipicidad, por ello conoce, pero no comprende la antijurídica de su conducta, consecuentemente no puede dirigir su conducta mediante esta comprensión. Además, al ser un sujeto impulsivo e incapaz de inhibirse pues la satisfacción de necesidades y deseos son diferentes al resto, por lo cual sufre frustraciones que reprime, causando esta ansiedad e impulsividad en su voluntad, y que aunque no se demostrado si la insuficiencia afectiva tenga repercusiones en el auto control de su voluntad tampoco se ha demostrado lo contrario.

### **3.2.La responsabilidad penal y los trastornos de personalidad en la legislación penal ecuatoriana.**

En este apartado realizamos el análisis acerca del trastorno de personalidad, de manera especial el Trastorno de Personalidad Antisocial (TPA) y su consideración dentro del derecho penal ecuatoriano, para determinar la responsabilidad del sujeto que lo padece, examinando sus



características psíquicas en el juicio de culpabilidad, basándonos en la normativa penal vigente (COIP), para concluir sobre la apreciación que debe darse sobre esta perturbación mental.

Dentro del Código Orgánico Integral Penal en su Libro Primero, La Infracción Penal, en el Título I, la Infracción Penal en General, Capítulo Primero Conducta Penalmente Relevante, Sección Tercera Culpabilidad, en los artículos 34 y 36 nos dan una primera aproximación al concepto de imputabilidad que contempla lo siguiente:

“Artículo 34.- Culpabilidad.- Para que una persona sea considerada responsable penalmente deberá ser imputable y actuar con conocimiento de la antijuridicidad de su conducta.”; El legislador ha previsto en este artículo hacer referencia tanto a la esfera intelectual y volitiva del sujeto. Siguiendo con el análisis del COIP tenemos a los siguientes artículos:

“Artículo 35 se establece: “Causa de inculpabilidad.- No existe responsabilidad penal en el caso de trastorno mental debidamente comprobado”.

“Artículo 36.- Trastorno mental.- La persona que al momento de cometer la infracción no tiene la capacidad de comprender la ilicitud de su conducta o de determinarse de conformidad con esta comprensión, en razón del padecimiento de un trastorno mental, no será penalmente responsable. En estos casos la o el juzgador dictará una medida de seguridad.

La persona que, al momento de cometer la infracción, se encuentra disminuida en su capacidad de comprender la ilicitud de su conducta o de determinarse de conformidad con esta comprensión, tendrá responsabilidad penal atenuada en un tercio de la pena mínima prevista para el tipo penal.



En primer lugar, podemos observar que dentro COIP no se habla de *inimputabilidad*, a excepción del artículo 76, sino de “causa de inculpabilidad” dentro del artículo 35 del mismo cuerpo legal, que vienen a ser términos equivalentes en cuanto a fines de orden práctico.

\ En segundo lugar, manifiesta el artículo 36 que: “(...) no tiene la capacidad de comprender la ilicitud de su conducta o de determinarse de conformidad con esta comprensión, en razón del padecimiento de un trastorno mental, no será penalmente responsable”. En este punto, el COIP sigue el criterio *psiquiátrico-psicológico* para valorar la imputabilidad del sujeto, ya que por una parte hace referencia a la existencia de una patología mental (psiquiátrico) cuando dice “en razón del padecimiento de un trastorno mental”, y por otro lado al vínculo del trastorno mental con la capacidad del individuo (psicológico) que se evidencia cuando señala “no tiene la capacidad de comprender la ilicitud de su conducta o de determinarse de conformidad con esta comprensión”.

De esta forma, los trastornos mentales tal como se encuentran establecidos en los artículos 35 y 36 del COIP, demandan hoy en día que deban considerarse e interpretarse como un conjunto y bajo una fórmula amplia que abarque a todas las afecciones y anomalías psíquicas que existan y que puedan existir, dejando de lado criterios anacrónicos y alienistas ya superados, expuestos tanto en los códigos penales y en la jurisprudencia nacional anteriores al COIP, donde se excluía diferentes trastornos psíquicos que influían en la conducta del sujeto a causa de que el juicio de imputabilidad y culpabilidad estaba únicamente basado en criterios orgánicos-mecanicistas donde exclusivamente las enajenaciones mentales como las psicosis graves, los retrasos mentales profundos, intoxicaciones plenas o alteraciones de la percepción eran relevantes, mientras otras afecciones, como los trastornos de personalidad, eran totalmente imputables, cuya posición fue adoptada no solo en los casos más celebres de psicópatas



(personalidad antisocial), sino en la generalidad de la jurisprudencia acerca de la inimputabilidad del enfermo mental.

Bajo estas premisas, hoy en día se ha superado estos criterios psiquiátricos antiguos, reconociendo otras afecciones o anomalías psíquicas por causas diferentes a la orgánica, como en el caso de los trastorno de personalidad. Por todo ello, el Ecuador debe seguir el criterio psiquiátrico, psicológico y jurídico de la doctrina penal vigente donde se exige: que se compruebe el padecimiento o anomalía psíquica del sujeto de cualquier clase (psiquiátrico), además determinar la influencia real que dicha anomalía o padecimiento psíquico tenga sobre la conducta del sujeto, (psicológico). Y por último, que este trastorno se presente en el sujeto de forma coetánea y paralela al momento de la comisión de la infracción y que exista una relación directa entre el trastorno o padecimiento psíquico y la infracción, solo bajo estas circunstancias el sujeto no será penalmente responsable (jurídico).

Como un argumento complementario, podemos decir que quien alegue el trastorno mental como causa de inculpabilidad deberá obligatoriamente probarlo (carga de la prueba), pues la imputabilidad se presume de hecho, lo cual como hemos visto, deberá verificarse mediante el examen psiquiátrico al sujeto para determinar su capacidad psíquica. Además la prueba deberá ser de todo tipo (documental, digital y testimonial) la cual propenda y corrobore en conjunto, al convencimiento del juzgador expresado en una sentencia favorable.

Bajo otro miramiento, respecto al artículo 36 del COIP en lo referente: “a la capacidad de comprender la ilicitud de su conducta o de determinarse de conformidad con esta comprensión” en el caso del sujeto con TPA, por ser un reto para la justicia criminal y por el trato



jurídico al ser juzgado como un imputable pleno en el pasado y aún en la actualidad en el Ecuador, tendrá una consideración especial y mucho más compleja a continuación.

La primera consideración que podemos hacer es la utilización del término del “comprender” del artículo 36 del COIP, en la cual deducimos que existe una diferencia significativa entre el simple acto intelectual de percibir algo y de comprenderlo a cabalidad.

El término “comprensión” del artículo 36 del COIP deberá ser interpretado bajo criterios que contemplen a la expresión “comprender” no como aquel simple acto de apreciar y percibir una acción; sino que, deberá ser entendido como un verdadero proceso de interiorización y entendimiento profundo que permita la discernir completamente la *antijuricidad* de la conducta, es decir la comprensión de que la conducta a lesionado, vulnerado, quebrantado o puesto en peligro de manera idónea un bien jurídico protegido, los cuales están determinados por la *juridicidad* que deberá entenderse como el conjunto de intereses y normas comunes de una cultura busca proteger, cuya vinculación es siempre hacia un valor como la vida, la paz y la seguridad; las cuales alcanzan el rango de normas jurídicas al reconocerlas en la ley, mediante la tipicidad, cuando el Estado las privilegia tutelándolas.

De esta forma, “la capacidad de comprensión de la ilicitud de la conducta” la que hace referencia el artículo 36 del COIP, no puede únicamente estar basada en la plenitud de la capacidad intelectual del individuo para entender la antijuricidad de su conducta, pues existirá sujetos con plena capacidad intelectual pero, que no comprenda lo ilícito o antijurídico de su conducta (como el caso de los sujetos con diversidad cultural no detallado en el COIP), de la mano con lo que sostiene el tratadista Reyes Echandia (citado por Vargas, 2013, p. 95) : “(...) puede ser que se den casos en que exista plena comprensión de la antijuricidad de lo que se está



llevando a cabo; sin embargo la realización de esa conducta es instintivamente imposible de evitar o extremadamente difícil de contener. Así mismo, determina que pueden existir situaciones donde la ilicitud de la acción u omisión sea prácticamente imposible de comprensión o sea extremadamente difícil de comprender.”.

En la especie, el sujeto con TPA conserva la capacidad intelectual, pero padece alteraciones patológicas de los componentes afectivos y emocionales de la personalidad; consecuentemente, produce una desarmonía total de la actividad psíquica, anulando en este sujeto la capacidad de internalizar totalmente los valores y normas de la cultura (juridicidad), pues de acuerdo a las manifestaciones psíquicas propias del trastorno, el sujeto sufre una ausencia de remordimiento y empatía con la sociedad e internaliza un código de normas e intereses antagónico a su cultura, pues las normas y deseos que persigue instintivamente con su actuar son de tipo homicida, criminal, sexual y/o alimenticio, y para conseguirlo, no reparan en el medio utilizado aun a costa de la vulneración de derechos y normas sociales o la lesión de bienes jurídicamente protegidos.

De lo que se coligue que, el sujeto con Trastorno de Personalidad Antisocial ajusta su conducta al artículo 36 inciso 2 del COIP, que señala que “la persona que al cometer la infracción, se encuentra disminuida en su capacidad de comprender la ilicitud de su conducta o de determinarse de conformidad con esta comprensión, tendrá responsabilidad penal atenuada en un tercio de la pena mínima prevista para el tipo penal.”, pues como se explicó el sujeto con este trastorno posee normas, deseos e interés antagónicos con la cultura, que no permiten cabalmente comprender la ilicitud de su conducta; y la satisfacción de estos deseos es instintiva e impulsiva, lo que le impiden actuar conforme a derecho.



Aun cuando el sujeto con Trastorno de Personalidad Antisocial comprenda lo ilícito de su conducta, no puede determinarse conforme a esta comprensión por el padecimiento que presenta para fines de responsabilidad, como de manera análoga lo señala Zaffaroni (2002) cuando sostiene que:

“la capacidad psíquica de culpabilidad importa la de ser sujeto de exigencia de comprensión de la antijuricidad, pero no se agota en ella, puesto que también es necesario que el autor tenga la capacidad psíquica necesaria para adecuar su conducta a esta comprensión. Es posible que haya una perfecta capacidad de comprensión de la antijuricidad – e incluso efectiva comprensión de ella-y, no obstante, el agente no tenga capacidad psíquica para adaptar la conducta a esa comprensión como sucede en los múltiples casos de fobias severas. La incapacidad para adecuar la comprensión se verifica cuando el agente sufre un estrechamiento tan marcado del ámbito de autodeterminación, que hace imposible el requerimiento razonable de un comportamiento conforme a derecho“. Y por otra parte señala que: “(...) debe entenderse como perturbación de la conciencia, sin que interese si tiene o no origen patológico y si es no permanente- salvo para los efectos de la aplicación de la medida-, reclamándose únicamente un grado de intensidad, que siempre deberá ser valorado jurídicamente, debiendo alcanzar un rango tal que haga inexigible la comprensión de la antijuridicidad.” (p. 701).

En conclusión, el sujeto con Trastorno de Personalidad Antisocial (TPA) por padecer de este trastorno mental “(...) tendrá responsabilidad penal atenuada en un tercio de la pena mínima prevista para el tipo penal. “Todo ello de acuerdo al artículo 35 y 36 inciso 2 del COIP.



Hemos considerados la aplicación de la “ imputación atenuada por trastorno mental” en los sujetos con TPA, sin tomar en consideración criterios alienistas por el origen orgánico del trastornos mentales; o la posibilidad que el padecimiento psíquico afecte únicamente el intelecto para valorar la imputabilidad/ inimputabilidad; sino hemos tomado en cuenta de manera decisiva, la influencia del padecimiento psíquico, en este caso el TPA en la conducta del sujeto, pues resulta todavía bastante complejo determinar la culpabilidad y responsabilidad en este caso, ya que el sujeto con TPA presenta el intelecto y la comprensión necesarias para hacerlo imputable, a la vez que no existe información tan amplia acerca de la influencia que tiene este trastorno sobre la voluntad para impedirle o incapacitarle de actuar conforme derecho, pues se conoce que el trastorno afecta la voluntad pero no se sabe hasta qué punto, por ello hemos considerado que la “atenuación de la responsabilidad “acorde a los criterios logrados actualmente para la valoración de la anomalía o trastorno mental es la forma viable en el Ecuador de inculpar a estos sujetos.

Además, la aplicación tanto de la” imputación atenuada de la responsabilidad” en los casos de sujetos con personalidad antisocial, está sometida a la prueba y al caso en concreto, donde puede darse el caso que el trastorno antisocial este asociado a otras enfermedades mentales de mayor significación y que puedan ser determinantes para valorar la capacidad psíquica del sujeto; o donde el trastorno antisocial sea leve y no afecte la capacidad mental del sujeto. Precisando así que, no existe una regla absoluta o inmutable donde se determine si se es o no imputable o inimputable por el padecimiento de un trastorno mental como el TPA, donde la denominación de “trastorno mental” establecida en el COIP, debe ser interpretada como una formula amplia que no excluya a ninguna anomalías psíquicas que pueda afectar la conducta del sujeto para valorar su responsabilidad, valorando la relación y las circunstancias del sujeto al





momento de la comisión del delito y la afectación no solo a la capacidad intelectual sino a otras capacidades psíquicas que puedan incidir en la voluntad.

El malestar que nos deja el análisis dentro del COIP, es en primer lugar, la ausencia del establecimiento y normativización por parte del legislador del “trastornos mental transitorio” que el cual se determina como una profunda alteración psíquica o de frenos inhibitorios, que aparece bruscamente y, de forma súbita e inesperada, anula momentáneamente la capacidad de autodeterminación y desaparece sin dejar secuelas. El cual deja un vacío legal frente a este tipo de enfermedades mentales y que pueden ser encajadas en el artículo 36 del COIP, pero la connotación y características propias del trastorno, podrían generar inconvenientes tanto al aplicar la pena como de la medida de seguridad.

En segundo lugar, centrándonos en la aplicación de la “responsabilidad atenuada” como una eventualidad que puede alcanzar el sujeto con TPA de acuerdo al caso concreto, o como lo llama Zaffaroni (2002) “semi-imputabilidad o imputabilidad disminuida” que hace referencia a aquel sujeto con una capacidad de voluntad y comprensión disminuida, la cual limita la posibilidad de auto control y entendimiento del acto ilícito. Debiendo existir una gradación en el reproche debido a la presencia de diversos niveles de autodeterminación en el individuo.” Lo cual si lo concibe el COIP cuando señala “La persona que, al momento de cometer la infracción, se encuentra disminuida en su capacidad (...) tendrá responsabilidad penal atenuada en un tercio de la pena mínima prevista para el tipo penal.” Lo que no concibe el COIP, es que de la mano de la atenuación de la pena, debe dictarse también la *medida de seguridad* correspondiente, a la cual el COIP no hace alusión ni tampoco la consagra para el caso de semi imputabilidad o imputación disminuida, como en otros países si se lo hace en sus diferentes códigos penales(Colombia art. 71, México art. 69 y España art. 95 al 105).



El COIP restringe la medida de seguridad únicamente al sujeto inculpable o inimputable, de acuerdo al artículo 36 en concordancia con el artículo 76 del mismo cuerpo legal, lo cual produce una vulneración de los derechos de las personas procesadas con padecimientos psíquicos de acuerdo a los artículos 5.5; 8; 12.7 del COIP; y también la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y la Organización de Estados Americanos (OEA) dentro de los Principios para la protección de los enfermos mentales y el mejoramiento de la atención de la salud mental, en el artículo 16.1 y 16.3 que señala: “1. Una persona sólo podrá ser admitida como paciente involuntario en una institución psiquiátrica (...) (a) Que debido a esa enfermedad mental existe un riesgo grave de daño inmediato o inminente para esa persona o para terceros; o (b) Que, en el caso de una persona cuya enfermedad mental sea grave y cuya capacidad de juicio esté afectada (...).3. Una institución psiquiátrica sólo podrá admitir pacientes involuntarios cuando haya sido facultada a ese efecto por la autoridad competente prescrita por la legislación nacional.

De lo que se colige con todo lo expuesto que, el legislador debe hacer ciertas reformas en los artículos 36 y 76 del Código Orgánico Integral Penal referentes a la medida de seguridad en los casos de “responsabilidad atenuada” pudiendo reformarse de la siguiente manera:

- 1) Artículo 36.- La persona que al momento de cometer la infracción no tiene la capacidad de comprender la ilicitud de su conducta o de determinarse de conformidad con esta comprensión, en razón del padecimiento de un trastorno mental, no será penalmente responsable. En estos casos la o el juzgador dictará una medida de seguridad.



El trastorno mental transitorio no eximirá de pena cuando hubiese sido provocado por el sujeto con el propósito de cometer el delito o hubiera previsto o debido prever su comisión.

- 2) inciso segundo: La persona que, al momento de cometer la infracción, se encuentra disminuida en su capacidad de comprender la ilicitud de su conducta o de determinarse de conformidad con esta comprensión, en razón del padecimiento de un trastorno mental, tendrá responsabilidad penal atenuada en un tercio de la pena mínima prevista para el tipo penal, o la medida terapéutica a que se refiere el artículo 60 o bien ambas, en caso de ser necesario, tomando en cuenta el grado de afectación de imputabilidad del autor.

3) CAPITULO CUARTO. MEDIDAS DE SEGURIDAD. Artículo 76.-

1. Las medidas de seguridad que se pueden imponer con arreglo a este Código son:

- a) El internamiento en hospital psiquiátrico.
- b) El internamiento en centro de deshabitación.
- c) El internamiento en centro educativo especial.

2. Internamiento en un hospital psiquiátrico.- El internamiento en un hospital psiquiátrico se aplica a la persona inimputable por trastorno mental según corresponda. Su finalidad es lograr la superación de su perturbación y la inclusión social.

Se impone por las o los juzgadores, previo informe psiquiátrico, psicológico y social, que acredite su necesidad de acuerdo a su peligrosidad y duración. El sometido a esta medida no podrá abandonar el establecimiento sin autorización del Juez o Tribunal.



Además a la persona imputable o con responsabilidad atenuada por trastorno mental, se podrá aplicar la medida de seguridad de educación especial en un establecimiento adecuado al tipo de trastorno mental que se aprecie.

3) Durante la ejecución de la sentencia, el Juez o Tribunal adoptará, por el procedimiento establecido en este Código, alguna de las siguientes decisiones:

- a) Mantener la ejecución de la medida de seguridad impuesta.
- b) Decretar el cese de cualquier medida de seguridad impuesta en cuanto desaparezca la peligrosidad criminal del sujeto.
- c) Sustituir una medida de seguridad por otra que estime más adecuada, entre las previstas para el supuesto de que se trate. En el caso de que fuera acordada la sustitución y el sujeto evolucionara desfavorablemente, se dejará sin efecto la sustitución, volviéndose a aplicar la medida sustituida. (El énfasis nos corresponde).

### **3.3.Comparación de la responsabilidad penal y los trastornos de personalidad en ordenamientos jurídicos penales de otros países.**

#### **3.3.1. Jurisprudencia y legislación penal mexicana.**

El Código Penal Mexicano, dentro del CAPITULO IV, Causas De Exclusión Del Delito, señala lo siguiente: “Artículo 15: El delito se excluye cuando:

VII.- Al momento de realizar el hecho típico, el agente no tenga la capacidad de comprender el carácter ilícito de aquél o de conducirse de acuerdo con esa comprensión, en virtud de padecer trastorno mental o desarrollo intelectual retardado, a no ser que el agente



hubiere preordenado su trastorno mental dolosa o culposamente, en cuyo caso responderá por el resultado típico siempre y cuando lo haya previsto o le fuere previsible.

Cuando la capacidad a que se refiere el párrafo anterior sólo se encuentre considerablemente disminuida, se estará a lo dispuesto en el artículo 69 bis de este Código.

CAPITULO V. Artículo 67.- En el caso de los inimputables, el juzgador dispondrá la medida de tratamiento aplicable en internamiento o en libertad, previo el procedimiento correspondiente. Si se trata de internamiento, el sujeto inimputable será internado en la institución correspondiente para su tratamiento.

Artículo 69 Bis.- Si la capacidad del autor, de comprender el carácter ilícito del hecho o de determinarse de acuerdo con esa comprensión, sólo se encuentra disminuida por las causas señaladas en la fracción VII del artículo 15 de este Código, a juicio del juzgador, según proceda, se le impondrá hasta dos terceras partes de la pena que correspondería al delito cometido, o la medida de seguridad a que se refiere el artículo 67 o bien ambas, en caso de ser necesario, tomando en cuenta el grado de afectación de la imputabilidad del autor.

El Código Penal Mexicano sigue el criterio psiquiátrico-psíquico cuando señala que: “el agente que no tenga la capacidad de comprender el carácter ilícito o de conducirse de acuerdo con esa comprensión, en virtud de padecer trastorno mental.”, puesto que se exige como presupuestos para que opere la causa de exclusión del delito: primero, el reconocimiento de la existencia de un trastorno mental; y segundo, probar la influencia del trastorno mental, ya sea en la capacidad de comprensión o en la capacidad de determinación conforme a esta comprensión, como de similar manera se lo considera en nuestro ordenamiento jurídico penal.



Además, el Código Penal Mexicano extiende la causa de exclusión del delito al “padecimiento de desarrollo intelectual retardado” el cual se conoce como enfermedades oligofrénicas desde la ciencia psiquiátrica, a nuestro entender esto se lo hace con el único propósito de atender sin excusa este tipo de anomalía psíquica y que no pueda alegarse que este trastorno no es una enfermedad mental como tal, siguiendo criterios restringidos (alienistas).

Siguiendo con análisis, la exclusión y la atenuación de la culpabilidad por trastorno mental es muy restringida en México de acuerdo a la Jurisprudencia de la Suprema Corte; pues aún se considera decisivamente al “estado de inconsciencia o falta de intelecto, o enfermedad de base psicótica” como exclusivas y únicas anomalías psíquicas o enfermedades mentales que pueden tener influencia en la conducta de un sujeto en la valoración de la imputabilidad., con ello se limita y se restringe a otras ras perturbaciones y anomalías psíquicas, que no tienen base psicótica, no influyen en la capacidad de comprensión o no influyen en el intelecto pero si tienen influencia en la voluntad del sujeto y determinación conforme a la comprensión de la antijuridicidad. Como señalan respectivamente Zaffaroni (2002): “Es posible que haya una perfecta capacidad de comprensión de la antijuridicidad – e incluso efectiva comprensión de ella-y, no obstante, el agente no tenga capacidad psíquica para adaptar la conducta a esa comprensión como sucede en los múltiples casos de fobias severas.” Y Echandia (citado por Vargas, 2013): “(...) plena comprensión de la antijuridicidad de lo que se está llevando a cabo; sin embargo la realización de esa conducta es instintivamente imposible de evitar o extremadamente difícil de contener (...).”

De lo que se colige que, de acuerdo a los criterios anotados con lo que se estima la imputabilidad/inimputabilidad en la Jurisprudencia de la Suprema Corte Mexicana; los trastornos



de personalidad como el antisocial en México, serán valorados y juzgados como imputables plenos, y esto refleja también en que, no existan casos de TP juzgados por esta corte.

Por último el Artículo 69 del Código Penal Mexicano se refiere a: “capacidad disminuida del autor por trastorno mental” y expresa que: “se le impondrá hasta dos terceras partes de la pena que correspondería al delito cometido, o la medida de seguridad o bien ambas, en caso de ser necesario, tomando en cuenta el grado de afectación de la imputabilidad del autor.” En el COIP también se regula la situación de la gradación de la pena (disminuida en un tercio) para esta situación, aunque no se consagra la posibilidad de medidas de seguridad o de ambas simultáneamente, que pueden ser necesarias para el trastornado mental y para su rehabilitación cuya omisión puede traer como consecuencia la vulneración de derechos.

Fallo recuperado de  
[http://200.38.163.178/SJFSist/\(F\(6HNkVqGHDbt\\_twsUpsU04LPDLkzoJ5wkRzh0GIJpxsWAQ0hLf6AIJkzilpUviD1V2P26\\_UjYBLbnYxVMGut5JWIJHF8t8NVBOiER7UNO8l\\_5B5QMNeNecYvMvEBrAIME59g4gvvfPA8ssLH8Y2RstDLWPU8fHX28RfHjfdz59sA1\)\)/Paginas/DetalleGeneralV2.aspx?Epoca=&Apendice=&Expresion=&Dominio=&TA\\_TJ=&Orden=2&Clase=DetalleTesisMarcadasBL&NumTE=1&Epp=20&Desde=-100&Hasta=-100&Index=0&InstanciasSeleccionadas=&ID=906169&Hit=1&IDs=906169&tipoTesis=&Sesion=vsbgqjdeejoor4rc454n0v2y&Semanario=0&tabla=&Referencia=&Tema=](http://200.38.163.178/SJFSist/(F(6HNkVqGHDbt_twsUpsU04LPDLkzoJ5wkRzh0GIJpxsWAQ0hLf6AIJkzilpUviD1V2P26_UjYBLbnYxVMGut5JWIJHF8t8NVBOiER7UNO8l_5B5QMNeNecYvMvEBrAIME59g4gvvfPA8ssLH8Y2RstDLWPU8fHX28RfHjfdz59sA1))/Paginas/DetalleGeneralV2.aspx?Epoca=&Apendice=&Expresion=&Dominio=&TA_TJ=&Orden=2&Clase=DetalleTesisMarcadasBL&NumTE=1&Epp=20&Desde=-100&Hasta=-100&Index=0&InstanciasSeleccionadas=&ID=906169&Hit=1&IDs=906169&tipoTesis=&Sesion=vsbgqjdeejoor4rc454n0v2y&Semanario=0&tabla=&Referencia=&Tema=)

Tesis: 1228 Apéndice 2000. Sexta Época 906169.. Primera Sala, Tomo II, Penal, P.R. SCJN, Pág. 576, Tesis Aislada (Penal).

## **ESTADO DE INCONSCIENCIA.-**

Si bien es cierto que la Primera Sala de la Suprema Corte ha sostenido que la comprobación de la excluyente de responsabilidad penal, consistente en obrar en estado de inconsciencia, requiere, por su naturaleza eminentemente psicológica, de pruebas técnicas especiales que hacen necesario el examen de peritos, ello no puede significar que el juzgador quede obligado a sujetarse a la



pericia, pues con ello se desnaturalizaría la prueba pericial respecto a la cual el Juez queda siempre libre, (...) es preciso resaltar que al establecer el legislador la causa de inimputabilidad consistente en el actuar del sujeto en un estado de inconsciencia determinado por un trastorno mental involuntario de carácter patológico y transitorio, se refiere concretamente a una exclusión de la capacidad de entender y de querer en el sujeto, por una perturbación tal de la conciencia, de tal manera grave, que quede excluida la parte consciente de la personalidad y el sujeto actúe en un estado de automatismo con interrupción del yo consciente. Ahora bien, esta perturbación debe ser de índole patológica, lo que indica claramente que la exclusión del control consciente por razón de índole fisiológica no está regulada por la disposición legal que se quiere referir, en concreto, a los estados crepusculares con base psicótica y por esto no entran en este cuadro las (pasiones) que, sin base psicótica, no anulan el control consciente y únicamente determinan el llamado dolo de ímpetu. También es pertinente hacer notar que el estado de trastorno transitorio debe existir en el momento en que acontece el hecho, sin que el vicio mental sobrevenido después del hecho delictivo obre sobre la imputabilidad.

### 3.3.2. Jurisprudencia y legislación penal española.

En el Código Penal Español, en el Artículo 20 se señala: “Están exentos de responsabilidad criminal”:

1. El que al tiempo de cometer la infracción penal, a causa de cualquier anomalía o alteración psíquica, no pueda comprender la ilicitud del hecho o actuar conforme a esa comprensión.

El trastorno mental transitorio no eximirá de pena cuando hubiese sido provocado por el sujeto con el propósito de cometer el delito o hubiera previsto o debido prever su comisión.





3. El que, por sufrir alteraciones en la percepción desde el nacimiento o desde la infancia, tenga alterada gravemente la conciencia de la realidad.

El Código Penal Español de 1995 establece para como causa de inimputabilidad a cualquier anomalía o alteración psíquica, con ello no solo se modificó la denominación de enajenaciones mentales, sino que abrió un abanico de posibilidades para que cualquier tipo de padecimiento mental, por cualquier causa, pueda considerarse como causa de exclusión de la responsabilidad, siempre y cuando cumpla con el criterio psiquiátrico – psicológico, es decir que exista una anomalía psíquica y que tal anomalía influya en la capacidad de comprensión o de la ilicitud del hecho o en la capacidad de actuar conforme a esta comprensión.

Además que, se incluye al trastorno mental transitorio como causa de exención de la responsabilidad criminal siempre que no haya sido provocado o hubiera previsto o debido prever, que dentro el COIP ni de lejos se consagra este tipo de trastorno mental por la falta de investigación y por error del legislador.

Por otro lado, dentro del mismo artículo podemos analizar que añade al agente que: “sufre de alteraciones en la percepción (...) que afecte gravemente la conciencia de la realidad.”. Este tipo de alteraciones que son diferentes a los trastornos mentales se basa en la percepción anómala o alterada conciencia de los objetos, la cual también está exenta de responsabilidad criminal, que en el Ecuador no ha tenido cabida ni investigación en la legislación penal.

Como habíamos señalado, el artículo 20.1 del Código Penal Español establece cualquier anomalía o alteración psíquica puede ser causa de exención de la responsabilidad criminal, como de manera equivalente lo sostiene Zaffaroni (2002) cuando señala: “(...) debe entenderse como perturbación de la conciencia, sin que interese si tiene o no origen patológico y si es no



permanente- salvo para los efectos de la aplicación de la medida-, reclamándose únicamente un grado de intensidad, que siempre deberá ser valorado jurídicamente.” Es así que, en relación a los artículos mencionados los sujetos con trastornos de personalidad (límite, paranoide y esquizoide) incluido el antisocial, podrían alcanzar y conseguir, de acuerdo al caso, la *exención de responsabilidad incompleta* en relación al artículo 20.1 del Código Penal Español; o la *circunstancia de atenuación de la responsabilidad* de acuerdo al artículo 21.1 y 21. 6, 7 del mismo cuerpo normativo, en relación al grado de capacidad de comprensión y determinación o de actuación, apreciado para la aplicación de la pena como para las medidas de seguridad previstas en los artículos 96 al 105 del Código Penal Español, consagradas tanto para los supuestos de eximentes completas e incompletas en los que puede estar incurso el sujeto con TPA.

A nuestro criterio la legislación penal española recoge criterios contemporáneos, ello se debe en gran medida a investigaciones psiquiátricas, criminológicas y psicológicas en torno a este tema que se confirma por la abundante bibliografía de autores españoles (Garrido, Hare, García Pena, entre otros), además, en la codificación penal española que prevé criterios actuales basados en clasificaciones internacionales de enfermedades (DSM V y CIE 10); y de manera paralela en la jurisprudencia de sus altos tribunales, que aunque en una medida muy exigua se estiman los casos de TP como anomalías mentales influyentes en la determinación de la culpabilidad y responsabilidad por el delito que se le imputa, es un gran avance pues se reconocen como verdaderas enfermedades mentales que si pueden incidir en la psiquis del sujeto.

Fallos del Tribunal Supremo Español que consideran al TPA en la responsabilidad penal.



**Tribunal Supremo. Sala de lo Penal Sede: Madrid. Fecha: 25/01/2011 N° de Recurso: 2014/2010 N° de Resolución: 5/2011 Procedimiento: RECURSO CASACIÓN Ponente: FRANCISCO MONTERDE FERRER Tipo de Resolución: Sentencia.**

En la Villa de Madrid, a 25 de Enero de 2011. En el recurso de casación interpuesto por la representación procesal de D. Eulalio, contra la sentencia dictada el 7/07/2010, correspondiente al Procedimiento Sumario nº 1/2009 del Juzgado de Instrucción nº 3 de los de Tolosa que condenó al recurrente, como autor responsable de un delito de daños por incendio, habiendo sido parte en el presente procedimiento el condenado recurrente D. Eulalio; y, habiendo intervenido el Excmo. Sr. Fiscal, han dictado sentencia los Excmos. Sres. mencionados al margen, bajo ponencia de D. Francisco Monterde Ferrer que expresa los siguientes:

I. ANTECEDENTES 1.- El Juzgado de Instrucción nº 3 de Tolosa, incoó Procedimiento Sumario con el nº 1/2009 en cuya causa la Sección 1ª de la Audiencia Provincial de Guipúzcoa, tras celebrar juicio oral y público, dictó sentencia el 7 de Julio de 2010, que contenía el siguiente Fallo: "Debemos condenar y condenamos a Eulalio como autor criminalmente responsable de un delito de daños por incendio, sin la concurrencia de circunstancias modificativas de la responsabilidad criminal, a la pena de diez años de prisión, con la accesoria de la inhabilitación absoluta durante el tiempo de la condena y el pago de las costas procesales. El acusado, Eulalio, deberá indemnizar a la Comunidad de Propietarios de la CALLE000 nº NUM000 de Tolosa, en la cantidad de 5.000 euros, más el correspondiente interés legal de esta cantidad." 2.- En la citada sentencia se declararon probados los siguientes Hechos: " PRIMERO.- Sobre las 00.30 horas del día 29 de Octubre del 2008, Eulalio acudió al portal nº NUM000 de la CALLE000 de Tolosa y una vez e el interior del inmueble, con plena conciencias y voluntad sobre sus actos, prendió fuego al felpudo de la vivienda de la segunda planta, propiedad de Leandro, que rápidamente se



propagó a la puerta principal de acceso a tal vivienda. Posteriormente, prendió fuego al cuadro eléctrico del inmueble, que se extendió a los buzones de los vecinos, y a tres peldaños de la escalera interior del portal, marchándose a continuación del lugar dejando tirada en el suelo una colilla de cigarrillo de la marca Marlboro que acababa de consumir. SEGUNDO.- Roberto , vecino del NUM001 piso del inmueble, se despertó pasada la medianoche del día de autor para acudir al cuarto de baño, alertado por el olor y el humo que procedía del interior del inmueble, levantó de la cama a su compañera, Delia y a la hija y nieta de ésta, por aquel entonces de tres años de edad. Tras salir los cuatro de su vivienda, en plena noche, fueron descendiendo por las escaleras del inmueble, mientras al grito de "fuego, fuego", iban alertando al resto de vecinos. En concreto, este vecino se percató del fuego y el humo que salía del felpudo y la puerta del segundo piso. Al llegar a la puerta principal del inmueble, constató que ésta estaba atrancada, porque había colocado a tal efecto un objeto que favorecía el tiro que él rompió para permitir y facilitar el desalojo del edificio. Observó que había un foco de fuego en los contenedores de la luz. Leandro en su condición de vecino del segundo piso, fue alertado del incendio por los vecinos del NUM001 , y procedió a desalojar la vivienda junto con su mujer e hijo de tres años de edad. Su felpudo y la puerta principal de su vivienda estaban ardiendo. Fue el último en desalojar el edificio. Sobre las 00,54 horas del día 29 de Octubre del 2008, se personaron en el lugar los agentes de la Ertzaintza con número profesional NUM002 y NUM003 . En el exterior del portal estaban los vecinos del inmueble quiénes ya habían procedido a su desalojo. Los agentes se adentraron en el portal y observaron que los cuadros de luces situados a la derecha se encontraban ennegrecidos, y derretidos por el calor, lo mismo que los buzones, y los dos primeros peldaños de la escalera dentro de la entrada del inmueble, que todavía se encontraban ardiendo. En el segundo piso, el felpudo y la puerta de acceso a la vivienda, también presentaban



daños por el fuego, y el felpudo, en concreto, todavía tenía humo. En el resto del inmueble el fuego se encontraba apagado. Momentos después llegó al lugar una dotación de bomberos y apagó el fuego que restaba. El agente NUM004 observó la colilla de cigarrillo de la marca Marlboro que se encontraba en el lugar, en cuya presencia fue recogida precintada y etiquetada por el equipo instructor formado por los agentes NUM005 y NUM006 . En la inmediaciones de tal lugar se encontraba el aquí acusado Eulalio a quién los agentes NUM004 y NUM007 observaron que tenía la comisura de los labios, las fosas nasales y la mejilla derecha ennegrecidas. Se encontraba merodeando por el lugar, y fue conducido a Comisaría por los Agentes de la Ertzaina NUM006 y NUM008 , procediéndose posteriormente a su detención, previa lectura de derechos, y toma de muestras biológicas, con su consentimiento. TERCERO.-

El acusado está aquejado de trastorno de personalidad mixto con rasgos antisociales, paranoides y límites. En el momento de comisión de los hechos, sus facultades intelectivo-volitivas estaban conservadas. CUARTO.- A consecuencia de estos hechos, el inmueble sito en la CALLE000 nº NUM000 de Tolosa ha sufrido daños por importe de 5.000 euros." 3.- Notificada la sentencia a las partes, la representación del acusado D. Eulalio , anunció su propósito de interponer recurso de casación que se tuvo por preparado por auto de 30 de julio de 2010, emplazándose seguidamente a las partes para que hiciesen uso de su derecho ante esta Sala. 4.- Por medio de escrito, que tuvo entrada en la Secretaría de este Tribunal el 24 de septiembre de 2010, el Procurador D. Juan Antonio Fernández Múgica, interpuso el anunciado recurso de casación articulado en los siguientes motivos:

Primero: Por error en la apreciación de la prueba, conforme al art. 849.2 LECr, basado en los documentos que obran en autos que demuestran la equivocación del Juzgador.



Segundo: Por infracción de precepto constitucional, y vulneración del principio fundamental de presunción de inocencia y tutela judicial efectiva del art. 24 CE. , al amparo del art. 5.4 LOPJ.

Tercero: Por infracción de ley , al amparo del art. 849.1 LECr, por inaplicación indebida del art. nº 21, nº 2 y 6, en relación con el 20, todos ellos del CP.Se declaró el recurso admitido y concluso, señalándose para su deliberación y fallo el pasado día 18-1-2011, en cuya fecha la Sala deliberó con el resultado decisorio que a continuación se expresa:

II. FUNDAMENTOS DE DERECHO. **PRIMERO.-** El primer motivo se formula por error de hecho en la apreciación de la prueba, conforme al art. 849.2 LEC, basado en los documentos que obran en autos que demuestran la equivocación del Juzgador (...). Lo que en realidad impugna el acusado es la validez de la prueba genética por entender que se ha roto la cadena de custodia, cuestión ajena a la vía empleada y que será analizada en otros motivos. Procede por tanto rechazar las alegaciones del recurrente pues no señala éste documento alguno a efectos casacionales que permita sustentar el error que denuncia. Consecuentemente, el motivo ha de ser desestimado. **SEGUNDO.-** El segundo motivo se configura por infracción de precepto constitucional, y vulneración del principio fundamental de presunción de inocencia y tutela judicial efectiva del art. 9.3, 17 y 24 CE., al amparo del art. 5.4 LOPJ. 1. Denuncia el recurrente la vulneración del derecho a un proceso con todas las garantías, a la tutela judicial efectiva, a utilizar los medios de defensa que estime pertinentes y a interrogar a los testigos de cargo, con proscripción de la indefensión, a la presunción de inocencia, a la igualdad y seguridad jurídica proclamados, si bien centra su impugnación , en primer lugar, en el hecho de que el presidente se hubiera negado a suspender la vista a pesar de la solicitud, tanto del Ministerio Fiscal como del acusado, ante la falta de comparecencia de varios de los testigos propuestos nominalmente por el



Fiscal y por la Defensa que se había adherido a ello. Entiende que de esta manera se ha impedido aclarar las dudas existentes en cuanto a la cadena de custodia de las evidencias y pruebas de ADN realizadas, insinuando, en relación con lo expresado en su motivo anterior al que se remite, que pudo existir confusión entre las colillas -una recogida en el lugar de los hechos, y otra entregada voluntariamente a la Policía- desconociéndose cuál de las dos fue objeto del análisis efectuado (...). A la vista de todo ello, aun cuando prescindieramos, -lo que no hay por qué hacer, según vimos más arriba - del indicio proporcionado por la evidencia nº 4 (pertenencia de la colilla hallada en el portal al propio acusado) que el tribunal de instancia toma en cuenta, los demás indicios quedarían subsistentes con su contundencia probatoria: consumo por el acusado del mismo tipo y marca de cigarrillos que el hallado en el portal donde se desarrolló el incendio, permanencia y merodeamiento del acusado por las proximidades del lugar de los hechos en el periodo temporal en que tuvieron lugar, y sobre todo, presencia de manchas de hollín (según relataron los testigos en el juicio oral) en los orificios nasales, comisura de los labios y mejilla derecha del acusado, sin explicación razonable de ello. Consecuentemente, el motivo ha de ser desestimado. TERCERO.- El motivo correlativo se formula por infracción de ley, al amparo del art. 849.1 LECr, por inaplicación indebida del art. nº 21, nº 2 y 6, en relación con el 20, todos ellos del CP. 1.- Para el recurrente existen datos suficientes en la causa para estimar la eximente incompleta de enfermedad mental grave, dada la falta de causa o motivo real para ocasionar el incendio, los padecimientos psíquicos constatados en el acusado, y su consumo de drogas durante muchos años, lo que llevó a que le fuera aplicada dicha eximente incompleta en sentencias de 15 de enero y 15 de Julio de 2008. 2.- Puesto que el motivo se formula por error iuris preciso es atender a lo que se hace constar en los hechos probados, y con el mismo valor fáctico, en otros lugares de la sentencia, siempre que resulten favorables para el reo,



prescindiéndose -en la medida de lo posible- del contenido de documentos e informes periciales propios de su alegación -no efectuada- al amparo del art. 849.2 LECr, dentro del error facti. Así, la sala de instancia recoge en el apartado tercero del factum que: "El acusado está aquejado de trastorno de personalidad mixto con rasgos antisociales, paranoides y límites. En el momento de comisión de los hechos, sus facultades intelectivo-volitivas estaban conservadas". Y el tribunal a quo en su fundamento jurídico sexto, añade que en el caso de autos la Médico-Forense Doctora Nieves , emitió informe, con fecha 5 de Mayo de 2009, obrante a los folios 322 a 328 de los autos, con el objetivo específico de "determinar la eventual existencia de una enfermedad o trastorno mental en el imputado que limite o anule su capacidad de conocer la realidad y de conducirse según su libre voluntad." Tras el examen de los antecedentes médicos aportados por la defensa del imputado, y su exploración psicopatológica, el informe concluye que el informado padece un trastorno de personalidad de tipo mixto, con rasgos antisociales, paranoides y límites. Dicho trastorno no implica una modificación genérica de las capacidades de entender y querer en las actuaciones que realiza, aunque dicha patología puede verse favorecida o agravada en sus manifestaciones por el consumo de alcohol así como de otras sustancias tóxicas que pudiera administrarse. A su ingreso en el C.P. de Martutene, presentaba buen estado general, refiriendo consumo diario de hachís desde hace años, aunque no demandó tratamiento, y los resultados obtenidos en las muestras de cabello analizadas por el INT acreditan que el informado no había consumido de forma repetida ningún tóxico en el período de 2-3 meses anteriores al corte de mechón analizado. En relación a los hechos enjuiciados, el informe de la Médico-Forense concluye que el informado es capaz de distinguir lo que está bien de lo que está mal, teniendo conciencia de la realidad que lo rodea. En todo caso pudiera afectarse su voluntad en relación al consumo de tóxicos, si bien, según lo referido por el propio informado, en la ocasión de autos,





"no tomó alcohol, y no recuerda si consumió connabinoides o derivados anfetamínicos". Es por ello que se concluye que el estado mental del informado es compatible con un trastorno de personalidad mixto con rasgos antisociales, paranoides y límites, refiere ser consumidor a su vez de derivados del cannabis. En relación a los hechos, se estima que sus capacidades intelectivas y volitivas se encontraban conservadas, precisando dicha perito en el acto del plenario que el trastorno que presenta el informado no tendría vinculación con los hechos enjuiciados, en la medida en que no hay indicios de intoxicación en la persona del acusado al momento de cometer los hechos enjuiciados, y el tipo de acto por éste cometido no refleja vinculación con el tipo de trastorno de personalidad que padece el informado, que no es un trastorno de control de impulsos. Es decir, que el acusado, en todo momento, conocía lo que hacía, y tenía pleno control sobre sus actos, sin que un hipotético consumo previo hubiera influido, exacerbando, el trastorno de personalidad que mantiene el acusado, en aras a limitarle sus capacidades cognitivas y/o volitivas." Y sigue diciendo la sentencia que "en el mismo sentido obra informe pericial psicológico del informado, emitido por la psicóloga- forense Leire Sologuren, ratificado por su autora en el acto del plenario, en el que se hace constar que el informado presenta una escala básica de personalidad vinculada o asociada a una escala depresiva, aparece como una personas paranoide, que muestra desconfianza hacia los demás con trastorno de ansiedad. Dentro de sus síndromes clínicos graves aparece la depresión mayor en sujetos incapaces de funcionar en un ambiente normal, y el trastorno delirante, aunque en este ámbito no presenta una puntuación especialmente significativa, se encuentra en el límite, lo que sugiere que tendencia a ser un sujeto paranoide agudo donde pueden darse ciertas ideas fuera de la realidad interconectados de una naturaleza persecutoria en este caso, pudiendo existir un trastorno de pensamiento a ideas de referencia. En todo caso, la psicóloga explicitó en el acto del plenario que tales conclusiones



derivan de aplicar al informado el Inventario Clínico Multiaxial de Millón, siendo un simple reflejo de las tendencias básicas de la personalidad del sujeto." Finalmente, el tribunal de instancia señala que "el acusado, por su parte, según declaración vertida en el acto del plenario, supone que el día de los hechos estaría "colocadillo", aunque en su previa declaración en Instrucción, obrante a los folios 56 a 59 de los autos, señala que el día de autos no considera que estuviera del todo "colocadillo", aunque si fumó un par de porros y marihuana. Preguntando en el acto del plenario sobre esta contradicción, manifestó que no podía asegurar si había tomado algo o no." 3.- De todo ello- factum y menciones de los fundamentos de derecho con valor fáctico- se colige que el tribunal a quo entiende que se da en el acusado "un trastorno de personalidad mixto con rasgos antisociales, paranoides y límites". De modo que se encuentra "en el límite con el trastorno delirante, lo que sugiere tendencia a ser un sujeto paranoide agudo, donde pueden darse ciertas ideas fuera de la realidad, interconectadas de una naturaleza persecutoria en este caso, pudiendo existir un trastorno de pensamiento e ideas de referencia". La sentencia de instancia basándose en la observación conclusiva del dictamen médico forense de que el acusado "en el momento de comisión de los hechos, tenía sus facultades intelectivo-volitivas conservadas", concluye que no se puede asociar ningún tipo de atenuación al estado presentado por el inculpado, y, por tanto da a entender no tiene ningún padecimiento psiquico merecedor de apreciación desde el punto de la responsabilidad penal, y por consiguiente de tratamiento médico- psiquiátrico. Lo cual -no puede obviarse contradice la última conclusión del dictamen médico forense donde se precisa (de modo acorde a las consideraciones médico forense previas que realiza con más detalle) que "se considera adecuado que el informado siga tratamiento psiquiátrico periódico, con toma de psicofármacos y psicoterapia asociada, todo ello a nivel ambulatorio". 4.- Jurisprudencialmente, sin embargo, sí que se ha reconocido efectos al cuadro



de trastorno de personalidad descrito. La misma sentencia de instancia cita la STS 696/2004, de 27 de mayo, donde se dice que la doctrina de la Sala Segunda ha entendido en general los trastornos de la personalidad no calificados de graves o asociados a otras patologías relevantes, no dan lugar a una exención completa o incompleta, sino en todo caso, a una atenuación simple y solo en aquellos casos en que se haya podido establecer relación entre el trastorno y el hecho cometido. Desde luego, como observa la propia representación del recurrente , la falta de móvil racional, de motivación en la agresión efectuada contra el inmueble incendiado, revela precisamente la relación entre la patología diagnosticada y el hecho de autos. Ante ello, debemos recordar que esta Sala, si bien ha asociado al trastorno de personalidad acompañado de otras patologías, la eximente incompleta de enajenación mental (Cfr SSTs nº 15/2000, de 19 de enero; nº 831/2001, de 14 de mayo; nº 1298/01, de 28 de junio; nº 1341/2001, de 4 de julio; ATS nº 423/06, de 9 de febrero; STS nº 540/07, de 20 de junio; o SSTs nº 1692/02, de 14 de octubre; nº 540/07, de 20 de junio; nº 420/09, de 24 de abril; nº 515/09, de 6 de mayo; nº 468/09, de 30 de abril), ha apreciado en resoluciones como el ATS nº 2310/200, de 21 de septiembre, la estimación de la circunstancia atenuante por analogía comprendida en el art. 21.6ª CP, en relación con los art. 21.1ª, y 20.1º CP. Esta resolución nos dice que "la Sala, entiende, de conformidad con la doctrina psiquiátrica y con la novena revisión de la clasificación internacional de las enfermedades mentales elaborada por la OMS, que las psicopatías constituyen desequilibrios caracterológicos e integran enfermedades mentales de carácter endógeno, originadoras de trastornos de temperamento, de conducta y de la afectividad, con merma sensible de ésta, y que merecen en principio una atenuación de la pena, que como norma general estribará en la aplicación de una atenuante analógica." Y, por su parte, la STS nº 419/04, de 25 de marzo, apreció como muy cualificada la atenuante analógica, tras estimar en la acusada



graves trastornos depresivos y crisis de angustia, y, en definitiva, un episodio depresivo mayor con afectación de su personalidad. Cuadro que en nuestro caso, viene, esencialmente, a coincidir con el descrito por la psicóloga-forense y recogido por el tribunal a quo en el apartado III de su fundamento de derecho sexto. Consecuentemente, el motivo ha de ser parcialmente estimado, con los efectos penológicos que se determinarán en segunda sentencia . CUARTO.- Conforme a lo expuesto, ha lugar a la estimación parcial del recurso interpuesto por infracción de ley y de precepto constitucional por la representación de D. Eulalio , declarando de oficio las costas causadas, de acuerdo con lo dispuesto en el art. 901 de la LECr.

III. FALLO QUE DEBEMOS ESTIMAR Y ESTIMAMOS EN PARTE el recurso de casación interpuesto por la representación de D. Eulalio contra Sentencia dictada por la Audiencia Provincial de Guipuzcoa, en causa seguida por delito de daños por incendio,

SEGUNDA SENTENCIA En la Villa de Madrid, a veinticinco de Enero de dos mil once. Por la Sección 1ª de la Audiencia Provincial de Guipuzcoa, en el Sumario número 1/09, tramitado por el Juzgado de Instrucción número 3 de Tolosa, se dictó sentencia en fecha 7 de julio de 2010 que ha sido casada y anulada parcialmente por sentencia pronunciada el día de hoy por esta Sala Segunda del Tribunal Supremo.

I. ANTECEDENTES UNICO.- Se aceptan y dan por reproducidos los antecedentes de hecho dictados en la sentencia de instancia, donde fue condenado D. Eulalio en concepto de autor de un delito de daños por incendio, sin la concurrencia de circunstancias modificativas de la responsabilidad criminal, a la pena de diez años de prisión, con la accesoria de la inhabilitación absoluta durante el tiempo de la condena y el pago de las costas procesales. Se



aceptan y dan por reproducidos los hechos declarados probados en la instancia, que no fueren incompatibles con los de la sentencia rescindente y con esta segunda.

II. FUNDAMENTOS DE DERECHO ÚNICO.- Por la razones expuestas en el fundamento jurídico tercero de la sentencia rescindente, donde se estimó la apreciación de la circunstancia atenuante muy cualificada por analogía con la eximente incompleta de alteración psíquica, prevista en el art. 21.6ª CP, en relación con los art. 21.1ª, y 20.1º CP, art. 66, regla 2ª y art. 56 del mismo Código, debemos sustituir la pena de 10 años impuesta por la procedente de 7 años de prisión, con la accesoria de inhabilitación especial para el derecho de sufragio pasivo durante el tiempo de la condena. Y se acuerda, de conformidad con la doctrina de esta Sala (Cfr STS 628/2000, de 11 de abril; STS 1170/2006, de 24 de noviembre) y lo dispuesto en los arts. 97,104,105 y concordantes del CP, la sumisión del penado, por tiempo que no podrá exceder del de cumplimiento de la pena, conforme a los criterios de contradicción, asesoramiento técnico y eficacia, al tratamiento médico-psiquiátrico oportuno que se determine durante la ejecución de la sentencia (Cfr SSTs 1697/2000, de 9 de noviembre; 1979/2001, de 25 de octubre; 2037/2001, de 26 de octubre; 380/2002, de 27 de febrero; 1374/2002, de 28 de julio; 2066/2002, de 10 de diciembre; 779/2005, de 5 de mayo). Y se mantiene en su integridad el resto de los pronunciamientos de la sentencia de instancia en cuanto no resulten incompatibles.

FALLO Que debemos condenar y condenamos a D. Eulalio como autor de un delito de daños por incendio, con la apreciación de la circunstancia atenuante, muy cualificada, por analogía con la eximente incompleta de alteración psíquica, a la pena de 7 años de prisión con la accesoria de inhabilitación especial para el derecho de sufragio pasivo durante el tiempo de la condena. Y se acuerda, la sumisión del penado, por tiempo que no podrá exceder del de cumplimiento de la pena, conforme a los criterios de contradicción, asesoramiento técnico y



eficacia, al tratamiento médico-psiquiátrico oportuno que se determine durante la ejecución de la sentencia. Se mantiene en su totalidad el resto de los pronunciamientos de la sentencia dictada en la instancia en lo que no se opongan a la presente.

Fallo completo recuperado de:

<http://www.poderjudicial.es/search/contenidos.action?action=contentpdf&databasematch=TS&reference=5859071&links=antisocial%20y%20trastorno%20antisocial%20de%20la%20personalidad&optimize=20110224&publicinterface=true>

Análisis.- Del fallo anterior podemos observar que los Trastornos de Personalidad (también llamados psicopatías por estos Tribunales) más relevantes para el derecho penal español, serán el paranoide, el límite, no especificado y el antisocial, pues considera el Tribunal Supremo de España que, aun cuando no sea una regla general, en algunas sentencias se señala que frente a la incidencia grave o leve de los TP y además cuando venga acompañados de otro tipo de padecimientos mentales o del abuso de alcohol o drogas, lo cual hace que se estime el “eximente incompleto de responsabilidad penal o el atenuante analógico de anomalía o alteración psíquica” del artículo 20.1 y 21 del Código Penal Español considerando a los sujetos con TP como imputables o semi-imputables; todo dependerá del análisis jurídico del caso específico sobre la base de la prueba pericial y otro tipo de pruebas; que en lo sumo valoren el grado de afectación a la capacidad de comprensión y la capacidad de actuación de su conducta, conforme los criterios de varios autores como ya hemos estudiado.

Otro punto que analizamos es sobre la pena y la medida de seguridad frente a los sujetos con TP, por un lado la pena es reducida a la mitad o con la rebaja en un grado, como de manera similar se lo hace en Ecuador con el COIP en la responsabilidad atenuada o semimputabilidad, y



frente a las medidas de seguridad, según lo estudiado para los casos de TP son excepcionales pero existen, no así en el Ecuador, puesto que únicamente se consagran para a los inimputables y no así, para los trastornos mentales transitorios que no se encuentran establecidos en el COIP o el caso de los semimputables que únicamente se establece una pena reducida.

Otros fallos del Tribunal Supremo Español que consagran la atenuante analógica del trastorno de personalidad con comorbilidad con otras afecciones mentales; y el eximente incompleto del trastorno de personalidad con oligofrenias o retrasos mentales se agregan solo como accesos web por motivo de síntesis en esta investigación:

1. <http://www.poderjudicial.es/search/contenidos.action?action=contentpdf&databasematch=TS&reference=4663134&links=antisocial%20y%20trastorno%20antisocial%20de%20la%20personalidad&optimize=20090723&publicinterface=true>
2. <http://www.poderjudicial.es/search/contenidos.action?action=contentpdf&databasematch=TS&reference=3173112&links=antisocial%20y%20trastorno%20antisocial%20de%20la%20personalidad&optimize=20030830&publicinterface=true>
3. <http://www.poderjudicial.es/search/contenidos.action?action=contentpdf&databasematch=TS&reference=3185398&links=antisocial%20y%20trastorno%20antisocial%20de%20la%20personalidad&optimize=20030823&publicinterface=true>



### **3.4. Análisis de casos ecuatorianos. Juzgamiento de sujetos con trastorno de personalidad en Ecuador.**

#### **3.4.1. Caso de sujeto con trastorno de personalidad antisocial. Pedro Alonso López (el Monstruo de los Andes):**

En el año de 1949 Pedro Alonso López vino al mundo en la localidad de Tolima en Colombia. López se crio en el hogar de una madre prostituta, donde la imagen paterna nunca estuvo presente. La infancia de Pedro Alonso López transcurrió en medio del ir y venir de los varios clientes de su madre, a los cuales recibía en frente de los 13 hijos que había traído al mundo. En 1957, a la edad de 8 años, Pedro fue sorprendido por su madre intentando violar a una de sus hermanas pequeñas. Su madre enfurecida lo echó a la calle y es ahí cuando la peor parte de su vida inicia. López vive en las calles, comiendo lo que puede rescatar de los basureros y sufre el frío y la desprotección; por lo que decide trasladarse a la capital colombiana esperando tener una mejor vida.

En su camino hacia Bogotá, en la localidad de Ibagué, un hombre de avanzada edad le ofrece techo y comida. López totalmente desamparado y famélico, acepta sin saber que se trataba de un pedófilo. El hombre lo viola repetidamente para después echarlo a las calles. Al llegar a la ciudad de Bogotá, un hombre americano, conmovido por la situación en la que se veía sumido Pedro Alonso López, lo ampara y le da un hogar, comida y educación. En 1963 a la edad de 12 años, Pedro fue víctima de una nueva violación. Un maestro de escuela abusó sexualmente de él. Tras este suceso Pedro hurta dinero de su nuevo hogar, escapa de casa y vuelve al único territorio que conocía, su primer hogar: las calles. Con el paso de los años, Pedro Alonso López se convierte en un ladrón de autos sumamente hábil; pero en 1969 es capturado por la policía y a sus 18 años pisa las cárceles por primera vez. En prisión sufre una vez más la tragedia de la





violación, al ser abusado por cuatro presos mayores que él. Lleno de ira y rencor López asesina a puñaladas a cada uno de sus violadores. Pedro no es juzgado por asesinato, ya que las autoridades llegan a la conclusión de que este actuó en defensa propia. Pedro solo recibió un alza de dos años en su pena. En prisión empieza a saciar sus deseos con revistas y libros pornográficos.

Pedro Alonso López sale de prisión en el año de 1978 y es ahí cuando comienza a dejar un camino de sangre a su paso que le otorgará la denominación del “Monstruo de los Andes” en Ecuador y la de “La Bestia de Tolima” en Colombia. Una vez fuera de prisión inicia sus asesinatos en las regiones fronterizas de Colombia, para después dirigirse hacia Perú, donde López confiesa haber asesinado aproximadamente a 100 niñas. Se sabe que en el norte del Perú, fue capturado por un grupo de indígenas Ayacuchos, al intentar secuestrar a una pequeña de nueve años de edad. Los indígenas intentaron enterrarlo vivo, pero Pedro fue salvado por un misionero que convenció al grupo de indígenas enfurecidos que lo entregaran a las autoridades. Las autoridades peruanas hacen caso omiso a las denuncias de ese pequeño pueblo indígena y finalmente Pedro queda libre. Las comunidades indígenas o aquellas pequeñas poblaciones laceradas por la miseria y la pobreza se convirtieron en el blanco perfecto para este asesino. En estas regiones lo único que hacía falta a Pedro Alonso López para cometer sus asesinatos, era disuadir a las pequeñas con dulces y juguetes para ganar su confianza.

Pedro se traslada a Ecuador, donde comienza a asesinar a pequeñas niñas, este utiliza los mismos métodos persuasivos para posteriormente violar y asesinar a las pequeñas. En este tiempo las autoridades ecuatorianas reciben una creciente ola de denuncias por la desaparición de pequeñas niñas. Las desapariciones son relacionadas por las autoridades ecuatorianas con el crecimiento de las mafias de trata de personas y esclavitud sexual. López es apresado en el año



de 1980 y una vez en las manos de las autoridades ecuatorianas, este se niega a cooperar, hasta que finalmente el capitán Pastor Córdoba, tras ganarse la confianza de López, logra que este reconozca los crímenes que había cometido. “El Monstruo de los Andes” confesó haber asesinado a aproximadamente cien niñas en Colombia, cien niñas en Perú y ciento diez en Ecuador.

### *Juzgamiento.*

En 1980 después de una fuerte inundación en Ambato, quedan al descubierto los cadáveres de algunas de las pequeñas niñas que López había asesinado y finalmente es apresado al intentar secuestrar a una pequeña de doce años llamada María, quien alertó a su madre. López ingresa al Centro de Rehabilitación Social de Ambato el día 20 de marzo de 1980, debido a cuatro causas en su contra rapto, violación y estrangulamiento de cuatro menores de edad. Durante las diversas declaraciones, López dijo haber cometido ciento un asesinatos en Ecuador y confesó haber perpetrado doscientos más en Perú y Colombia.

Tras la captura de Pedro Alonso López, las autoridades pudieron percatarse de que este carecía de alucinaciones y presentaba un racionamiento y juicio completamente normal; con plena memoria de los crímenes cometido. Estos signos de aparente lucidez, simbolizaron para las autoridades la presencia de una plena normalidad psíquica en el individuo, por lo que se estableció que los delitos perpetrados fueron cometidos con plena voluntad y conciencia. López cumple su primer año de prisión en Ambato para después ser trasladado al ex Penal García Moreno en Quito, en marzo de 1981. El día treinta y uno de agosto de 1981 es sentenciado, por primera vez, por la violación y asesinato de Amparo León Gómez. López fue encausado en dieciséis procesos diferentes, en las provincias de Imbabura, Cotopaxi, Pichicha, Tungurahua y



Manabí, por los delitos de rapto, violación y muerte de pequeñas niñas. Ciertas de las causas prescribieron, pero el “Monstruo de los Andes” recibió cuatro sentencias distintas, que determinaban penas de dieciséis años de reclusión mayor extraordinaria, la condena más alta que se podía recibir de acuerdo a lo establecido en el art. 53 del Código Penal de 1971

Art. 53.- La reclusión mayor se cumplirá en las penitenciarías; y se divide en reclusión mayor ordinaria, de cuatro a ocho y de ocho a doce años; y en reclusión mayor extraordinaria, de diez a dieciséis años. El condenado a reclusión mayor guardará prisión individual y estará sujeto a trabajos de reeducación.

Pedro Alonso López fue declarado culpable y responsable por la violación y muerte de la menor: Amparo León Gómez (Imbabura), y por el asesinato de las menores: Rosario Morocho Masabamda (Tungurahua), Vilma Margoth Punina Chicaiza (Tungurahua) y Aidé Chinga Moreira (Manabí), a la luz de los artículos 512 y 450 del Código Penal vigente a la época (1971), que tipificaban los delitos de violación y asesinato.

Art. 450.- Es asesinato y será reprimido con reclusión mayor extraordinaria; de doce a dieciséis años el homicidio que se cometa con alguna de las circunstancias siguientes: 1.- Con alevosía; 4.- Con ensañamiento, aumentando deliberada e inhumanamente el dolor del ofendido; 5.- Cuando se ha imposibilitado a la víctima para defenderse; 6.- Por un medio cualquiera capaz de causar grandes estragos; 7.- Buscando de propósito la noche o el despoblado para cometer el homicidio.

Art. 512.- Es violación el acceso carnal con persona de uno u otro sexo en los casos siguientes: 1. Cuando la víctima fuere menor de doce años; y, 3. Cuando se usare fuerza o intimidación.



En todas las causas en contra de Pedro Alonso López, los artículos 512 y 450, fueron los invocados por las diferentes Fiscalías y Juzgados. En el caso del delito de asesinato, no existió homogeneidad en las sentencias acerca de los numerales en los que los diversos actos de este asesino en serie se subsumieron, pero en la suma de los juzgamientos se utilizó los numerales 1, 4,5, 6, 7 y 9, se estableció la aplicación al artículo 81 del CP, el cual determinaba la aplicación de la pena más grave para los casos de concurrencia de infracciones.

En las causas restantes Pedro Alonso López no fue juzgado por la violación de las menores, ya que el estado de descomposición en el cual los cuerpos se encontraban, imposibilitó realizar el examen ginecológico correspondiente, impidiendo de esa manera comprobar la existencia del delito. Las diferentes causas y sentencias mencionan también el delito de rapto tipificado en el art. 530 del Código Penal.

Art. 530.- Si la persona arrebatada es una niña menor de dieciséis años, la pena será de tres a seis años de reclusión menor.

Por otro lado, en el análisis de la mayoría de las sentencias, no es mencionada la condición psíquica del encausado, omitiendo en todo momento los informes psiquiátricos y psicológicos que le fueron realizados. Solamente en la sentencia emitida por el Juzgado Tercero de lo Penal de Tungurahua, en la causa correspondiente a la menor Punina Chicaiza, se menciona la condición psíquica del individuo, determinando que la falta de una conformación esquizofrénica establece al encausado como un imputable elevadamente peligroso: (...) el estudio de su personalidad efectuado por el Instituto de criminología de la Universidad Central del Ecuador, fs. 74 a 76, cuando expresa: “En el presente caso al no conformarse un diagnóstico esquizofrénico estructurado, existe imputabilidad y por lo mismo su índice de peligrosidad en



elevado, con el agravante de que el daño de su personalidad es irremediable.” Cabe recordar que el informe psiquiátrico de Pedro Alonso López denotaba que este se veía afectado por una constitución psicopática, situación que no fue considerada en ninguna de las sentencias emitidas en contra de López.

En la constancia de documentos correspondientes al archivo del caso de Pedro Alonso López, se señala que el Juez Primero de Penal de Imbabura impone la pena única de dieciséis años de reclusión mayor extraordinaria, en concordancia del art. 464 del Código de Procedimiento Penal Codificación de 1971, y del art. 81 del Código Penal Codificación 1971. (CORTE SUPERIOR DE TUNGURAHUA, Asesinato, 30 de agosto de 1982)

Lo ordenado por el derogado art. 464 es realizado por el Director del ex Penal García Moreno en el año de 1994, como trámite precedente a la liberación de Pedro Alonso López, por lo que este individuo recibe una pena unificada máxima de 16 años de reclusión mayor extraordinaria. La pena única es señalada por el Juzgado Primero de Imbabura. Pedro Alonso López sale en libertad en el año de 1994, 382 días fueron rebajados de su condena debido a su excelente conducta. Finalmente este es deportado a Colombia, su país de origen debido a que no contaba con un estatus migratorio en regla. Una vez en su país de origen EL DAS (Departamento Administrativo de Seguridad) presenta cargos en su contra y es entregado al agente fiscal de Tolima, para finalmente ser acusado de un solo asesinato. A finales de 1995 es declarado demente y es conducido al pabellón de psiquiatría en la Cárcel Modelo de Bogotá. En 1998 recobra su libertad y desde ese día se desconoce por completo su paradero

El “Monstruo de los Andes” fue juzgado como una persona normal, su trastorno mental no fue considerado por los diversos Juzgados que lo sentenciaron. López cumplió su condena en



un centro de rehabilitación destinado para presos comunes, sin afecciones, donde el tratamiento psiquiátrico es inexistente., consiguiendo de esa manera engañar a las autoridades competentes y conseguir una liberación temprana. Tras una condena de un poco más de una década Pedro Alonso López, uno de los más escalofriantes asesinos en serie que nuestro país ha conocido, fue puesto en libertad y reinsertado a la sociedad, sin considerar que su afección y su peligrosidad, difícilmente tratable lo convertía en una inminente amenaza para la sociedad. (Jácome, Torres, Stornaiolo citados por Vargas Aguirre, 2013, p. 126-134)

**Análisis.** Pedro Alonso López castigaba a su propia imagen infantil en cada pequeña niña que violaba y mataba; la castigaba por no haber podido resistirse a la violación del pedófilo que lo ultrajó, características propias del trastorno de personalidad antisocial, en cuanto a su justificación o racionalización y también falta de remordimiento.

En sus declaraciones, Pedro Alonso López estableció que todo aquello que había cometido se debía a los abusos que él había recibido siendo pequeño; lo que nos conduce a determinar que desde su infancia este individuo construyó en su cabeza una imagen aberrada del sexo, donde este siempre tenía que ser violento y forzado. López creía que no existía razón aparente para no repetir el abuso, que el sufrió, con niñas pequeñas del marco de la edad en la que él fue ultrajado, “las estaba salvando de una futura vida impura, llegando a establecer que sus asesinatos debían serle agradecidos por haber salvado a sus víctimas.” Se reúne en él las características propias de un antisocial, las cuales sumadas a los traumas establecidos en la época de la socialización primaria (niñez), dieron como resultado la conformación de un asesino, autor de aproximadamente 300 asesinatos y violaciones.



Pedro Alonso López en ese entonces sería diagnosticado como un sádico sexual, con trastorno antisocial de la personalidad, y encajaría en la descripción de un homicida sexual organizado (Jácome 2006, citado por Vargas 2013), además, el estudio de su personalidad efectuado por el Instituto de criminología de la Universidad Central del Ecuador expresa: “En el presente caso al no conformarse un diagnóstico esquizofrénico estructurado, existe imputabilidad y por lo mismo su índice de peligrosidad en elevado, con el agravante de que el daño de su personalidad es irremediable.”

Tomando en cuenta lo manifestado, se observa que los jueces ecuatorianos de aquella época, no tenían los conocimientos adecuados acerca de este tipo de trastorno mental. Por lo tanto, bajo criterios arcaicos, únicamente consideraron relevante para modificar la responsabilidad penal aquellos padecimientos de base psicótica o neurótica. En nuestro caso, López no tenía un padecimiento psicótico o neurótico, como señala el informe de la Universidad Central, “no conformarse un diagnóstico esquizofrénico estructurado” por lo tanto lo consideraron imputable y lo juzgaron de ese modo, sin ninguna medida de seguridad pues esta estaba reservada a los inimputables como hasta el momento.

López si padecía un trastorno de personalidad que lo aquejaba en su voluntad; además lo consideraron” peligroso y difícilmente tratable”, lo que hace aún más relevante su situación, pues que, a la luz de nuestro estudio criminal debió preverse su conducta con algún tipo de medida preventiva (Hare, 2001); y juzgarse bajo el COIP acorde al artículo 36 inciso segundo, en concordancia con el artículo 60 y 76, atenuando su responsabilidad pero también consagrando medidas de seguridad o el tratamiento médico necesario para este caso.



### 3.4.2. Casos de jurisprudencia ecuatoriana y los trastornos de personalidad.

Procediéndose al análisis de varias sentencias de la Corte Nacional De Justicia, encontramos que: son escasas las sentencias en las que se alega el Trastorno de Personalidad (TP) como “causa de inculpabilidad o de responsabilidad atenuada” como señala el COIP, siendo el antisocial es más ostensible, esto no necesariamente demuestra que no existan casos de TP en Ecuador, sino más bien demuestra la falta de defensa con fundamentos y consideración de los sujetos con TP y TPA, en procesos penales de valoración de la imputabilidad y culpabilidad, tanto por profesionales del derecho, profesionales de la salud y de manera notable por los juzgares; otra razón es aquella que formara parte de la cifra negra no denunciada.

Además del precedido análisis, se encontró que en sentencias suscritas bajo las inscripciones No. 0383-2012, No. 1829-2013 y No. 1031-2013, si bien no fueron suficientes para modificar la responsabilidad penal como señalan: “(...) revisó el informe hecho por el Dr. Morocho”; “que hizo una evaluación psicológica al hoy recurrente señor Carlos Quezada; cuando se trata de delitos sexuales o asesinato, generalmente las evaluaciones de personalidad van guiadas para determinar si esta persona corresponde a un agresor sexual o a un antisocial, (...)para verificar si había alguna clase de desviación puntual lo que se diría criollamente se llama disfunción de personalidad”; “para esto también se aplicó un test llamado mini mental test, que sirve para ver si la persona esta consiente, equilibrada y está orientada en el tiempo y en el espacio, si entiende donde está, porque hay personas que pueden sufrir alguna enfermedad mental y no pasan el test”; “denota que esta con todas sus funciones cognitivas estables, normales, dentro de lo que psicología señala equilibrada a esto, hice un DSM4, el manual de clasificación de enfermedades y trastornos mentales, para verificar si el señor Quezada Naula, correspondía a un trastorno de personalidad” ;“no encajo en ningún trastorno de personalidad, no





era una personalidad sádica, generalmente los agresores sexuales tienden a tener personalidad esquizoide.” (CNJ, 2014, p. 8).

Así también se dice en otra sentencia: “a nivel psicológico, se establece que tiene inmadurez emocional, impulsividad en grado leve, dificultades de adaptación al medio, conductas de ocultamiento, lo que lleva a determinar que tiene rasgos de un trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad de tipo impulsivo; aclara que no existe suficiente evidencia para diagnosticar como un trastorno; expone que este tipo de personas se caracterizan por presentar en ocasiones comportamientos impulsivos, sin poder determinar que exista relación esta conducta al momento de los hechos; (...) Luis Gusqui, no presenta una personalidad antisocial o disocial al agredir varias veces; diferentes ataques, no caen en lo patológico, lo que si se establece es una inestabilidad emocional sin rasgo de personalidad.” (CNJ, 2014, p. 23).

Como se observa, el análisis de los TP en procesos penales, está a cargo de profesionales psicólogos que evalúan al sujeto de acuerdo al DSM y CIE 10 para encontrar si posee algún tipo de trastorno mental, aunque en los casos analizados no se estima el TP efectivizando al no casar la sentencia, pues consideran que el sujeto no presenta tal trastorno o lo presenta de manera leve, siendo lo más relevante de lo expuesto que, en Ecuador empieza a considerarse a los Trastornos de Personalidad en los procesos penales como trastorno mentales capaces de modificar el juicio de culpabilidad de acuerdo a la capacidad de comprensión y a la capacidad de determinación del sujeto imputado y con ello se determine la pena y la medida de seguridad adecuada, sin que hasta el momento exista una sentencia ecuatoriana que consagre “la inculpabilidad o la responsabilidad atenuada frente a estos casos” lo cual se espera en lo posterior por parte de la jurisprudencia la cual determine con criterios previsibles y unificados con un lenguaje claro y lo más preciso posible, tanto por lo que se refiere a las bases de la inculpabilidad y de la responsabilidad



atenuada, como también al fundamento del pronóstico de peligrosidad que justifican las medida de seguridad, en este punto final, el Derecho Penal tendrá nuevos desafíos sobre la peligrosidad ante lo cual los operadores de justicia deberán estar preparados de la mano con el avance de las ciencias como la psiquiatría, criminología, psicología y del derecho.



## CONCLUSIONES.

En la historia de la criminología y del derecho penal, las anomalías psíquicas han tenido diversas consideraciones, pasando por estimarlas irrelevantes en la antigüedad, hasta llegar hoy en día a considerarse una pieza fundamental tanto en el estudio del crimen, así como en la represión del mismo; todo ello gracias a la investigación, y al aporte de otras ciencias como la psiquiatría y la psicología, que han permitido establecer nuevas técnicas de análisis a efectos de comprender y juzgar al *antisocial* acorde a su desarrollo y personalidad, prevención, tratamiento y readaptación social en relación a su capacidad psíquica de comprensión y determinación.

La antisocialidad es un fenómeno social presente en todo el mundo, cuya etiología (no muy definida) se basa en factores endógenos y exógenos, siendo este último factor (exógeno) el que ha cobrado en la actualidad una gran importancia dentro del estudio criminal (frente al desarrollo y a la prevención criminal), donde se enfatiza el rol de la familia y a la sociedad, los cuales son considerados como factores desencadenantes de ciertos trastorno psíquicos (como los Trastornos de Personalidad) estrechamente relacionados con el crimen.

Del estudio realizado se coligue que, los sujetos que presentan Trastornos de Personalidad (TP) son altamente proclives al crimen y al delito. Convergiendo en el sujeto antisocial o disocial, el paranoide, el límite y el no específico, a causa de sus manifestaciones psicopatológicas como son la alteración afectiva y la percepción; así como la incapacidad de autocontrol en su actuar producto de la impulsividad; lo que inciden en la comisión de delitos violentos tales como: asesinatos, homicidios, violaciones, lesiones, incendios, delincuencia con intimidación y otros de salud pública.



Que el sujeto con personalidad antisocial o Trastorno de Personalidad Antisocial (TPA), manifiesta un patrón de inatención y vulneración de los derechos de los demás; así como una carencia de empatía y remordimiento, con deseos e intereses divergentes con la sociedad; conservando su capacidad intelectual pero incapacitado de actuar conforme al derecho, volviéndolo uno de los sujetos más peligrosos para la sociedad por su tendencia instintiva al crimen. De lo dicho se deduce que el perfil criminal del sujeto imputable es concordante con el perfil criminal del sujeto con Trastorno de Personalidad Antisocial (TPA).

Debido a las características propias de TP, en especial del TPA, las medidas penales como la pena privativa no son idóneas para la rehabilitación de estos sujetos, pues en la mayoría de los casos volverán a reincidir con seguridad en la comisión de infracciones. Por ello es necesaria que, conjuntamente a la pena se acompañen las medidas terapéuticas específicas que aminoren la peligrosidad de estos sujetos así como los demás efectos sociales.

En la actualidad no existe formas de tratamiento y rehabilitación para los sujetos con TPA, lo cual hace necesario buscar, investigar nuevas formas de tratamiento centrado en la personalidad y en la responsabilidad de estos sujetos, orientados a proporcionarles nuevas experiencias y formas de satisfacer sus deseos y necesidades de acuerdo a la sociedad; y desarrollar en este sujeto la capacidad de sentir los efectos de su comportamiento, con ello abandonar los antiguos programas de rehabilitación caducos que han fracasado.

En el Ecuador, de acuerdo a la legislación penal y a la Jurisprudencia de la Corte Nacional, los sujetos con TP no han tenido mayor relevancia al momento de realizar el juicio de culpabilidad y responsabilidad penal, debido a la escasa información que manejan sobre esta anomalía psíquica tanto profesionales del derecho, de la salud, y de manera especial los



operadores de justicia, pues abundan los casos, en nuestro país, en considerarlos totalmente imputables; estas decisiones judiciales contrastando con sentencias dictadas en otros países, como es el caso de España, en la que hay una tendencia a considerarlos como semimputables y/o como sujetos con causas para la atenuación de su pena, tendientes en su mayoría en esta última

Consideramos que los conocimientos jurídicos-penales deben avanzar a la par con las otras ciencias que le sirven de guías auxiliares y debe enriquecer sus valoraciones con las nuevas teorías que aparecen. Al tratar el trastorno mental para el Derecho Penal, es menester no estimarlo únicamente como sinónimo de padecimiento grave al intelecto (caso de los psicóticos u oligofrénicos), pues la mente se compone de otros elementos afectivos, emocionales y de autocontrol que pueden verse afectados (caso de los TP), lo que hace indispensable considerar al trastorno mental de manera amplia y conocer en qué medida aquel, forzó la conducta del sujeto (en su capacidad de comprender y en su capacidad de actuar) con ello determinar su auténtica imputabilidad, culpabilidad y posterior responsabilidad penal.

Los Sujetos con Trastorno de Personalidad Antisocial (TPA), al presentar profundas afecciones afectivas, emocionales y de autocontrol, están imposibilitados de internaliza valores de la sociedad y por lo tanto, estos sujetos no pueden determinarse de acuerdo a la comprensión de la antijuridicidad, elemento previsto como constitutivo de la responsabilidad penal de acuerdo 36 inciso segundo del COIP, por lo tanto sería aplicable la responsabilidad penal atenuada, a la que debería señalarse además un tratamiento terapéutico específico para atenuar su peligrosidad, que si bien no está previsto para el caso, debe determinarse para la rehabilitación de estos sujetos.

Que la prevención criminal, entendida como la disposición anticipada (actuación *a priori*) para evitar la comisión delictiva, es la principal tarea de un Estado, la cual corresponderá



desarrollar como política estatal de salud preventiva, con la creación de condiciones sociales y psicológicas favorables para los sujetos desde su infancia temprana, así también con la detección y tratamiento de los trastorno de conducta en la niñez y adolescencia (en especial la disfunción cerebral mínima), que impidan o limiten el desarrollo de personalidades criminales.

La represión antisocial debe ser juzgada acorde a la realidad psíquica del criminal, probablemente conseguida a través de informes especiales idóneos (criminológicos y psicológicos) que guíen al juzgador a aplicar medidas adicionales a la pena como tratamientos psicológicos y/o médicos, tendientes a aproximarse a la rehabilitación social que la pena por si sola no puede lograr y a atenuar los efectos criminales (reincidencia) en la sociedad.

La investigación criminal será la clave para encontrar las causas del crimen (criminología y psicología), y así poder prevenirlo de manera efectiva, o en el caso particular poder juzgarlo y reprimirlo de manera justa para rehabilitar al criminal.



## BIBLIOGRAFÍA.

- Asociación Americana de Psicología (APA). (2014). *Manual de Diagnóstico Estadístico de Trastornos Mentales (DSM-V)*. Recuperado de: <https://psicovalero.files.wordpress.com/2014/06/manual-diagnc3b3stico-y-estadc3adstico-de-los-trastornos-mentales-dsm-iv.pdf>
- American Psychological Association (2010). *Manual de Publicaciones de la American Psychological Association* (6 ed.). México, D.F.: Editorial El Manual Moderno.
- American Psychological Association. (2012). *APA style: Electronic references*. Recuperado de: <http://www.apastyle.org/elecref.html>.
- Arroyo, L. (1999). *La inimputabilidad en derecho penal*. Manta, Arroyo Ediciones.
- Asamblea Nacional Constituyente del Ecuador. *Constitución Política de la República del Ecuador*. Montecristi, ANC, 2008.
- Asamblea Nacional del Ecuador. *Código Orgánico Integral Penal*. Quito, ANE, 2014.
- Bennasar, M. (2010). *Trastornos de personalidad*. Barcelona, España: Sociedad Española de Psiquiatría y Biología.
- Cabanellas De Torres, Guillermo. *Diccionario de Derecho Usual*. Buenos Aires, Editorial Eliasta, 1976.
- Cámara de Diputados de la H. Congreso de la Unión.(1931). *Código Penal Federal Mexicano*. Recuperado de: <https://www.hsph.harvard.edu/population/domesticviolence/mexico.penal.pdf>



- Congreso Nacional de la República de Colombia. (1993). *Ley 9.155, Código Penal Colombiano*. Recuperado de:  
[http://perso.unifr.ch/derechopenal/assets/files/legislacion/l\\_20160208\\_02.pdf](http://perso.unifr.ch/derechopenal/assets/files/legislacion/l_20160208_02.pdf)
- Corte Nacional de Justicia.(2012) Acceso Mayo del 2017, recuperado de:  
[http://www.cortenacional.gob.ec/cnj/images/pdf/sentencias/sala\\_penal/2014/R67-2014-J383-2012-VIOLACION.pdf](http://www.cortenacional.gob.ec/cnj/images/pdf/sentencias/sala_penal/2014/R67-2014-J383-2012-VIOLACION.pdf)
- Corte Nacional de Justicia.(2013) Acceso Mayo del 2017, recuperado de:  
[http://www.cortenacional.gob.ec/cnj/images/pdf/sentencias/sala\\_penal/2014/R1221-2014-J1829-2013-ASESINATO.pdf](http://www.cortenacional.gob.ec/cnj/images/pdf/sentencias/sala_penal/2014/R1221-2014-J1829-2013-ASESINATO.pdf)
- Corte Nacional de Justicia.(2013) Acceso Mayo del 2017, recuperado de:  
[http://www.cortenacional.gob.ec/cnj/images/pdf/sentencias/sala\\_penal/2014/R570-2014-J1031-2013-DROGAS-JB.pdf](http://www.cortenacional.gob.ec/cnj/images/pdf/sentencias/sala_penal/2014/R570-2014-J1031-2013-DROGAS-JB.pdf)
- Corte Generales de España. (1996). Ley Orgánica 10/1995, Código Penal Español. Recuperado de: <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-1995-25444>
- De la Espriella, C. (2014). *El trastorno mental transitorio con y sin base patológica: una revisión desde la medicina legal y el derecho*. Revista de Derecho Público, p. 13.
- Estrada, G. (2014). *El Trastorno Mental del Infractor y su Inimputabilidad en el Derecho Penal*. (Tesis de grado).Universidad Regional Autónoma de los Andes. Ibarra. Recuperado de <http://dspace.uniandes.edu.ec/bitstream/123456789/2639/1/TUIAB047-2014.pdf>
- Florencia L. y Agustina J. (2016). *Sobre el confuso concepto de psicopatía en la jurisprudencia del Tribunal Supremo español: una revisión crítica ante los nuevos retos*





*del Derecho penal de la peligrosidad*. Barcelona, España. Recuperado de [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-33992016000100004](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-33992016000100004)

- Garrido, V. López, P. (2005). *El rastro del asesino, el perfil psicológico de los criminales en la investigación policial*. Barcelona, Ariel S.A.
- Garrido, V. (2008). *El Psicópata: Un camaleón en la sociedad actual*. Valencia, Editorial Algar.
- Hare, R. (1978). *Sin conciencia. El inquietante mundo de los psicópatas que nos rodean*. Madrid, Ediciones Paidós Ibérica.
- Hikal, W. (2009). *Criminología psicoanalítica, conductual y del desarrollo*. México, México: Flores editor.
- JIMÉNEZ DE ASÚA, L. (1956). *Tratado de Derecho Penal*. Buenos Aires, Editorial Losada, S.A.,.
- JIMÉNEZ DE ASÚA, L. (1940). *Psicoanálisis Criminal*. Buenos Aires, Editorial de Palma.
- Martínez; T, López, F; Díaz, L. (2001), *Los Trastornos de personalidad en el derecho penal: Estudio de casos del Tribunal Supremo*. España. p. 87-101. <http://masterforense.com/pdf/2001/2001art6.pdf>
- Organización Mundial de la Salud. (Acceso Enero del 2017). Recuperado de: <http://www.who.int/es/>
- Pérez, E. (2015). *Psicología, Derecho Penal y Criminología*. Bogotá, Colombia: Temis S.A.



- **RAE** (22 Ed). (Acceso 2017). *Diccionario de la Lengua Española*. Recuperado de <http://www.rae.es/drae/>
- **Renjido, J.** (2010). *La Eximente de Responsabilidad Penal por Trastorno Mental en el Derecho Penal Internacional. Su operatividad y relevancia*. Colombia, (Tesis de Grado). Recuperado de: <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/1841/93239691.pdf?sequence=1>
- **Roca Bennasar, Miguel.** *Trastornos de la personalidad*. Madrid, Editorial Lexus, 2004.
- **Rojas, N.** (1950). *Medicina Legal*. Buenos Aires, Editorial El Ateneo, cuarta edición, 1950. Pg. 423.
- **Rodríguez, L.** (1981). *Criminología*. México, México: Porrúa.
- **Sauceda, J. y Maldonado M.** (2003). *La familia: Su dinámica y tratamiento*. Washington D.C., Coedición Organización Panamericana de Salud (OPS); Instituto Mexicano de Seguridad Social (IMSS). Pág. 41-122, 129, 245-286.
- **Segatore, L.** (1976). *Diccionario Médico*. Barcelona, España: Teide S.A.
- **Silva Ramírez, B. (Coord.) y Juárez Aguilar, J.** (2013): Manual del modelo de documentación de la Asociación de Psicología Americana (APA) en su sexta edición: México, Puebla: Centro de Lengua y Pensamiento Crítico UPAEP.
- **Sluchevski, I.** (1960). *Psiquiatría*. México. D.F, México: Editorial Grijalbo.
- **Suprema Corte de la Nación.** (Acceso Febrero del 2017). Tesis y Jurisprudencia. Recuperado de: [http://200.38.163.178/SJFSist/\(F\(6HNkVqGHDbt\\_twsUpsU04LPDLkzoJ5wkRzh0GIJpx\\_sWAQ0hLf6AlJkzilpUviD1V2P26\\_UjYBLbnYxVMGut5JWIJHF8t8NVBOiER7UNO8I\\_5B5QMNcNecYvMvEBrAIme59g4gvvfPA8ssLH8Y2RstDLWPU8fHX28RfHjfdz59s](http://200.38.163.178/SJFSist/(F(6HNkVqGHDbt_twsUpsU04LPDLkzoJ5wkRzh0GIJpx_sWAQ0hLf6AlJkzilpUviD1V2P26_UjYBLbnYxVMGut5JWIJHF8t8NVBOiER7UNO8I_5B5QMNcNecYvMvEBrAIme59g4gvvfPA8ssLH8Y2RstDLWPU8fHX28RfHjfdz59s)

- Trastorno de personalidad como eximente anológico.  
<http://www.asesoriayempresas.es/jurisprudencia/JURIDICO/59128/sentencia-ts-5-2011-sala-2-de-25-de-enero-trastorno-de-la-personalidad>
- Torres Chaves, Efraín. *Breves Comentarios al Código Penal del Ecuador*. Quito, Imprenta Offset, 1980.
- Universidad de Alicante (2007), *Psicópatas y Asesinos Múltiples*. Recuperado de <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/4097/10/Microsoft%20PowerPoint%20-%20Tema%209.pdf>
- Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. (2012). *Notas para la historia de la criminología*. Recuperado de : [http://www.psicologia.unam.mx/documentos/pdf/publicaciones/Notas\\_para\\_la\\_Historia\\_de\\_la\\_Criminologia\\_Alvarez\\_Diaz\\_Montenegro\\_Nunez\\_Martinez\\_Manuel\\_TAD\\_7\\_8\\_y\\_9\\_sem.pdf](http://www.psicologia.unam.mx/documentos/pdf/publicaciones/Notas_para_la_Historia_de_la_Criminologia_Alvarez_Diaz_Montenegro_Nunez_Martinez_Manuel_TAD_7_8_y_9_sem.pdf)
- Vargas, M. (2013). *La Responsabilidad Penal de los Sujetos que Cometan Asesinato en Serie y su Forma de Juzgamiento en el Ecuador*. (Tesis de grado). Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Quito. Recuperado de <http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/6988/13.J01.001672.pdf?sequence=4>



- Vallejo, Raúl. *Pautas para la escritura académica*. Ecuador, Universidad Andina Simón Bolívar, UASB, 2002-2003.
- Vicuña Abril, S. R. (2010). *Tesis: Perfil psicológico del trastorno de la personalidad antisocial y su reincidencia en los actos delictivos*. Recuperado a partir de <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/891>.
- Von Liszt, F (1926). *Tratado de Derecho Penal*. Madrid, España: Reús.
- WordReference.com. (18 de Enero de 2017). Recupero de <http://www.wordreference.com/definicion/>
- ZAFFARONI, E. (2002). *Tratado de Derecho Penal, parte general, Tomo I*. Buenos Aires, Editorial Ediar.
- ZAFFARONI, E. (1987). *Manual de Derecho Penal, Parte General*. Buenos Aires, Editorial Ediar.



## JUSTIFICACIÓN.

**Impacto Social:** A través esta investigación se logrará aportar a la familia, núcleo de la sociedad, y demás estructuras sociales con información descriptiva y cualitativa (características) acerca del desarrollo de diferentes conductas que pueden desembocar en la ejecución de actos delictivos.

**Impacto Científico:** La presente investigación está proyectada al estudio criminológico de los sujetos imputables y de esta manera colaborar con los operadores de justicia, profesionales del derecho, estudiantes en general, con herramientas que podrían contribuir al momento de juzgar, defender y/o estudiar al sujeto inmerso en conductas que se consideren penalmente relevantes, a través de una investigación de tipo descriptiva, cualitativa y comparativa con aportes desde las ciencias de la psicología, psiquiatría y criminología en relación al derecho penal nacional e internacional.

## OBJETIVOS.

**Objetivo General:** Determinar el perfil criminológico del sujeto imputable en el derecho penal desde una visión psicológica y psiquiátrica en relación al derecho, con la finalidad de brindar herramientas que podrían contribuir al momento de juzgar, defender y/o estudiar al sujeto inmerso en conductas que se consideren penalmente relevantes y prevenir el desarrollo de estos comportamientos en la sociedad.

### Objetivos Específicos:

- Detallar desde una visión histórica legal las características de los sujetos imputables como un aporte a la interpretación penal actual.
- Describir el perfil psicológico y psiquiátrico de los sujetos imputables.
- Comparar la visión legal de la imputabilidad de la legislación nacional con otros sistemas legales internacionales.